



HSJDS|1924|2024



Hospital San Juan de Dios de Santurtzi: 100 años cuidando de los «vizcaínos dolientes»



Publicado con motivo del centenario de la inauguración del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi.

Edición
Fundación Benéfica Aguirre

Coordinación
Fuensanta de Icaza de la Sota

Texto
Luis Sala González

Fotos
Araluce fotógrafos
Archivo Hospital San Juan de Dios
Archivo Fundación Benéfica Aguirre

Diseño y maquetación
Javi Martín

Producción
Estudios Durero

Fotografía de portada: Mural de Ignacio García Ergüin que preside el acceso principal al hospital.

D.L. BI 00159-2024

ÍNDICE

Presentación **7**
Fuensanta de Icaza de La Sota

Prólogo: Cien años compartiendo hospitalidad **10**
Hno. Mariano Bernabé Otero

El legado de los fundadores: orígenes **13**

El Hogar Clínica de San Juan de Dios (1924) **41**

La constitución del primer Patronato (1942) **65**

La gran reconversión: clínica general (1968) **81**

El frustrado convenio de vinculación con Osakidetza (1990) **109**

Sanidad para el siglo XXI (2012) **133**

Epílogo: Mirando al futuro con ilusión **150**
Vicente Fernández Zurita



Escudo de la Fundación Benéfica Aguirre. En el pabellón izquierdo, presenta una granada abierta rematada por una cruz, con la leyenda: "Juan de Dios, Granada será tu cruz". En el derecho, el emblema de la Fundación Vizcaína Aguirre, con el roble de Bizkaia y la torre de los Icaza. Es obra del dibujante Eloy Garay.

Cien años de historia son los que cumple nuestro querido Hospital y, para conmemorar su efeméride, la Fundación Benéfica Aguirre ha querido dejar plasmada su memoria que a la vez es la nuestra.

Generaciones de Icaza han ido ligando su vida a la de los Hermanos de San Juan de Dios, junto con el personal médico, de enfermería, de administración y el voluntariado, en definitiva, familias que se han ido constituyendo a lo largo de la vida del Hospital de Santurtzi, siempre dejando que el «bien cuidar y hacer» de la Orden imprimiera su estampa en los cuidados diarios.

Es por ello que nos sentimos agradecidos de tan singular alianza, que, gracias a la magnífica visión de nuestro bisabuelo, y con el trabajo, esfuerzo y determinación de nuestros antepasados, se fraguó hace ya más de un siglo poniéndose en marcha cuando el hospital se inauguró, allá por 1924.

No puedo terminar sin reconocer la labor desinteresada de aquellos que formáis o habéis formado parte velada de nuestra querida historia y que, a lo largo de esta andadura, nos habéis acompañado siempre en el Patronato de la Fundación, ya sea perteneciendo a él o asesorándonos en el mismo. Pablo de Icaza y Ampuero y yo misma, os lo queremos agradecer y también extenderlo en nombre de todos los que nos han precedido.

Con la ilusión de que esta semilla germine también en las generaciones venideras, y además con el anhelo de que este libro se convierta en el prólogo de todo lo que aún queda por acontecer de este original relato. Y cómo no, orgullosos y agradecidos de poder formar parte de esta admirable tradición.

Para concluir una cita de Henry Ford que dice así: «Reunirse es el comienzo; mantenerse juntos es el progreso; trabajar juntos es el éxito».

Fuensanta de Icaza de La Sota
 Presidenta Fundación Benéfica Aguirre
 Bilbao, enero 2024



Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre:

José Ramón Lizarraga Ochoa (asesor jurídico)

Hno. Mariano Bernabé Otero

Fuensanta de Icaza de la Sota

Pablo de Icaza Ampuero

Aitor Moriano Gil

Hno. Amador Fernández (ausente)

Cien años compartiendo hospitalidad

En 1912, hace más de cien años, tuvo lugar un suceso fortuito pero trascendente. Y no es otro que el encuentro para pedir limosna entre fray Julio Piña, de la Orden de San Juan de Dios, y don Pedro de Icaza y Aguirre, encargado de poner en práctica el legado filantrópico establecido por sus tíos Domingo y Pedro de Aguirre y Basagoiti, concretado, entre otras, en la Fundación Benéfica Aguirre.

Aquel encuentro propició, con el tiempo, la inauguración, el 24 de octubre de 1924, del Hogar-Clínica de San Juan de Dios de Santurce, destinada a contribuir «al mejoramiento material y moral de los vizcaínos dolientes», tal y como era la voluntad de los benefactores, atentos a las necesidades sociales de aquel tiempo y, muy especialmente, a la frágil cobertura social y sanitaria de los menores con malformaciones músculo-esqueléticas. Unos aspectos en los que la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, ya trabajaba desde hace tiempo.

Este objetivo compartido ha permitido, durante más de cien años, una labor que ha ayudado a miles y miles de ciudadanos de Bizkaia. Personas de todas las edades y con todo tipo de necesidades que se han visto apoyadas en su devenir vital por dos instituciones unidas en unos fines comunes.

Un hospital que no ha sido ajeno a las importantes vicisitudes experimentadas por la sociedad en sus primeros cien años de historia. El trabajo leal y abnegado, honesto, buscando la mejora de la salud de la persona enferma, por parte de los profesionales que han ido formando el cuerpo de esta institución, ha sido la mejor fórmula del éxito, tanto en los tiempos de tranquilidad, como en los convulsos, como fue la Guerra Civil.

Siendo una institución viva, el Hospital San Juan de Dios de Santurtzi se ha ido adaptando a las distintas circunstancias sociales y sanitarias. Ha sido

y es un hospital por y para la población de Bizkaia, principalmente, tratando de atender, de la manera más adecuada en cada tiempo, las necesidades de la población. Unas necesidades que han ido cambiando conforme al desarrollo de las condiciones sociales, económicas, políticas y sanitarias.

Para lograr con éxito este objetivo, el hospital ha estado siempre atento a las nuevas necesidades, una entidad que ha sido y es punta de lanza en la atención a los retos asistenciales emergentes en su área de influencia. Es esto una muestra más del carisma de la hospitalidad, valor capital de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que abre los brazos y acoge sin condiciones.

Por supuesto, desde un hito como el que señalamos con la edición del presente libro —el del centenario de nuestro hospital—, es imprescindible rendir tributo a las personas que nos precedieron y que han mantenido este proyecto en marcha y lo han hecho crecer. El agradecimiento sincero de todos los que componemos la familia hospitalaria, la familia Icaza que honra el nombre de los benefactores, hermanos, profesionales, personas voluntarias, responsables de instituciones públicas y entidades privadas que nos han apoyado y que nos apoyan hoy en día, y un sinnúmero de personas y colectivos con los que tenemos relación. Y, cómo no, en el centro, las personas enfermas y sus seres queridos, la razón de nuestra existencia.

Afrontemos el futuro con ilusión y entusiasmo, porque navegamos en una gran nave que es capaz de surcar, desde las laderas de Santurtzi, las convulsas aguas del dolor y la enfermedad.



Hno. Mariano Bernabé Otero
Superior de la Comunidad de Hermanos

El legado
de los fundadores:
orígenes

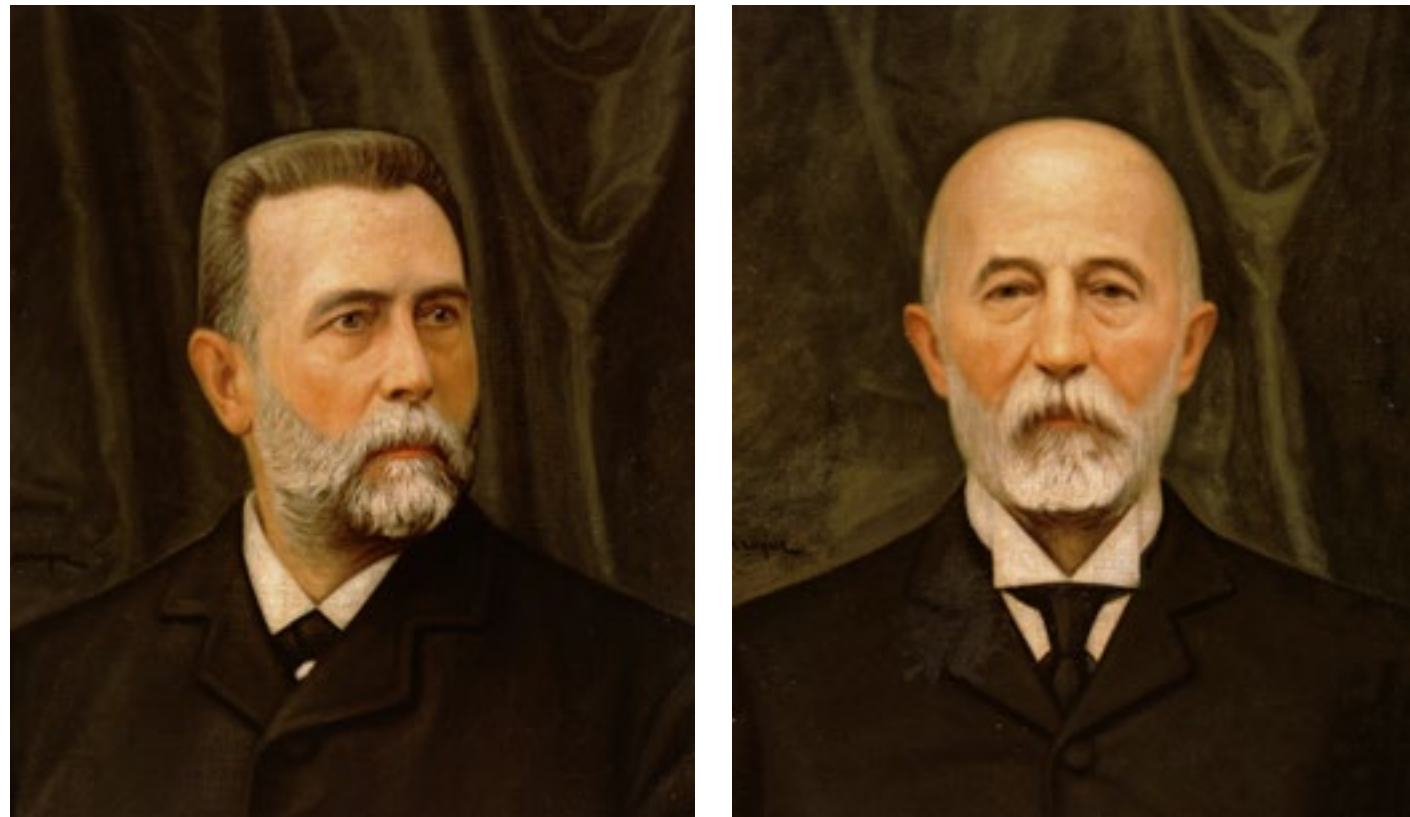


*Asistentes a la inauguración del Hogar y Clínica, en octubre de 1924.
De pie, de derecha a izquierda: Pedro Icaza Gangoiti, Nicasia Gangoiti,
Consuelo Camiña, Pedro de Orúe, Bernardino Hormaechea, José Orbegozo,
Jesusa Gangoiti, Antonio Uriarte, María Cruz Hormaechea y José María Orúe.
Sentados, Concha Gangoiti, Mercedes Gangoiti Aguirre, el obispo Zacarías
Martínez, Pedro de Icaza Aguirre y su hija Mercedes Icaza Gangoiti.*

La historia centenaria del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi (1924-2024) está íntimamente unida, desde su inicio y hasta la actualidad, a dos instituciones: la Fundación Benéfica Aguirre y la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios. En este primer capítulo vamos a tratar brevemente de una y otra, de sus orígenes y del momento en que sus caminos se cruzaron en la costa vizcaína para hacer realidad el proyecto de abrir un establecimiento sanitario que primeramente recibió el nombre de Hogar y Clínica de San Juan de Dios.

La Fundación Benéfica Aguirre, constituida el 8 de marzo de 1920, es una iniciativa de Pedro de Icaza y Aguirre, nacido en Berango (Bizkaia) en 1867, para cumplir la voluntad testamentaria de sus tíos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti de «implantar y sostener en Vizcaya una o varias instituciones que contribuyan al mejoramiento material y moral de los vizcaínos dolientes».

En la segunda mitad del siglo XIX, los hermanos Aguirre Basagoiti hicieron una gran fortuna en México, gestionando en Tepic (Nayarit, entonces estado de Jalisco), en la costa del Pacífico, la Casa Aguirre, sociedad comercial fundada por su tío Juan Antonio de Aguirre Zubiaga, que tenía negocios de importación-exportación y transporte marítimo, fábricas de hilados y tejidos en Bellavista, de refinado de azúcar en la hacienda La Escondida, y explotaba fincas aledañas de algodón (25.300 hectáreas) y caña de azúcar (105.500 ha.). Como señala el historiador Pedro López, los hermanos Aguirre Basagoiti aumentaron «la productividad del hilado y mantas de algodón. Y como también se dedicaban al comercio, lo mismo que otros empresarios del país, tenían inversiones en un sinnúmero de negocios, como bienes raíces, préstamos, haciendas, agricultura, ganadería, minería y acciones de los tranvías eléctricos de la ciudad de México». En 1870, para posibilitar el transporte



Los hermanos Pedro (izquierda) y Domingo Aguirre Basagoiti, pintados por Ángel Larroque. Tras su aventura mexicana, ambos fallecieron en Bilbao en 1907.

de sus mantas y telas a los principales centros consumidores del noroeste, la Casa Aguirre adquirió en San Francisco (California) la goleta «Mercedes», con la que abasteció el mercado de Sonora (desde el puerto de Guaymas) y Sinaloa (Mazatlán).

Pedro Aguirre regresó a Bilbao en 1876, al término de la tercera guerra carlista. Se instaló en el tercer piso de una casa palacio que tenía alquilada en el número uno de la calle de la Estufa (hoy Viuda de Epalza), junto a la iglesia de San Nicolás, y comenzó a invertir ventajosamente su patrimonio. También se implicó a fondo en la vida pública local: en las filas del partido liberal, fue concejal del Ayuntamiento de Bilbao en 1882, siendo alcalde Eduardo Victoria de Lecea. Fue también vocal de la Junta de Caridad de la Casa de Misericordia desde 1885, miembro de la Junta de Beneficencia de Vizcaya en 1891, y consejero del Banco de España y del Banco de Bilbao. Asimismo, era socio de la Bilbaína, de la Filarmónica, de la Sociedad El Sitio y estaba suscrito a los diarios *El Nervión* y *El Noticiero Bilbaíno*.

El Bilbao nuevo al que había regresado Pedro Aguirre iba trasladando su vida, poco a poco, al otro lado de la ría, según los planes del Ensanche trazados por Achúcarro, Alzola y Hoffmeyer. La Casa de Misericordia se levantó en 1894 en su emplazamiento actual sobre las ruinas del antiguo convento de San Mamés. También el hospital dejó el edificio de Atxuri y fue a ubicarse en terrenos de Basurto, merced a la iniciativa de Gregorio de la Revilla, consejero del Banco de Bilbao y pariente de los Ybarra. La Diputación, por su parte, abandonó el Casco Viejo y, según el proyecto del arquitecto Luis Aladrén, autor del Casino de San Sebastián, trasladó sus dependencias al palacio actual de la Gran Vía, obra que Unamuno describió como un «suntuoso alarde de antiestética opulencia».

Domingo Aguirre permaneció en México veintidós años más que su hermano, hasta 1898, etapa que coincide con la llegada al poder del general Porfirio Díaz, héroe de la guerra contra los franceses, que encabezó un gobierno dictatorial cuyo programa puede resumirse en dos frases: imponer la paz y promover el desarrollo económico. Aunque entre 1877 y 1910 la población mexicana se duplicó y la economía del país conoció un crecimiento espectacular, este progreso material no tuvo su reflejo en una mejora del nivel de vida de las mayorías rurales, para las que el porfiriato fue un periodo de supresión de libertades, empobrecimiento, hambre y, para muchos pueblos indígenas, genocidio y auténtica esclavitud. En definitiva, la antesala de la Revolución mexicana que estalló en 1910 y que fue una revolución eminentemente campesina.

En este periodo la Casa Aguirre tuvo un papel principal en el desarrollo de infraestructuras en el territorio de Nayarit. Se encargó de la construcción del telégrafo desde el puerto de San Blas hasta Guadalajara y, en 1883, Domingo Aguirre fue nombrado presidente de la Junta de Sanidad de la ciudad, para coordinar los trabajos encaminados a paliar los efectos de la fiebre amarilla. En 1885 fue nombrado vicecónsul de España en Tepic y realizó un largo viaje por Europa para adquirir nueva maquinaria que permitiera ampliar y mejorar la producción de las haciendas.

El norteamericano Alfred. L. Nolf, que estuvo en Tepic en junio de 1894 con el propósito de visitar ingenios azucareros y observar las condiciones de la producción de caña, quedó impresionado de su visita a La Escondida: «Es verdaderamente asombroso —escribió— apreciar el capital enorme que debe haberse invertido en esta empresa... Los campos de caña de esta hacienda presentaban al riego una verdadera dificultad, porque en lugar de ser plantada en terreno plano y de poco declive, la caña está casi toda plantada sobre pequeños cerritos de forma más o menos cónica, y sin embargo de eso, todo el plantío está regado por medio de centenares de acequias que se cruzan en todas direcciones. Este sistema de riego es una maravilla; y dudo que en ninguna otra parte del mundo, aún en California, donde el riego es lo más adelantado, haya algo que se le pueda comparar. Basta decir que las acequias y tubos de acero instalados ya para dicho riego, forman el asombroso total de cincuenta kilómetros de largo para tener una idea de esta colosal empresa».

En 1895, Domingo decidió dar una nueva forma jurídica a la empresa, comprando las participaciones minoritarias de los otros socios, su hermano Pedro y la viuda e hijo de su tío Juan Antonio. Se constituyó así la firma Domingo G. Aguirre de Tepic. Antes de regresar a Bilbao, dejando en México como apoderado general de la sociedad a Faustino Somellera, su hombre de confianza, y a varios sobrinos que aseguraban el relevo generacional, Domingo aún tuvo tiempo de comprar las haciendas de Puga y Mora, por las que pagó 450.000 pesos. También fue el primer presidente de la Cámara de Comercio de Tepic.

La modernización y el progreso de esta ciudad fue una preocupación constante de la Casa Aguirre. Tanto es así que, a finales de 1902, Domingo realizó un último viaje a México para someter a la consideración del Ayuntamiento un proyecto para instalar una planta de generación de electricidad aprovechando la caída de agua denominada El Salto sobre el cauce del río Mololoa. Los trabajos de construcción de la presa y el canal de kilómetro y medio se iniciaron en mayo de 1903. Tres años después la planta hidroeléctrica de



Vista exterior de la Casa Aguirre, en Tepic (Nayarit, México). Debajo, a la izquierda, la fábrica de hilados de Bellavista. A la derecha, la hacienda azucarera de La Escondida.

Tepic empezó a generar energía y sus principales calles y edificios públicos contaron con alumbrado eléctrico.

Los dos hermanos Aguirre fallecieron en Bilbao, sin descendencia directa, en 1907: Domingo el 15 de junio, a los 66 años, y Pedro el 1 de noviembre, a los 77 años. En su testamento dejaba como herederas únicas y universales a sus cuatro hermanas, y legaba a su «muy apreciado sobrino» Pedro de Icaza y Aguirre, hijo de su hermana Leona, viuda de Pedro de Icaza Múgica, «la tercera parte que de mis bienes quedase líquido [...], al objeto de que los invierta en esta provincia en obras de utilidad pública y de beneficencia, con arreglo a las instrucciones que le comunicaré verbalmente o por escrito, confiriéndole para ello plenas atribuciones».

La herencia arrojó un remanente líquido de 21,5 millones de pesetas, lo que significaba que el legado de un tercio ascendía a 7,19 millones. De la testamentaria mexicana, que alcanzó la cifra de 925.000 pesos, se derivó al legado de Pedro de Icaza la suma de 462.000 pesos. Y es que el patrimonio en Nayarit de la Casa Aguirre (que a partir de entonces pasó a denominarse Domingo G. Aguirre Sucesores) era inmenso: media docena de fincas urbanas en Tepic, 228.000 hectáreas de terreno (algo más que toda la superficie de Bizkaia), 1.500 bueyes, 10.000 cabezas de ganado, 700 mulas de tiro y 250 yeguas de cría. Las propiedades industriales comprendían dos fábricas de azúcar, dos de hilados y tejidos, una destilería de aguardiente y una planta hidroeléctrica.^[1]

Los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios

La restauración en España de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios está históricamente ligada a la figura de Benito Menni (1841-1914), creador de la primera red de asistencia psiquiátrica que hubo en España. El italiano fue el impulsor del trato humanitario a estos pacientes y un pionero en la consideración de la locura como enfermedad. Fundó catorce centros para la atención psiquiátrica y quince asilos para niños raquíuticos y escrofulosos (desnutridos). El padre Menni fue también el fundador de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, orden femenina

[1] Pedro de Icaza y Álvaro Chapa, *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti en el primer centenario de su muerte (1907-2007)*, Fundación Vizcaína Aguirre, Bilbao, 2007.

ligada desde su origen al hospital Aita Menni de Arrasate-Mondragón, en Gipuzkoa, dedicado desde hace 125 años a la atención de enfermos mentales, personas con daño cerebral y cuidado de personas mayores.

Cuarto hijo de una familia pudiente de Milán, Ángel Hércules —el nombre de Benito lo tomó, como era costumbre, al profesar como religioso— ingresó en 1860 en la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios con gran disgusto de su progenitor. Cinco años después, el superior general de su congregación, Juan María Alfieri, dudaba entre enviarle a Hong Kong o a España, donde la Orden Hospitalaria se había extinguido tras la desamortización de Mendizábal en 1837. Fue el Papa Pío IX (Ferretti), el mismo que declaró solemnemente que «el liberalismo es pecado» (*Syllabus*), el que inclinó la balanza hacia la península ibérica. Con apenas 26 años y recién ordenado sacerdote, Menni llegó a Barcelona, vía Lyon y Marsella, el 6 de abril de 1867. Fue acogido en casa de la familia Plandolit, amiga del prior general, que le ayudó en sus primeros pasos por la ciudad condal.

La primera casa de la «nueva» Orden Hospitalaria en España fue el asilo para niños que se abrió en la esquina de las calles Muntaner y Roselló de la entonces villa de Gracia, que años más tarde se anexionaría a Barcelona. Para mantener el asilo, Menni, un cura joven, alto, de complexión delicada y voz suave, entró en contacto con personas piadosas de la capital catalana, en su mayoría simpatizantes de la causa carlista. Tras la renuncia de Amadeo de Saboya y la proclamación de la primera República en España, que propugnaba la libertad de cultos y la separación Iglesia-Estado, Menni fue detenido, estuvo preso y, el 31 de marzo de 1873, a punto estuvo de ser ejecutado. Cruzó la frontera francesa para ponerse a salvo, se refugió en Marsella y volvió a España por Navarra en febrero de 1874, aún en plena guerra carlista.

Agregado a la asociación católica para el socorro de heridos, permaneció en el hospital de La Caridad de Portugalete (Bizkaia) hasta el mes de abril, en el que partió al hospital de Iratxe, cerca de Estella (Navarra). De allí pasó a Comillas, en Santander, y finalmente al balneario de Santa Águeda, en Mondragón. En esta etapa se le unieron algunos jóvenes combatientes, como Ángel Anacabe, del cuerpo de miqueletes de la Diputación de Bizkaia. Menni llegó a entrevistarse con el pretendiente carlista en Tolosa, pero ante la falta de medios para llevar a cabo su labor asistencial se retiró a Eskoriatza, donde aguardó el final de la guerra y fundó una casa para niños huérfanos, inválidos de guerra, enfermos mentales y ancianos desamparados.

El proyecto de asilo-manicomio de Santa Águeda, en Mondragón, obtuvo luz verde del diputado general de Gipuzkoa, Esteban Zurbano, y del obispo de

Vitoria en septiembre-octubre de 1875. Pero el desenlace de la guerra, contrario a la causa de Don Carlos, dio al traste con el proyecto. El padre Menni se trasladó entonces a Madrid, donde fundó la casa de salud de Ciempozuelos, al sur de la capital. De allí se desplazó a Granada, ciudad andaluza en la que murió San Juan de Dios (1495-1550), fundador de la Orden Hospitalaria, para restablecer la comunidad en 1878.

En su periplo por el País Vasco y Navarra durante la tercera guerra carlista, Menni conoció de primera mano el espectacular desarrollo industrial que se estaba operando en la margen izquierda del Nervión y en los municipios de la zona minera de Bizkaia. Este desarrollo atrajo en gran número mano de obra procedente de las provincias limítrofes y llevó aparejada una profunda transformación urbana, económica y social, unida a fenómenos como las desigualdades sociales, la explotación laboral y la falta de las más elementales normas higiénicas. Todo ello fue caldo de cultivo para la implantación de la doctrina socialista, que tuvo en Bizkaia uno de sus primeros focos.

La mayoría de los trabajadores de la minería eran hombres de entre 14 y 50 años, con un alto porcentaje de temporeros, aunque las mujeres y los niños de más de 11 años también formaban parte del contingente obrero.



Escena de la vida de San Juan de Dios en uno de los frentes del vestíbulo de entrada al hospital. El santo viste hábito negro y está rodeado de niños enfermos y desvalidos.

Ellas, normalmente chicas solteras o viudas, se dedicaban principalmente al acarreo del mineral y a tareas de clasificación y lavado de la «chirta» en los lavaderos de mineral. Los menores hacían labores auxiliares y se encargaban de ir a la fuente más cercana para mantener el barril siempre lleno de agua fresca. En marzo de 1900, el Gobierno reguló por ley (Ley Dato) el trabajo de las mujeres y los niños, lo que redujo de forma drástica su presencia en las minas.

En 1890 el padre Menni concibió el proyecto de abrir en Sestao un hospital asilo para atender las necesidades asistenciales de esta creciente población obrera. Los patrones del capitalismo minero vizcaíno habían puesto en marcha en 1881 los hospitales mineros de Triano (el principal en el cerro de Buenos Aires de Gallarta, con dispensarios en La Arboleda y Galdames), donde surgió la figura inmensa del doctor Enrique Areilza (1860-1926). Aunque con el cambio de siglo el doctor Areilza pasó a Bilbao, para dirigir el nuevo Hospital Civil de Basurto, su labor previa como traumatólogo en los hospitales mineros fue asombrosa, operando gravísimas lesiones producidas en los muy numerosos accidentes laborales que ocurrían en las explotaciones. El novelista Vicente Blasco Ibáñez tomó a Areilza como modelo para su



Accidente en la mina San Luis, en el barrio bilbaíno de Miribilla, en 1916.



La Orden Hospitalaria abrió en 1898 el sanatorio psiquiátrico de Mondragón, en Gipuzkoa, en los terrenos que antes ocupó el balneario de Santa Águeda.

personaje del doctor Aresti, protagonista de la novela *El Intruso*, ambientada en la Bizkaia de la época.

En 1892, Benito Menni inauguró en Pinto, al sur de Madrid, el asilo de San Rafael para niños raquíticos y escrofulosos pobres, con capacidad inicial para 25 camas. El proyecto de hospital para enfermos mentales en Mondragón seguía vivo en su mente y, en agosto de 1897, un crimen político, el asesinato del presidente del Gobierno español, Antonio Cánovas del Castillo, a manos del pistolero anarquista Michele Angiolillo, cuando el estadista pasaba unos días de descanso veraniego en el balneario de Santa Águeda, despejó el camino de obstáculos. La noticia del magnicidio recorrió Europa, atemorizó a las clases pudientes y arruinó la fama del balneario, que cerró sus puertas. El 1 de junio de 1898, diez meses después del atentado, se inauguró la Casa de Salud de Santa Águeda. La memoria del año 1903 describe que asistía a 18 enfermos mentales, ocho en la sección de hombres y diez en la de mujeres. Las estancias corrían a cargo del municipio de San Sebastián y la Diputación de Gipuzkoa. En 1917, la Casa se había ampliado considerablemente. La asistencia de las mujeres estaba encomendada a 60 hermanas hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y 24 hermanos de San Juan de Dios atendían a los hombres. El número total de personas ingresadas era ya de 334. El alma del sanatorio psiquiátrico era el doctor Ricardo Añibarro, con su hijo político Julio Olan.

Mortalidad infantil y condiciones de vida

A partir de 1860 y hasta 1900, la transición demográfico-sanitaria sufrió un serio retroceso en Bizkaia. La tasa bruta de mortalidad (esto es, la proporción de personas que fallecen respecto al total de la población) alcanzó el 30 por mil en la década 1885-1895. Las minas de hierro a cielo abierto y las primeras plantas siderúrgicas que ocupaban a cerca de 6.000 trabajadores al año, generaron una demanda masiva de mano de obra inmigrante. Esto produjo el desplazamiento masivo de hombres y mujeres, familias enteras, que en muy poco tiempo ocuparon una pequeña franja de territorio, la margen izquierda del Nervión, que se extiende desde Santurtzi hasta Bilbao. Esta zona pasó de contar con 15.098 habitantes en 1877 a 54.410 en 1900 y 95.286 en 1930. Como ha escrito Mercedes Arbaiza, «los desajustes sociales y el empeoramiento de las condiciones de vida hasta una situación biológicamente límite, provocaron una dislocación social, que se tradujo en una mortalidad mayor que la de los demás grupos sociales».



El Hogar-Clínica de Santurtzi se creó para atender a menores lisiados y corregir sus malformaciones óseas con tratamientos quirúrgicos y ortopédicos.

Este aumento de la mortalidad afectó especialmente a la población infantil (menores de 9 años). La mayor debilidad de sus organismos y de su sistema inmunológico convirtió a este grupo de población en la principal víctima del cambio a peor en las condiciones higiénico-sanitarias de habitabilidad, pues la población recién llegada se alojó primero en barracones y después en albergues e infraviviendas en las que varias personas, normalmente una familia y dos o tres huéspedes, vivían hacinadas en habitaciones pequeñas, oscuras, húmedas y mal ventiladas.

En estas condiciones, las enfermedades infecciosas transmitidas por el aire o por la ingesta de agua contaminada o alimentos en mal estado conocieron un intenso crecimiento. El primer grupo de estas enfermedades (viruela, sarampión, tuberculosis, bronquitis, neumonía...) contribuyó en un 70% al aumento de la mortalidad, mientras que las epidemias asociadas al segundo (diarreas, gastroenteritis y otras infecciones intestinales) supusieron el 13.5%.

En toda Europa, el retroceso de estas altas tasas de mortalidad tuvo mucho que ver con el progreso material de la vida y los descubrimientos de Louis Pasteur (1822-1895); pero más aún con otros dos factores: la regulación e higienización de la vida colectiva por iniciativa de las distintas administraciones públicas y las mejoras que experimentaron la dieta alimenticia y la vivienda, también en parte por la intervención de las autoridades. Obras como la traída de aguas a los grandes núcleos de población, su servicio a domicilio y el control de su potabilidad, la extensión de las redes de alcantarillado, la abolición de los pozos negros y la recogida regular y eliminación de basuras, fueron decisivas. También tuvieron su importancia las medidas tomadas para limitar el trabajo de mujeres y niños, así como las orientadas a prevenir y tratar los accidentes de trabajo.

El periodista Julián Zugazagoitia, que en enero de 1920 obtuvo una plaza de escribiente en la Secretaría Municipal, desempeñando primero sus funciones en el servicio conocido en Bilbao como La Gota de Leche y después en la Inspección Médico Escolar, a las órdenes del doctor José Hermosa, ha dejado este testimonio sobrecogedor de su trabajo como «escribiente de unos médicos»:

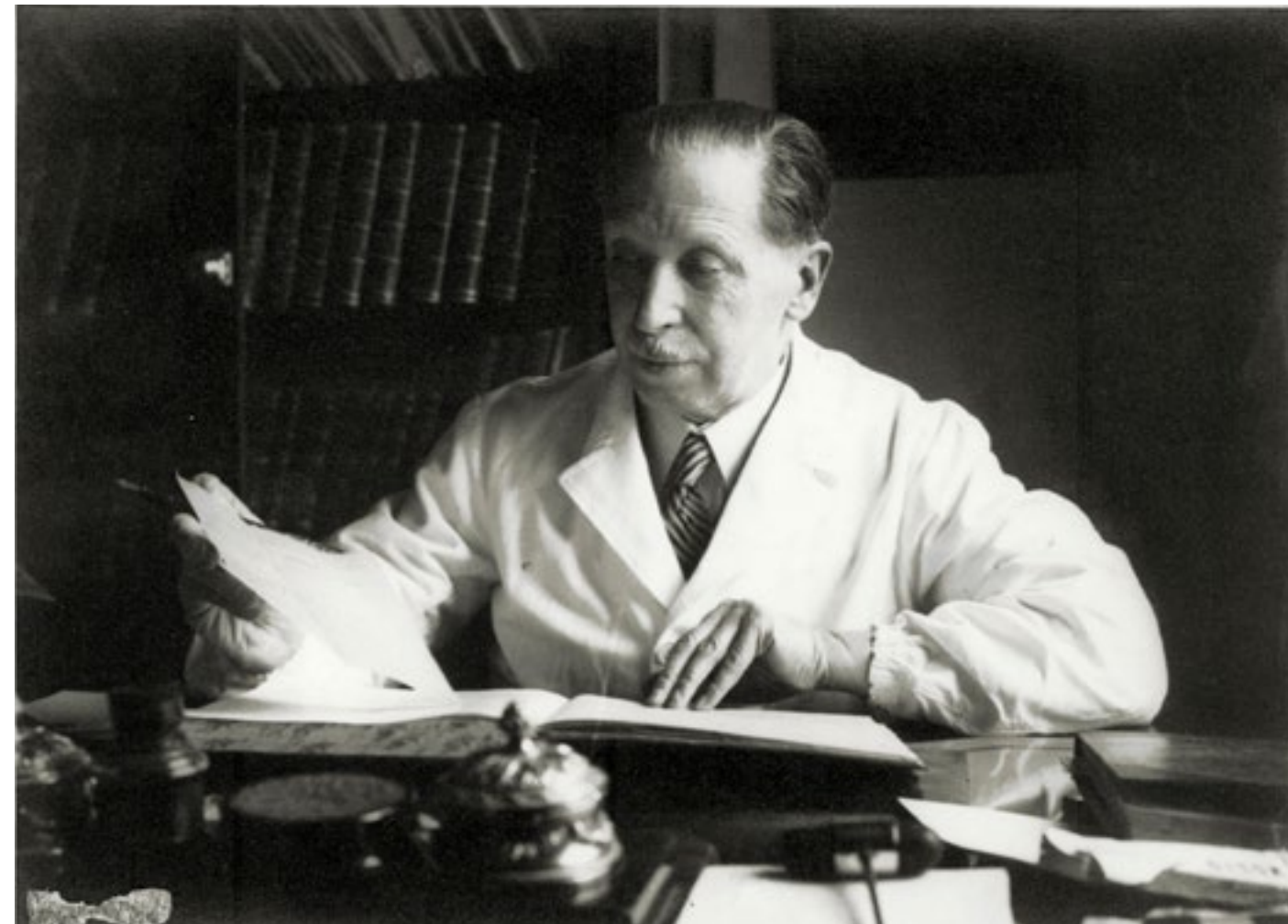
«Durante el año llenábamos unas cartillas con el nombre de los niños, y yo tenía que poner en ellas unas palabras terribles: “desnutrido”, “anémico”, “pretuberculoso”, “escápulas salientes”, “raquitismo”, “mal de Pott”, “retrasado”, “escrofuloso”, [...] Pocos eran [...] los que escapaban a un dictamen tan poco tranquilizador. Cuando se es algo más que escribiente [...] la sensibilidad anda despierta y se inquieta y apura con el menor motivo. La mía andaba sobresaltada y sin sosiego. ¿Qué serán mañana estos niños? ¿Cuáles de ellos, y cómo, resistirán la edad crítica?»

Las respuestas eran desconsoladoras. No podía ser de otra manera. Y yo [...] temblaba de pena cuando necesitaba escribir en la cartilla de un niño una de las palabras terribles. Pero un día los médicos no trajeron su habitual cosecha de palabras terribles, de dictámenes crueles. Había que elegir los niños que debían formar las colonias escolares y nos trajeron a los propios niños. No lo olvidaré mientras viva. La oficina fue un almacén de dolor. Por la mañana, los niños; por la tarde, las niñas. Venían con sus madres, encogidos, medrosos, alicaídos. Se oía un sordo rumor de conversaciones; pero no eran los niños —callados, tristes, sin ánimo—, eran las madres quienes hablaban. Los médicos los pesaban y tallaban y nos dictaban sus nombres y sus enfermedades. Y nosotros, aprisa, anudando el corazón para que no reventase en sollozos, escribíamos. Daban ganas de marcharse a la calle a consolarse llorando. Caritas arrugadas por los sufrimientos, de niños envejecidos por el dolor; cabezas disformes sobre cuerpecitos febles; esqueletos asomando por entre la piel opaca; pechos hundidos; corazones sin pulso, como relojes descompuestos; ojitos sin vida, entristecidos. ¡Cuánto sufrimiento, señor, cabe en el cuerpo de un niño! Por la tarde pesamos a las niñas. Fue todavía más triste».

El fichero de la Inspección Médico Escolar registraba «la deficiente constitución orgánica de nuestros niños», lo que imponía a las autoridades dos deberes ineludibles: medios para tratar a los enfermos y cantinas escolares para alimentar a los desnutridos.

Escuela y talleres para lisiados y tullidos

La Diputación de Bizkaia aprobó en enero de 1912, a iniciativa del diputado socialista Indalecio Prieto, un proyecto para estudiar el establecimiento «de una escuela provincial y talleres para los mutilados por accidentes de trabajo y todos cuantos lisiados necesiten del aprendizaje de un oficio». La iniciativa se dejó en manos de una comisión especial, integrada por tres diputados provinciales (el propio Prieto, Felipe Llano y José Urizar), los doctores Enrique Areilza y Manuel Salaverri y los señores conde de Aresti (Enrique de Aresti), Gregorio de la Revilla, Pedro Eguilior, Víctor Olegario Allende y Luis Beraza, este último con funciones de secretario. Al objeto de perfilar las características del instituto que iba a dedicar a rehabilitar física y socialmente a personas taradas por anomalías congénitas, patológicas o traumáticas, estas últimas muy numerosas entre los trabajadores de las minas, la Diputación pidió información estadística a los ayuntamientos. En la provincia había unas 1.320 personas con mayor o menor grado de inutilidad física, pobres e incapacitadas para trabajar. Las causas de la invalidez eran, por orden de importancia, los accidentes de trabajo, el escrofulismo, la parálisis infantil y el raquitismo.



Manuel Salaverri Aranguren (en la imagen) fue director médico del Hogar-Clínica durante 32 años, desde 1924 hasta su jubilación en 1956.

Como siguiente paso, la comisión designó una ponencia, formada por el doctor Salaverri y Luis Beraza, para elaborar el estudio económico y técnico del proyecto. Este se presentó en el mes de marzo de 1913, estimando que la atención alimenticia, pedagógica y sanitaria de 130 lisiados y lisiadas (la escuela estaba inicialmente pensada para hombres y mujeres, tanto adultos como menores de 14 años) supondría un gasto anual de 33.000 pesetas, 250 pesetas por persona. En junio de ese mismo año la Diputación dio luz verde al proyecto y se abrió una fase de trabajos encaminados a conseguir apoyo financiero de particulares y empresas, por un lado, y a determinar, por otro, el modo en que los municipios habrían de contribuir a su sostenimiento. Tanto Altos Hornos de Vizcaya (50.000 pesetas), como la compañía del ferrocarril Santander-Bilbao (10.000) respondieron con generosidad y prontitud al reclamo de la Diputación.

Enrique Areilza y Manuel Salaverri viajaron entonces por Bélgica, Alemania y Austria para visitar centros similares al proyectado. Una institución que venía funcionando en Charleroi, al sur de Bruselas, desde hacía seis años, y otra ubicada en Bigge (Westfalia), fueron las propuestas por los doctores como modelos a seguir en Bizkaia. Según contó el doctor Salaverri años después, en su periplo por Centroeuropa comprobó que los hogares-clínicas ortopédicas (*Krüppelheim*) existentes se creaban y sostenían con legados de personas caritativas de gran fortuna, cuyo nombre se perpetuaba en sus fundaciones. Asimismo, constató que la hospitalización de niños con grandes deformidades podía llegar a ser, en muchos casos, muy prolongada, por ser frecuentes las recaídas. Esto requería una vigilancia constante y cuidados (en algunos casos, reintervenciones), que no era posible hacer en régimen ambulatorio, pues las familias no acudían con la frecuencia necesaria a la revisión periódica de los tratamientos.

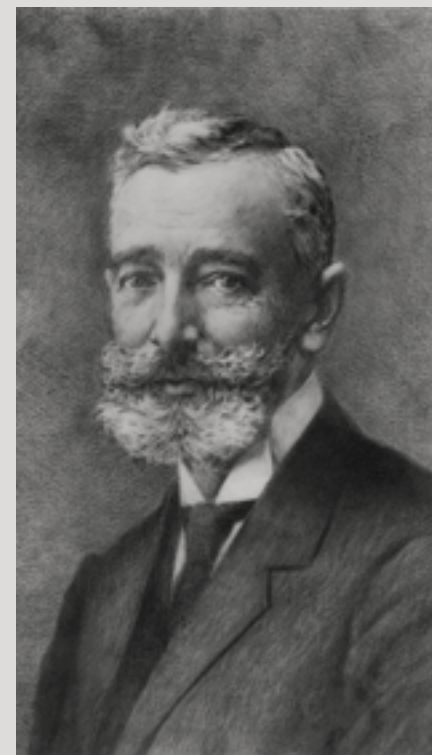
En la reunión que la comisión celebró en el palacio provincial de la Gran Vía, el 20 de diciembre de 1913, para dar cuenta del viaje de los doctores, se habló por primera vez de los fines concretos de la escuela proyectada por la Diputación «para que en ningún momento se halle en pugna con una institución privada que, al parecer, se proyecta establecer en Vizcaya».

Un encuentro providencial

En efecto, en el verano de 1912, cinco años después de la muerte de los hermanos Aguirre, se produjo un encuentro que fue providencial para la historia que nos ocupa. El hermano Julio Piña, de la Orden Hospitalaria de San

Pedro de Icaza y Aguirre

[Berango, 1867-Bilbao, 1942]



Hijo de Pedro de Icaza Múgica y Leona Aguirre Basagoiti. Su padre, marino mercante, no llegó a conocerle pues murió durante una travesía en el Caribe cuando su madre estaba aún embarazada. La viuda y el hijo huérfano fueron acogidos en su casa por el tío Pedro Aguirre Basagoiti, que fue como un segundo padre para Perico, como le llamaban en el trato familiar.

Estudió el bachillerato en el colegio de San José de Valladolid, pasando varios veranos en Inglaterra, Alemania y Bélgica. En 1886 ingresó en el recién inaugurado Colegio de Estudios Superiores de Deusto, regido por los jesuitas, para hacer el curso preparatorio para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid. Superó el ingreso y después concluyó la carrera con excelentes resultados académicos.

En 1894 trabajó como ingeniero de la Sociedad del Tranvía Urbano de Bilbao, empresa concesionaria de la línea Bilbao-Las Arenas y Portugalete. Diez años después, se asoció con su cuñado José Orbegozo y con Valentín Gorbeña para crear la Sociedad de Estudios y Obras de Ingeniería, que puso en marcha varios proyectos del inventor cántabro Leonardo Torres Quevedo. Esta empresa fue la precursora de las actuales «joint-venture» o «sociedades de capital-riesgo». Uno de sus primeros trabajos fue el transbordador del monte Ulía, instalado en 1907 en San Sebastián, y que sirvió como modelo para el Spanish Aerocar que años después, en 1916, los mismos socios inauguraron sobre las cataratas del Niágara, en Canadá.

En 1918, los tres socios (Icaza, Orbegozo y Gorbeña) participaron, junto con el Banco de Bilbao y el empresario Horacio Echevarrieta,

en la constitución de la Sociedad Hispano-Portuguesa de Transportes Eléctricos, con el fin de explotar los saltos del Duero. Pedro de Icaza fue, por tanto, uno de los doce consejeros fundadores de la compañía eléctrica (luego Iberduero, hoy Iberdrola) y miembro del primer comité de gerencia.

El 14 de septiembre de 1899 Pedro de Icaza se casó con su prima Mercedes Gangoiti en la iglesia de San Nicolás de Bari, en Bilbao. El matrimonio tuvo tres hijos: Pedro, Francisco (Pacho) y Mercedes. La familia vivió en Bilbao, en el número 1 de la calle Gardoqui, pero a partir de 1917 pasó temporadas en Berango, en el lugar llamado Moreaga, donde Pedro de Icaza hizo construir una casa con jardín en la finca Landaida la vieja.

Siguiendo fielmente la voluntad testamentaria de sus tíos Domingo y Pedro Aguirre Basagoiti, fallecidos en 1907, aplicó el legado que éstos le encomendaron a la creación de tres fundaciones: la Fundación Vizcaína Aguirre (1916), que puso en marcha con los jesuitas la Universidad Comercial de Deusto; la Fundación Benéfica Aguirre (1920), que abrió en Santurtzi el Hogar y Clínica de San Juan de Dios, con los hermanos hospitalarios; y la Fundación Agrícola Aguirre (1921), para el desarrollo del agro vizcaíno.

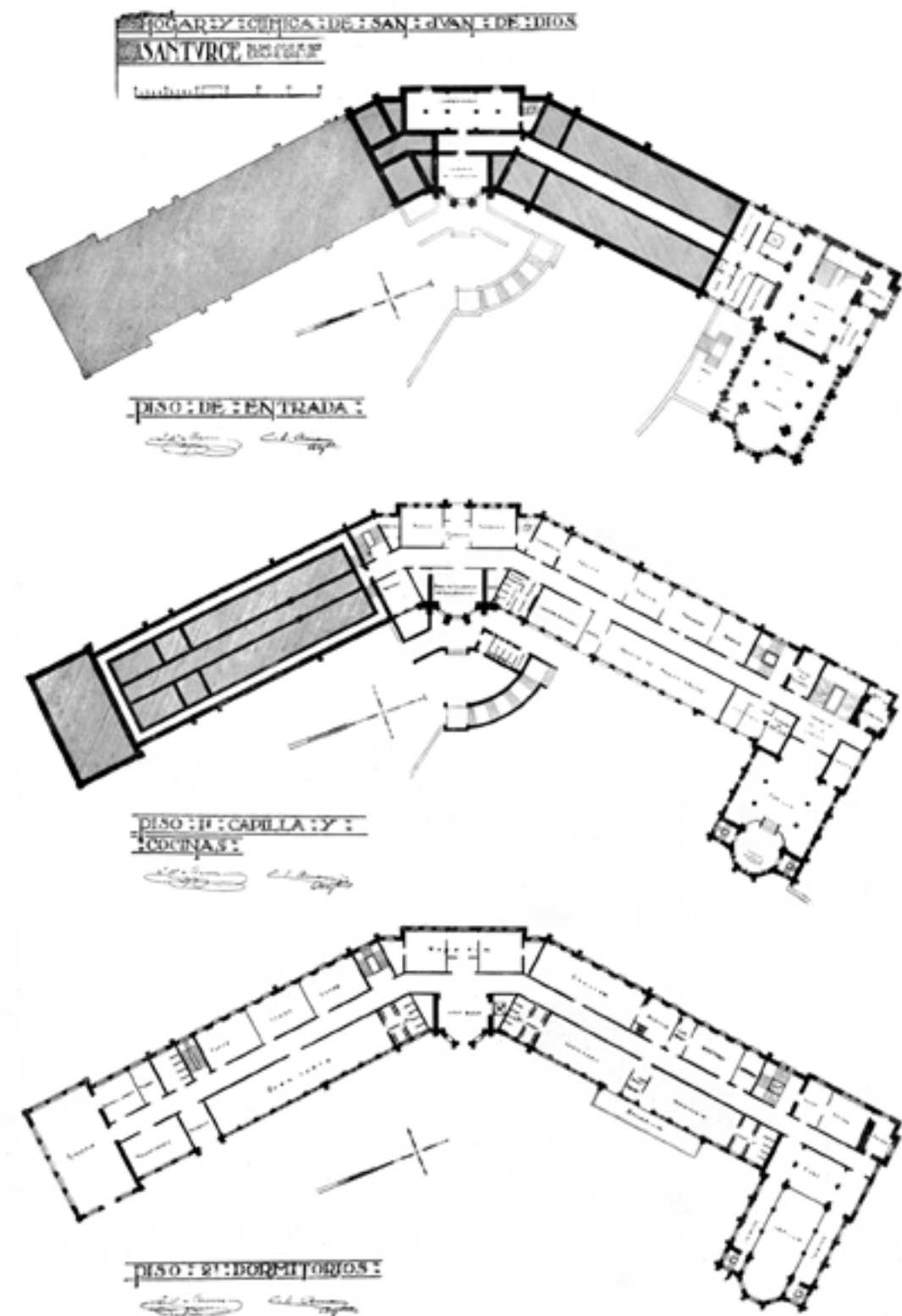
Desde finales de 1924, Pedro de Icaza fue vicepresidente de la Unión Patriótica de Vizcaya, y, desde febrero de 1926, diputado provincial. El rey Alfonso XIII premió sus servicios a la Corona concediéndole en marzo de ese mismo año el título de vizconde de Moreaga de Icaza. También el Papa Pío XI (Ratti) le agradeció su apoyo a la Iglesia católica otorgándole en 1927 el título pontificio de marqués de Casa Icaza y condecorándole con la Gran Cruz de la Orden de San Silvestre.

Juan de Dios, de visita en Bilbao para recaudar fondos para el asilo de San Rafael en Madrid, llamó a la puerta del domicilio de Pedro de Icaza. Éste atendió al religioso y le dio un donativo de 50 pesetas, pero al mismo tiempo preguntó al fraile cómo era que la Orden Hospitalaria venía a pedir y no a fundar en la capital vizcaína. «Yo le indiqué — cuenta Julio Piña en una carta posterior— que, si en Bilbao nos ayudaban con medios para ello, podríamos también fundar un asilo como el de San Rafael de Madrid. A lo que me contestó: «Dícales a sus superiores que yo les doy todo lo necesario para hacer la fundación».

De vuelta a Madrid, al hermano limosnero le faltó tiempo para trasladar tan generosa oferta al superior de San Rafael, Faustino Calvo. Al menos cuatro hermanos hospitalarios (el mencionado Faustino Calvo, Miguel de los Santos y Severino Castaño, llegados de la casa de Santa Águeda, y otro cuyo nombre no consta en los documentos consultados, pero que bien podría ser el provincial de entonces, Federico Rubio) visitaron en los meses siguientes a Pedro de Icaza para hablar del proyecto y buscar, por la zona de Portugalete y Santurtzi, los terrenos donde ubicar el futuro Hogar. «Después de recorrer los alrededores de dichos pueblos y de preguntar por el precio de los terrenos, se volvieron a Bilbao. [...] Estando los cinco reunidos, D. Pedro les indicó a ver cuál les había parecido mejor de los solares que habían visto, y tomando la palabra el padre Faustino Calvo dijo: «Aun cuando más caros, mejor los terrenos de Santurce», a lo que contestó D. Pedro que había que comprar lo mejor, y, por consiguiente, los de Santurce».

La superficie de las fincas rústicas adquiridas sumaba 20.552 metros cuadrados de terreno en una ladera con vistas al mar, «del cual recibe aire estimulante y puro». La helioterapia (exposición al sol con un objetivo terapéutico) estaba por entonces de moda en toda Europa. El suizo Arnold Rikli (1823-1906) le dio un carácter científico, creó el «método Rikli», basado en la teoría de que «no hay vida sin aire, ni salud sin sol», y en 1885 fundó una clínica de este tipo en Austria. Siguiendo su método, en la costa de Bizkaia se inauguró en 1919 el Sanatorio Marino de Gorniz, que atendió fundamentalmente a niños tuberculosos.

Pedro de Icaza encomendó a José María Basterra y Emiliano Amann el trazado de los planos del Hogar y Clínica. Estos dos arquitectos bilbaínos ya habían trabajado para él en el edificio que hasta hoy alberga la Universidad Comercial de Deusto, inaugurada en 1916. Amann es también el autor de la nueva sede de la Sociedad Bilbaína, que en 1913 abandonó sus locales de la plaza Nueva y abrió un espacio magnífico, al estilo de un gran club inglés, al



Planos de tres de los pisos del edificio del Hogar-Clinica, según el trazado de los arquitectos bilbaínos José María Basterra y Emiliano Amann.



Las obras de construcción del edificio principal, de eje irregular y 170 metros de longitud, comenzaron en 1915. El primer niño ingresó en 1921.

otro lado de la ría, en los terrenos de La Concordia. Basterra fue arquitecto diocesano hasta 1929, por lo que numerosos templos de Bilbao (por ejemplo, el de San José de la Montaña) llevan su firma, así como el colegio de los jesuitas de Indautxu.

Las obras de Santurtzi comenzaron en 1915, con la colocación de la primera piedra. Los espacios se planificaron según el proyecto del doctor Manuel Salaverri para la asistencia y curación de los «niños lisiados». Al parecer, una vez se conoció en la Diputación el propósito de Pedro de Icaza de establecer, por cuenta de la Fundación Aguirre, un Hogar y Clínica médico-ortopédica para menores de entre seis y once años, y a fin de evitar que ambas instituciones, la pública y la privada, coincidieran en una misma labor, se entrevistaron comisionados de una y otra parte. Ante la negativa de Icaza a desistir de su plan y dejar a la Diputación el desarrollo pleno del proyecto, en 1917 se llegó al acuerdo de que la iniciativa de carácter particular se consagrara a los menores y la patrocinada por la Diputación a los adultos. La realidad acabó imponiéndose y el proyecto de Santurtzi se puso en marcha con rapidez, mientras que el proyectado por la Diputación en Basurto fue acumulando retrasos hasta 1926.

La edificación proyectada en Santurtzi debía cumplir, según los planes del doctor Salaverri, una triple finalidad:

- Servir de hogar para niños del sexo masculino lisiados y tullidos, pobres, en el cual se les instruya y eduque, procurando simultáneamente el fortalecimiento de su salud mediante la aplicación metódica de preceptos higiénicos.
- Establecer una clínica quirúrgico-ortopédica en la que se tratara a los menores procedentes del hogar.
- Establecer un taller de ortopedia en el que construir los aparatos necesarios para los internos.

Sobre estas premisas, se fijó en 50 el número inicial de menores acogidos y se procedió al estudio de la posición que habían de tener las edificaciones necesarias: en primer lugar, el edificio principal destinado a hogar y clínica, y otros tres edificios de menor tamaño, uno destinado a lavadero, otro a lazareto y un tercer chalet situado junto a la carretera de Bilbao a Santurtzi, que se destinó a vivienda.

El edificio principal, de eje irregular y 170 metros de longitud, estaba dividido en cuatro plantas, destinadas la primera a servicios (economato, cocinas, sala de calderas), la segunda al alojamiento de los niños (dormitorios, aseos,

comedores, aulas, con salida a un amplio patio de recreo), la tercera a clínica (con su laboratorio, sala de curas, quirófanos, uno de ellos con luz natural, habitaciones, sala de rehabilitación, gabinete de radiología y farmacia) y la cuarta a residencia de la comunidad religiosa.

La escritura de constitución entre la Orden Hospitalaria y la recién creada Fundación Benéfica Aguirre se firmó en Bilbao el 28 de julio de 1920, ante el notario Francisco de Santiago. El acuerdo, suscrito por el provincial Juan Jesús (su nombre de pila era Mariano) Adradas y Pedro de Icaza, encargaba a los hermanos de San Juan de Dios «de la organización y el ejercicio de un Hogar para niños pobres del sexo masculino, lisiados y tullidos, al objeto de instruirlos y educarlos. Asimismo de una Clínica quirúrgica y ortopédica en que se operasen preferentemente los niños procedentes del Hogar».

El contrato fundacional estipulaba con precisión todo lo relativo al personal que debía formar parte de la comunidad religiosa. El número de frailes debía ser doce, pero si faltara alguno, establecía que fuera suplido por perseverantes (aspirantes) mayores de 16 años, «debiendo haber tres de estos por cada religioso que falte, sin que de los religiosos haya menos de seis». En septiembre de 1920 llegaron a Santurtzi los dos primeros hermanos, Faustino Calvo y Alejandro Azcue, y en marzo de 1921 llegaron otros cuatro: Francisco de Paula Itoiz, Juan María Mechó, Francisco de Paula Caballero y Mario Doménech.

Faustino Calvo escribió este relato de cómo ingresó el primer niño, Juan Quintela Calleja, de Portugalete: «Iba a Bilbao, la víspera de San Juan de Dios, pensando en la fiesta de inauguración del siguiente día, con cierta pena de no tener un solo niño ni aviso para recibirlo. Al salir de un callejón, apartado de la carretera, se me presenta un niño de unos diez años, sobre dos muletas. Le detuve, le pregunté su nombre: Juan, me dijo. Pregunté por sus padres: no tenía madre y estaba recogido por una familia caritativa. Le dije: avisa a la familia y, si ella quiere y tú también, yo te llevo al nuevo asilo para operarte las piernas y que andes sin muletas. La familia se presentó la misma tarde en el establecimiento; se le indicó que sacara la partida de bautismo del niño y se presentara con él al día siguiente, a las nueve. Así lo hizo, y Juanito fue el primer niño ingresado el día de San Juan de Dios».

El 28 de marzo de 1921 fue consagrada la iglesia, de estilo neogótico, con una ceremonia solemne presidida por el provincial Juan Jesús Adradas, junto al superior Faustino Calvo y los hermanos de la comunidad, dos de los cuales hicieron ese día su profesión solemne. Asistieron Pedro de Icaza, su esposa Mercedes Gangoití, sus hijos Pedro, Francisco y Mercedes, así como



Hogar y Clínica de San Juan de Dios (Santurtzi)
CAPILLA



Hogar y Clínica de San Juan de Dios (Santurtzi)
CAPILLA, PARTE POSTERIOR

La capilla, de estilo neogótico, se inauguró en marzo de 1921. En la imagen de la izquierda se aprecia el presbiterio, con el altar mayor elevado. A la derecha, la parte posterior del templo, con las tribunas y el coro.

Faustino Calvo León

[Castromocho, Palencia, 1864–Palencia, 1936].



Primer superior de Santurtzi y general de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Hijo de trabajadores del campo, cuando tenía 4 años murió su madre Benigna León y su padre, Telesforo Calvo, cuando tenía 15. Bajo la tutela de la abuela materna, continuó el oficio paterno de vendedor ambulante de frutas y hortalizas.

Llamado a la vida religiosa, el párroco de su pueblo le habló de los hermanos de San Juan de Dios. En 1883 fue admitido al postulante en Ciempozuelos y el 6 de enero de 1885 hizo la primera profesión. En julio de este mismo año apareció en distintos puntos de España el cólera, que causó grandes estragos. Benito Menni mandó a grupos de hermanos por los diferentes focos de la epidemia. Faustino Calvo fue enviado a La Cordoñera, Cantavieja y Santa Eulalia, en Teruel.

El 25 de julio de 1890 hizo la profesión solemne ante el padre Menni. Fue nombrado vicario de Ciempozuelos (Madrid) y Barcelona, y luego prior de Pinto y Zaragoza. Destinado a Tierra Santa (Nazaret) en 1895, pasó allí doce años trabajando en la farmacia del hospital Sagrada Familia. Regresó a España en febrero de 1908 y en el capítulo provincial fue nombrado prior de Zapopan (Jalisco, México), donde logró la fundación de Cholula (Puebla), para enfermos mentales, inaugurada en 1910.

En 1911 fue nombrado prior del asilo San Rafael de Madrid. Apoyó las comunidades de San Baudilio, Les Corts y Pamplona. En el capítulo de 1919 obtuvo la designación de primer consejero provincial y pasó a Santurtzi para hacerse cargo de la nueva fundación.

En 1922 recibió el nombramiento de delegado provincial de México y prior de Cholula. En el capítulo de 1925 fue elegido provincial de España, Portugal y América. Durante su mandato se adquirió para la Orden la histórica Casa de los Pisa (Granada), donde murió san Juan de Dios, para residencia de ancianos. También se fundó en Jerez de la Frontera y se compraron los terrenos para el nuevo hospital psiquiátrico de Palencia.

En el capítulo general celebrado en Roma, en abril de 1928, fue elegido general de la Orden Hospitalaria. El 6 de enero de 1935 celebró las «bodas de oro» de su profesión religiosa, y recibió por este motivo felicitaciones de toda la Orden.

Al inicio de la Guerra Civil, las noticias de asesinatos de hermanos en las comunidades de Ciempozuelos, Valencia, Calafell, Talavera de la Reina y Carabanchel Alto fueron golpes muy duros que sobrellevó con la determinación personal de «seguir a la cabecera de los pobres enfermos, aunque hubiera que tener que soportar, quizá, la muerte». Haciendo ejercicios espirituales, falleció en Palencia el 14 de diciembre de 1936.



Los primeros once niños “completamente curados de sus dolencias” abandonaron el Hogar-Clínica en junio de 1925 para volver con sus familias. Antes posaron en esta imagen para la posteridad.



Maqueta del edificio del Hogar-Clínica presentada por los arquitectos, recientemente restaurada.

los doctores Salaverri, Alegría y Lafita. Los niños acogidos en esa fecha eran ya doce, número que se fue ampliando hasta llegar a las 50 plazas fijadas en la escritura de fundación.

En el capítulo provincial de 1922 fue nombrado prior de la comunidad de Santurtzi el hermano Tomás de Aquino Carbonell, que rigió los destinos de la Casa «por muchos años y con verdadero acierto», pues desempeñó su cometido a satisfacción del fundador y elevando el crédito de la fundación y de la comunidad ante las autoridades locales y ante el vecindario en general.

El Hogar-Clínica de San Juan de Dios (1924)



Los niños eran atendidos en amplísimas salas, con mucha luz y ventilación, confiando en los efectos benéficos para su salud del aire puro y de los rayos de sol. Todas las camas esmaltadas disponían de ruedas para trasladar a los enfermos por el edificio e incluso salir a las terrazas y al jardín.

La inauguración oficial del Hogar-Clínica de San Juan de Dios se produjo el 24 de octubre de 1924, con asistencia del obispo de la diócesis, el agustino Zacarías Martínez; el presidente de la Diputación provincial, Ceferino Urien; el gobernador civil, general Julio Echagüe; el alcalde de Santurtzi, Mariano Torrontegui, el concejal Emiliano Pagazaurtundua y el párroco Jenaro Oraá. Pedro de Icaza y Mercedes Gangoiti estuvieron acompañados por sus hijos Pedro y Mercedes, ésta con su esposo José María Orúe. También asistieron José Orbegozo y su esposa Jesusa Gangoiti, Bernardino Hormaechea y Consuelo Camiña, Pascual Alcorta con sus hijas Carmen y Angelina, Juan Basagoiti, José Luis Gáldiz, Jaime de Aguirre, Hilario Maté, el doctor Benigno Belausteguigoitia, y los sacerdotes Santos Ipiña, arcipreste de Barakaldo, y León Fernández, párroco de Portugalete. En representación de la Fundación Agrícola Aguirre asistió Alejandro Gaytán de Ayala, y por la Fundación Vizcaína Aguirre, José Posse y Villelga. No faltaron los arquitectos del edificio, Emiliano Amann y José María Basterra, así como el provincial de la Orden Hospitalaria, Juan Jesús Adradas, el rector del Hogar, Tomás de Aquino Carbonell, y otros hermanos venidos de Santa Águeda.

La ceremonia religiosa comenzó a las once de la mañana. Se cantó la misa por el coro de la capilla de la basílica de Begoña, reforzado con elementos de la Coral. Dirigió el maestro organista Gorosabel y en el ofertorio se cantó el Ave María de Vicente Goikoetxea. El sermón corrió a cargo del arcipreste de Portugalete, Julio Ruiz de Lascurain, que hizo un canto a la caridad, a la orden de los hermanos de San Juan de Dios y a las personas fundadoras.

Al terminar la misa se bendijo el nuevo edificio y una comitiva recorrió todas sus dependencias. A las dos se sirvió el banquete. Ocupó una de las presidencias el obispo, con el señor Urien a su derecha y a la izquierda el padre



Portadas de los periódicos *El Pueblo Vasco* y *La Gaceta del Norte* en las que destaca la noticia de la inauguración del Hogar y Clínica de San Juan de Dios.



Banquete inaugural del Hogar-Clinica. De pie, a la derecha, el gobernador civil, general Julio Echagüe, se dirige a los asistentes.

provincial. La otra presidencia la ocupó el general Echagüe con Mercedes Gangoiti a su derecha y Pedro de Icaza a su izquierda. El menú, servido por el Club Marítimo del Abra, consistió en entremeses, huevos a la Sevigne, mero en salsa veneciana, solomillo *bouquellere*, pularda trufada, escalopes de foiegras, helado dama blanca, timbal de frutas y postres, todo regado con vinos blancos y tintos de Rioja, CVNE reserva 1917, y champán Moet Brut Imperial 1911.

A los postres llegaron los discursos. El presidente de la Diputación agradeció a Pedro de Icaza su generosidad, destacó que en su persona se fundían a partes iguales la caridad cristiana y la modestia, y dijo sentirse orgulloso «como vizcaíno» de la obra inaugurada. «La caridad practicada por el señor Icaza da vida a esta obra, creada a favor de los débiles, y por eso sus actos adquieren una importancia y un valor mucho mayor». El obispo agradeció a don Pedro su trabajo en favor de las vocaciones sacerdotales (adquirió el antiguo balneario de Saturrarán como colonia de vacaciones para los seminaristas de la diócesis de Vitoria, que entonces comprendía las tres provincias vascas) y de los más necesitados. «Bendigo, felicito y aplaudo de todo corazón la obra del Hogar y Clínica de San Juan de Dios, que va a cumplir altos fines, dotado de todos los recursos de la ciencia y encomendado al gobierno de los Hermanos de San Juan de Dios».

A media tarde abandonaron el edificio las autoridades. Cuando sus automóviles arrancaban resonó una salva de aplausos. Los últimos en salir de la

casa fueron los señores de Icaza. Antes, el fotógrafo Manuel Torcida Torre, Lux, impresionó unas placas y obtuvo con su arte hermosas fotografías. En una de ellas, mezclados con las autoridades y acariciados por los fundadores, se ve a los diez niños acogidos en el Hogar, de entre siete y diez años, vestidos con sus trajes de marinero. La crónica periodística de la jornada informa de que «por la tarde no cesó el desfile de gente» y «por la noche tuvo el edificio preciosa iluminación».

Primeros pasos

Los primeros pasos del Hogar y Clínica de San Juan de Dios permiten observar tres pautas de comportamiento que se han mantenido constantes a lo largo de los años: la excelencia médica, la entrega de los hermanos de San Juan de Dios, en estrecha colaboración con los profesionales sanitarios, y el empuje constante de la Fundación Benéfica Aguirre, siempre en la sombra, sin hacer ruido, pero apoyando las continuas mejoras y la modernización del centro.

La primera plantilla médica del hospital estuvo integrada por los doctores Manuel Salaverri, director médico; Bruno Alegría, subdirector facultativo; y Manuel Lafita, jefe del laboratorio. Salaverri fue, desde el primer día y hasta su jubilación en 1956, el *alma máter* de la institución desde el punto de vista médico.

El Hogar-Clínica de Santurtzi se especializó, como hemos visto, en la atención de menores lisiados. El objetivo era lograr, en muchos casos, su curación y obtener, siempre, el máximo rendimiento de su capacidad física. Esta meta se alcanzó con creces, pues el 91% de los niños tratados abandonaba el centro curado o muy mejorado de su enfermedad. Así lo dicen las cifras recogidas en esta tabla elaborada en 1945, al cumplirse el 25 aniversario de la Fundación Benéfica Aguirre (constituida en 1920):

Niños ingresados hasta la fecha	544	
Que salen curados	415	77,8%
Que mejoran de su enfermedad	74	13,%
Dados de alta por otras causas	37	6,9%
Fallecidos	7	1,3%
Niños existentes a 8 marzo 1945	41	

La cantidad gastada y amortizada por la Fundación Benéfica Aguirre desde su creación en 1920, con arreglo al balance cerrado a 31 de diciembre de

Manuel Salaverri Aranguren

[Pamplona, 1883-Bilbao, 1980]



Su padre, Fermín Salaverri, era mecánico ortopédico del Hospital Minero de Triano. Aprendió el oficio paterno al tiempo que realizaba los estudios de bachillerato. Aprovechó la oportunidad de un congreso de ortopedia en Madrid para presentar aparatos fabricados por él al doctor Albert Hoffa, cirujano de las articulaciones, que le invitó a trasladarse a su clínica de Berlín para una estancia de ocho meses.

Completó los estudios mecánicos en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao y comenzó a trabajar como practicante en el Hospital Minero. Su director, Enrique de Areilza, le apoyó para que estudiara medicina y se hiciera cirujano, pues la cirugía progresaba a grandes pasos en aquella primera década del siglo XX y sus avances sepultaban algunas de

las clásicas terapéuticas incruentas de la ortopedia. Por consejo de Areilza, las vacaciones de los tres últimos años de carrera las pasó en clínicas punteras de Francia (Calot), Alemania (Vulpus) e Italia (Codivilla).

Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valladolid (1909), antes de doctorarse por la Universidad de Madrid (1914), amplió sus estudios en Viena con el profesor Adolf Lorenz, especialista en deformidades del pie, escoliosis y procesos tuberculosos de huesos y articulaciones. Su técnica para la corrección incruenta de las deformidades de la cadera era generalmente utilizada.

Al regresar a Bilbao, Salaverri se estableció por su cuenta con clientela privada. Su clínica, en el número 6 de la calle Viuda de Epalza, se convirtió gradualmente en una de las más frecuentadas del norte de España. En 1917 trasladó su consulta a una casa de nueva planta en el número 41 de la calle Colón de Larreategui, junto a la plaza de San José.

En 1913 viajó con su maestro, el doctor Areilza, a la clínica ortopédica que dirigía en Viena el doctor Spitz, y al instituto ortopédico de Friedrich Hessing en Göggingen (Baviera). A su vuelta, ambos presentaron a la Diputación provincial el «Proyecto de Escuelas y Talleres para Lisiados con Clínica de Rehabilitación», que es en buena medida el que finalmente se llevó a cabo en Santurtzi. Salaverri dirigió el Hogar-Clínica durante 32 años, desde su inauguración en 1924 hasta su jubilación en 1956.

Combinó siempre la praxis médica con la divulgación científica. Así, con la publicación en 1929 del primer número de Monografías Clínicas del Hogar y Clínica de San Juan

de Dios, titulado «La artrodesis en el pie paralítico», inició una serie de estudios sobre los casos de deformidades, impotencias funcionales y afecciones que presentaban los niños acogidos en Santurtzi.

Fue también jefe del servicio de Traumatología y Aparato Locomotor del Hospital Civil de Basurto, donde creó una escuela de excelentes especialistas, como los doctores Abad, Gaminde, Urresti o Pedro Múgica, cirujano que operó en Santurtzi durante muchos años.

Gozó de gran prestigio profesional debido a una técnica quirúrgica original para el tratamiento del pie zambo y que está recogida en la Enciclopedia Ortopédica francesa con el nombre de técnica Phelps-Salaverri, de aplicación en el tratamiento de las artropatías de tobillo.

Fue socio fundador de la Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología (SECOT) en el año 1935 y su presidente en 1948. En 1972 ingresó en la Real Academia de Medicina con un discurso titulado «Concepto actual de la ortopedia y traumatología». Fue miembro de la Sociedad Internacional de Traumatología y Ortopedia, de la Société Française d'Ortopédie y de la Deutsch Ortopedieche Guezellchaft.

Casado con Dolores Bearan, su hijo Manuel continuó sus pasos y ejerció también como cirujano traumatólogo en el hospital de San Juan de Dios a partir de 1954.

Bruno Alegría Corral

[Burgos, 1884–Santurtzi, 1973]



Ejerció como médico titular del municipio de Santurtzi entre 1918 y 1954. Fue subdirector médico en el Hogar y Clínica de San Juan de Dios desde su inauguración en 1924 hasta 1963, residiendo con su esposa Elvira Caamaño y sus hijos en la casa unifamiliar que existe dentro del recinto, conocida popularmente como «el chalet de Alegría».

Fue un médico especialmente popular y querido, tanto por su carácter como por el afán que ponía en el cumplimiento de su vocación profesional. Asistía a sus pacientes sin preocuparse de percibir por sus servicios otra paga que la satisfacción de los enfermos, muchos de ellos miembros de familias que no disponían de medios económicos. Íntimamente compenetrado con la comunidad religiosa de San Juan de Dios, cada día acudía temprano a la iglesia del Hogar-Clinica y se unía a los hermanos en los rezos y en la misa.

El Ayuntamiento de Santurtzi le dedicó una placa-homenaje en noviembre de 1954, al cumplir 35 años de servicio. Una calle del municipio recibió su nombre en 1958 y así continúa hasta hoy. El 30 de mayo de 1963, con motivo de su retiro voluntario, el general de la Orden Hospitalaria, Higinio Aparicio, le hizo entrega de la Carta de Hermandad, en reconocimiento a los 40 años de servicio al Hogar-Clinica, la comunidad y el noviciado.

Falleció el 19 de agosto de 1973, a los 89 años, precisamente en una de las habitaciones del edificio al que diariamente acudió durante tantos años para atender a los menores acogidos en el Hogar. «Hombre bondadoso y entregado entera y fielmente a su profesión, fue el que durante más de 45 años, día a día, visitaba a los pequeños hospitalizados, llevando siempre una palabra cariñosa para todos y poniendo a su servicio su buen hacer y saber».

Fue amortajado con el hábito de hermano de San Juan de Dios y enterrado en el panteón familiar. El menor de sus hijos José, Pepe, siguió sus pasos en la medicina, se especializó en traumatología y desde 1953 trabajó como cirujano en el Hospital San Juan de Dios, junto a los doctores Manuel Salaverri hijo y Pedro Múgica.

1944, era de 3,5 millones de pesetas, lo que, dividido entre 533 niños acogidos, suponía la cifra promedio de 6.615 pesetas/niño.

Como explica el doctor Salaverri en la memoria correspondiente al año 1927, en sus primeros años de actividad la clínica atendió malformaciones congénitas de los huesos largos de brazos y piernas, aumento del número de los dedos, fusión de los dedos de manos y pies (sindactilia), desviaciones de la columna vertebral o espina bífida. Los pies zambos y las luxaciones de la cadera y, en menor proporción, de la rodilla, eran las deformaciones congénitas de los miembros inferiores más frecuentes. También se trataban casos de tortícolis (desviación de la posición normal de la cabeza con relación al tronco), congénitas o consecuencia del «mal de Pott» cervical, y de parálisis infantil, especialmente por tuberculosis y raquitismo (enfermedad que produce un reblandecimiento de los huesos por falta de calcio).

Los resultados obtenidos dependían, en palabras del doctor Salaverri, de la «definición del concepto de curación, difícil de establecer en el campo de nuestra especialidad de cirugía ortopédica». Pacientes que presentaban casos graves de parálisis infantil que les impedían caminar y tenían que desplazarse bien arrastrándose por el suelo o con ayuda de muletas, después de las intervenciones de cirugía ortopédica a las que fueron sometidos andaban sin muletas y «utilizando sus miembros anteriormente flácidos e informes». «Alguien que pudiera verlos sin saber lo que fueron, formaría distinta opinión sobre el valor de lo que alcanzó en estos enfermos la terapéutica ortopédica a que se sometieron», explicaba. «El comenzar una labor de cirugía ortopédica con tales pacientes no es, en verdad, empresa de lucimiento, pero nos satisface haber mejorado la suerte de estos desgraciados, y esperamos que, aumentando la cifra de niños lisiados que soliciten asistencia en esta institución, ofreceremos en sucesivas memorias cada vez más brillantes resultados».

Por su parte, el doctor Bruno Alegría apuntaba las enfermedades infecciosas que habían afectado ese año a los menores ingresados en el centro. El sarampión hizo su aparición en la clínica en un niño que entró contagiado y se propagó a otros cuatro internos. También se dieron casos de escarlatina, cuatro de ellos de cierta gravedad, y de gripe. Afortunadamente, ese año no hubo defunciones.

El doctor Manuel Lafita, jefe del laboratorio, informaba de que a los enfermos ingresados se les hacían análisis completos de sangre, orina y pruebas renales, así como las pruebas de desviación del complemento, tanto para lúes (sífilis) como para tuberculosis. «En nuestro departamento hay material suficiente para realizar cuanto la Clínica exija, pero el horizonte de nuestros



Arriba, los doctores Salaverri y Alegría, asistidos por varios hermanos-enfermeros, intervienen a un paciente en la sala de operaciones y vendan el brazo de otro. Debajo, el taller mecánico donde se fabricaban aparatos ortopédicos y la sala de curas para la renovación de apósitos.



Manuel Lafita Babío

[Portugalete 1900-Bilbao, 1986]



Hijo de Isidoro Lafita y Felipa Babío, su padre era un marino de Plentzia que se estableció en Portugalete como empresario. Cursó los estudios de Medicina en Valladolid y se licenció en 1924. Dos años después, ingresó en el Colegio de Médicos de Bizkaia, con el número de colegiado 287.

Casado con Belmira Gorostiza de la Fuente, en 1927 fundó el Laboratorio Lafita de análisis clínicos en el número 3 de la calle Ripa de Bilbao. Obtuvo la plaza de especialista en análisis clínicos del Instituto Provincial de Higiene, encargado de las campañas de vacunación, higiene y desinfección de todo el territorio vizcaíno.

Asimismo, estuvo entre los fundadores del Igualatorio Médico Quirúrgico (IMQ). Cuando la gran mayoría de los médicos se oponía a su creación, Manuel Lafita fue uno de los 46 «rebeldes» que en 1934 aportaron el primer capital al Igualatorio Quirúrgico y de Especialidades, como se llamó entonces, precursor del IMQ fundado en 1943. Fue vicepresidente de la Junta del Colegio de Médicos de Bizkaia de 1935 a 1936, un periodo convulso precisamente por los debates en torno al Igualatorio, que funcionó con el permiso del Gobierno republicano, pero sin el beneplácito del Colegio.

Durante la Guerra Civil fue movilizado por la sanidad militar del Gobierno vasco y ejerció en el Hospital San Juan de Dios de Santurtzi, con el que ya colaboraba de forma altruista como jefe del laboratorio desde su inauguración en 1924. Terminada la guerra, mantuvo su plaza de epidemiólogo en la que entonces pasó a llamarse Jefatura Provincial de Sanidad.

Su hijo Manuel Lafita Gorostiza recuerda que algunos domingos su padre le llevaba al Hogar-Clínica. «Entonces vivíamos en Santurce y él jugaba a pelota en el frontón con algún otro médico». Atendió el laboratorio hasta su transformación en clínica general en 1968.

En 1961, su hijo trasladó el laboratorio de análisis clínico a Las Arenas (Getxo). Su nieto Manuel Lafita Bernar, tercera generación de analistas, es en la actualidad el director médico de este centro, que ha ampliado notablemente sus instalaciones y tiene sedes en Bilbao, Portugalete y Getxo.

deseos no señala aún el límite de lo bastante», añadía. Una forma perifrástica de pedir más medios.

El 14 de agosto de 1928, a las seis de la tarde, la reina Victoria Eugenia, acompañada de la infanta Beatriz, visitó el Hogar-Clínica de San Juan de Dios como parte del viaje veraniego que Alfonso XIII y su familia realizaron a Bilbao en esa fecha. Mientras el rey participaba en una regata en el Abra y disputaba un partido de polo en Lamiako, y la infanta Cristina jugaba al tenis en Jolaseta, la reina y su hija mayor eran «recibidas por los vizcondes de Moreaga de Icaza, con sus hijos don Pedro y don Francisco y la esposa de éste, María de Zaballuru. Después se hallaban el cuerpo médico, el arquitecto Emiliano Amann, el alcalde de Santurce y el párroco Jenaro Oraá y otros muchos caballeros y señoras». La reina visitó la capilla del centro, donde los niños cantaron acompañados por el órgano, y recorrió después todas las dependencias del hogar, mostrándose «complacidísima de la visita. En ella pudo apreciar la excelente organización de la casa, lo bien que está distribuida, el orden y método que en todo reina, la exquisita limpieza, algo ideal, que hay en todo. De ello puede dar idea el que jamás se ha registrado un caso de infección allí



Firmas de la reina Victoria Eugenia y de la infanta Beatriz en el libro de honor del Hogar-Clínica, que visitaron el 14 de agosto de 1928.



8 de marzo de 1921. Pedro de Icaza saliendo de la clínica en una de sus visitas a las obras.



Reportaje a doble página, con fotografías de Gil del Espinar, publicado en la revista *Mundo Gráfico* del 25 de diciembre de 1929.

donde tantas operaciones se realizan». La reina felicitó a los hermanos de San Juan de Dios por su labor admirable y para demostrar su contento con la visita concedió un día de vacación a los asilados y una merienda extraordinaria. También felicitó a los vizcondes de Moreaga de Icaza «por la hermosa obra que habían realizado creando este Hogar y Clínica que honra a España».

La proclamación de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, supuso pocos cambios en el funcionamiento de la casa de Santurtzi. Aunque uno de los objetivos del nuevo Gobierno republicano fue crear un Estado laico, la reforma religiosa se centró en cuatro aspectos: la secularización de los usos sociales (libertad de cultos, divorcio, secularización de cementerios, supresión de los capellanes penitenciarios), el control estatal sobre las actividades de las asociaciones religiosas, la reversión al patrimonio nacional de una parte de los bienes eclesiásticos y la eliminación de la influencia del clero en el sistema educativo, buscando crear una escuela pública y laica. La Constitución de 1931 en su artículo 26 lo expresaba claramente, siendo el Estado el único que podía expedir títulos académicos y profesionales.

Con la disolución de la Compañía de Jesús por decreto del 23 de enero de 1932, el Gobierno dio de baja a los jesuitas como asociación con personalidad jurídica en España, disolvió sus comunidades y nacionalizó parte de sus bienes, especialmente colegios y residencias, que pasaron a ser administrados por un patronato. La Universidad Comercial de Deusto, al ser propiedad de la Fundación Vizcaína Aguirre, se libró de esta medida gubernativa, quedando a salvo el inmueble y todas sus pertenencias. Francisco de Icaza y Gangoiti, como presidente de la Asociación de Licenciados de la Comercial, se encargó no solo de que siguieran las clases, sino que diseñó un nuevo plan de estudios que entró en vigor en octubre de 1933.

En lo que a la sanidad pública se refiere, los gobiernos republicanos apenas tuvieron tiempo de modificar el panorama existente. Aunque se dieron algunos pasos en la etapa en que Marcelino Pascua estuvo al frente de la Dirección General de Sanidad (campañas de prevención, implantación del seguro obligatorio de enfermedad, centros de higiene rural, maternidades e incorporación de la Cruz Roja, del Patronato Antituberculoso y del Instituto Nacional de Oncología), el Estado no se planteó en modo alguno sustituir a



Francisco de Icaza y Gangoiti, retratado por Ciriaco Párraga.



Excursión de los niños del Hogar y Clínica al santuario de Urkiola en el verano de 1935. La fotografía superior, de Adolfo Espiga, fue portada del diario *La Tarde*.

las órdenes religiosas en la amplísima labor asistencial que realizaban, algo que sí se planificó y se realizó, en parte, en el campo de la enseñanza.

La Orden Hospitalaria sí se vio afectada por la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas de 2 de junio de 1933. Esta norma imponía en los artículos 24 y 25 que las órdenes religiosas debían inscribirse en un registro especial en el Ministerio de Justicia. La comunidad de Santurtzi formalizó su inscripción el 20 de agosto con el número 2.180. En ese momento, en el Hogar y Clínica residían siete religiosos: José Gil Lladó (superior), Crispulo Gómez (ecónomo) y Modesto Pérez (consejero), además de los profesos Antonio del Charco, José Arjona, Enrique Utande y Manuel Martínez Palop. Según recogen los Estatutos, en el título V, para su sostenimiento la comunidad contaba con los medios que la Fundación Benéfica Aguirre ponía a su disposición, más una «cantidad módica que la misma Fundación concede a cada religioso para atender a su vestuario y demás gastos personales». La comunidad podía también recibir donaciones y legados mortis causa.

El 14 de diciembre de 1933, Pedro de Icaza y Aguirre, en su condición de patrono de la Fundación Benéfica Aguirre, suscribió declaración jurada «de que el edificio ocupado por la comunidad de Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en Santurce, Vizcaya, Avenida de Murrieta nº 52, es propiedad de esta Fundación, a cuyo nombre se halla inscrito en el Registro de la Propiedad».

En carta enviada al Ministerio el 1 de octubre de 1934, Fructuoso Pérez, secretario de la comunidad de Hermanos de San Juan de Dios establecida en el Hogar y Clínica de Santurtzi, informaba a las autoridades de que desde el 14 de junio Tomás de Aquino Carbonell había sustituido a José Gil Lladó como superior de la comunidad.

En el verano de 1935, los niños del asilo y sus enfermeros fueron de excursión en autobús al santuario de Urkiola, en las faldas del monte Amboto. Una fotografía de Adolfo Espiga, publicada en la portada del diario *La Tarde* el 30 de julio de 1935, inmortalizó el momento en que uno de los hermanos de San Juan de Dios carga al hombro con uno de los niños y sus muletas, mientras con la mano izquierda tira de otros dos pequeños, vestidos de marineritos con sus gorros y trajes blancos. El pie de foto señala que la imagen es «todo un símbolo y toda una apología de la labor social y humanitaria de estos hombres, que emplean toda su vocación en ser útiles a sus semejantes».



Declaración jurada firmada por Pedro de Icaza (en el Archivo General del Ministerio de Justicia).

La Guerra Civil

El prior de la comunidad de Santurtzi, Tomás Carbonell, ha dejado un detallado relato de lo ocurrido a partir del 18 de julio de 1936:

«La comunidad estaba formada por ocho religiosos: el superior [el narrador] y los hermanos Crispulo Gómez, Aureliano Arjona, Fructuoso Pérez, Primitivo Gómez, Tiburcio Romanillos, Amalio Martínez y Mariano Blanco. Hay un padre jesuita recogido, el P. Olavarrieta, que hace de capellán. El número de niños es de 50; los empleados siete, para los distintos servicios; se comportan bien; el de la huerta parece comunista.

La dirección facultativa la lleva el doctor Salaverri y el servicio interno de medicina don Bruno Alegría. La comunidad se desenvolvía tranquila en sus obligaciones religioso-hospitalarias. En los primeros días se incorporaron a la comunidad, hasta el final de la guerra, los hermanos Juan Manuel Marcos y Francisco de Paula Hernando, que, en Bilbao, hacían la póstula anual de San Rafael de Madrid, y el hermano Florentino Barrueta, provincial de Aragón, que se encontraba en el balneario de Cestona [Gipuzkoa]. Fray Crispulo, anciano y enfermo, fue trasladado a Santa Águeda [Mondragón] en el mes de agosto.

Antes de finalizar julio [de 1936], el alcalde de Santurce [el socialista Mariano Arribas Martínez] llamó por teléfono al superior, que se presentó de paisano en la alcaldía. Se le comunica la disposición de convertir el Hogar-Clínica en Hospital de Sangre. Contesta el superior no poder disponer sin contar con el patrono [Pedro de Icaza]. Le dan seis horas de plazo y pases para ir a Bilbao, que lo hace en gasolino [embarcación a motor para cruzar la ría de una orilla a otra], y expone el caso a don Pedro. Este considera un deber cristiano poner a disposición de los heridos y enfermos el edificio, sin considerar la condición de los bandos; da su conformidad, entrega diez mil pesetas al padre para atender a los gastos y deposita en el banco 50.000 pesetas con el mismo fin.

Comunicada la conformidad de don Pedro al señor alcalde, se procede, inmediatamente a la ordenación de las salas, colocando en ellas cincuenta camas, provistas de un colegio local; después subirán hasta ciento cincuenta. Los niños son instalados en los salones del entresuelo; muchos de ellos fueron llevados por sus familias. Se establecen las condiciones por las que se regirá el hospital; el servicio facultativo, a cargo de los doctores de la fundación; la administración y asistencia, atendidas por los hermanos; no son admitidas enfermeras ni otro personal oficial; los suministros, con vales de intendencia. Antes de mediados de agosto se reciben los primeros heridos. Los hermanos, sin imposición de nadie, visten de paisano y bata blanca.

La Iglesia sigue abierta y se celebran en ella cultos, a los que acude gente del exterior. Pasado algún tiempo se cerró, porque se observó eran vigiladas las personas que acudían. Desde entonces, la comunidad hacía sus ejercicios de piedad en la capilla de la clausura, a donde subía a oír misa don Bruno Alegría.

Un día se presentó en la portería un hombre mal vestido, con aspecto de verdadera angustia. Pide ver al superior, que lo recibe en su despacho. Le declara

quién es: don Julio Ruiz, coadjutor de Portugalete; se ve perseguido y amenazado de ir a un campo de trabajo; está enfermo y pide refugio... El padre siente un impulso interior: “Véngase conmigo; san Rafael nos salvará a todos”. Lo sube a la clausura y lo recluye en la celda del padre provincial. “De aquí no sale usted para nada”, le dice. “Yo le daré ocupación y atenderé a lo que necesite”. Se guarda absoluto secreto, y dice misa en la capilla de la clausura. Un día se presentó un sargento con cuatro milicianos para hacer un registro en la clausura, celda a celda. Tocaba la de don Julio cuando, inopinadamente, fray Tiburcio salió de la suya y precipitado cogió la escalera. Al verle los milicianos le dieron el alto: “Ese que huye...”, y le detienen. Aclarada la situación continúa la inspección, pero, desistados, dejaron atrás, sin ver, la de nuestro recluso. Don Julio conservó en su recuerdo este episodio y lo consideró como un singular favor de Dios y protección de san Rafael.

Con toda la cautela de las circunstancias, se atendía a la disposición de los heridos para los santos sacramentos, que se les administraban sacándoles de las salas a una habitación particular. Fray Florencio Barrueta, que hacía el servicio de noche, desplegó un celo alguna vez indiscreto, que motivó algunas protestas, pero con el consuelo de ser aceptados [los sacramentos], en la mayoría de los casos, y recibidos con piedad.

Cierto día se presentó una comisión nacionalista [vasca], tres sacerdotes y dos seglares, con una queja de “distinción de trato a los heridos nacionalistas”. “Nada de eso”, contestó el padre; “cuando entran no se averiguan sus ideas políticas, ni aun religiosas; no se ve más que pobres heridos que necesitan nuestros servicios y procuramos asistirlos lo mejor que podemos. En cuanto a la asistencia espiritual, hay en el establecimiento dos sacerdotes atentos a la administración de los sacramentos a los que los piden o los rechazan...”.

Se recibió una comunicación pidiendo de los jóvenes religiosos en edad militar. El padre se entrevistó con el subdirector de Sanidad, que le dijo: “A Dios lo mismo se sirve en el hospital que en el frente...”. El padre no dio la relación, ni se incorporaron los hermanos...».

Hasta aquí el relato del padre Tomás Carbonell. De la lectura del mismo se desprende que la comunidad de Santurtzi acogió desde el primer momento a otros hermanos hospitalarios a los que la guerra sorprendió postulando en Bilbao o, como en el caso del provincial de Aragón, Florentino Barrueta, cuando pasaba unos días de vacaciones. También que el coadjutor de Portugalete, Julio Ruiz Lascurain, que, como hemos visto, fue el sacerdote que pronunció la homilía el día de la inauguración del Hogar-Clínica, sintiéndose amenazado, pidió asilo a la comunidad, que lo escondió y protegió hasta el final de la guerra en territorio vizcaíno.

El de este cura no debió ser un caso aislado. El boletín informativo publicado en 1974, con motivo de las bodas de oro del centro, señala que «en los días precedentes a la Liberación [se refiere a la ocupación de toda Bizkaia

por el ejército franquista, en junio de 1937] se refugiaron en San Juan de Dios centenares de familias, hasta dos mil personas; lo llenaban todo, salas, pasillo, sótanos. Al principio ellos se proveían del sustento y abrigo necesario. Los cuatro últimos días se prohibió se dejasen ver, a fin de evitar la orden de evacuación; se preparaba en grandes ollas un rancho para todos, bien condimentado, y se proporcionó colchones y ropa de abrigo a los ancianos, enfermos, niños, etc. En estos días se dio asilo a algunas personas destacadas, como, el secretario del Ayuntamiento; ante el temor de ser obligadas a evacuar, ocultándolas, con riguroso secreto en lugares inverosímiles, como en los desvanes de la iglesia.

Se recibió la orden de evacuar todo el personal del hospital a Santander y hubo amenazas de ser minado y volado el establecimiento. Se dieron largas, buscando dificultades; una de ellas la de unos niños con sarampión, del hospital de Portugalete, acogidos en San Juan de Dios, por acuerdo de los doctores Bruno Alegría y Joaquín Nogales. Los heridos levantados se marchaban espontáneamente; quedaron veinte encamados. El 19 de junio de 1937 fue liberado Bilbao. Era incesante el paso de unidades de milicianos por delante de la Fundación, camino de Santander. Una noche pernoctó en la iglesia un batallón de carabineros, sin ningún desorden. Se pone cuidado en que nadie aparezca al exterior».

A partir del 7 de octubre de 1936, fecha en la que quedó constituido en Gernika el primer Gobierno de Euzkadi, presidido por José Antonio Aguirre, se produjo un cambio en la organización de la sanidad vasca en guerra. El republicano Alfredo Espinosa fue nombrado consejero de Sanidad y se hizo cargo de la sanidad «civil», al tiempo que se creó la Jefatura de Sanidad Militar, dependiente de la Consejería de Defensa, cartera esta última desempeñada por el propio lehendakari. El 13 de octubre se publicó el nombramiento de Fernando de Unceta como jefe superior de Sanidad Militar. También se publicó un decreto militarizando todo el personal sanitario.

Los recursos con que contaban tanto la Consejería como la Jefatura eran, fundamentalmente, los centros y el personal sanitario de la provincia de Bizkaia, ya que casi toda Álava quedó desde los primeros días de la guerra en manos de los sublevados y prácticamente toda Gipuzkoa fue ocupada por las tropas de Mola en el mes de septiembre. El hospital de Basurto fue la principal institución hospitalaria gestionada por el Gobierno vasco, junto a otros centros de menor tamaño como los sanatorios psiquiátricos de Bermeo y Zaldibar, el sanatorio marino de Gorliz, su vecino de Plentzia y el hospital San Juan de Dios de Santurtzi.

El Liberal de Bilbao publicó el 29 de octubre de 1936 en su contraportada un reportaje titulado «Los niños de la Fundación Aguirre, de Santurce», que lleva la firma de la reportera Cecilia G. de Guilarte. La pieza, con foto a tres columnas en la que se ve a un grupo numeroso de niños y adultos, reseña la entrega de juguetes a los menores residentes que había tenido lugar la víspera por parte de los milicianos hospitalizados en San Juan de Dios. «No sabemos de quién partió la idea —dicen—, pero es seguro que todos la sentíamos porque halló la más entusiasta adhesión». Y añade la reportera: «Es tan perfecto el orden, tan claro, luminoso y alegre el ambiente de esta clínica, que los milicianos no sienten esa sensación desagradable que producen los hospitales, particularmente en España. Producto casi siempre de una caridad híbrida, con vistas a una entrada de preferencia en el cielo o en la casa del vecino... «Hoy es un gran día para los niños», nos dice el director de la clínica, Sr. Salaverri. «Ese rasgo habla muy bien en favor de los milicianos que se encuentran en esta casa». Es natural. Tanto el doctor Salaverri, como los médicos auxiliares y el resto del personal de la casa, sienten el sacerdocio de su misión, llevando su entusiasmo hasta el sacrificio voluntario, que dulcifica el horror de esta guerra inhumana. Estas reacciones magníficas de los milicianos son en gran parte hijas del ambiente y brotan en ellos como flores de agradecimiento, perfumando la casa, que por una vez no es la casa del dolor. ¡Que echó allí muy profundas raíces la santa caridad bien entendida, dando frutos de amor y de fraternidad!».

En la memoria que la Jefatura de Sanidad Militar elevó al lehendakari en febrero de 1937, esto es, cuatro meses después de su creación, se dice que el número de hospitales había pasado de 30 a 52 y las camas de mil a cinco mil. El número de heridos en el periodo de mayor evacuación llegó a cerca de tres mil, siendo en aquella fecha de 1.600, casi todos ellos convalecientes. Precisamente, el de San Juan de Dios figura en esta memoria entre los «hospitales de convalecencia» de la zona de retaguardia, junto a los instalados en el chalet de Menchaca (hoy Gaztelueta), el colegio del Sagrado Corazón y el convento de las Adoratrices, en Algorta, y las residencias



Contraportada de *El Liberal* de Bilbao del 29 de octubre de 1936.



Portada de la memoria «La sanidad militar en Euzkadi». La ilustración lleva la firma de JUR (José María Uribarren).

de Arteche, Motrico, Ampuero y el marqués de Arriluce, o las galerías de Punta Begoña, en Getxo. También figuran en el mismo apartado los hospitales de Mungia (Fundación Jado Ventades), Arrigorriaga (Lekunberri y Herrería), Güeñes (La Inmaculada), Carranza (Termas de Molinar), Barakaldo (Altos Hornos) y Portugalete (Gandarias).

El informe, destinado a propaganda, incluye varias fotografías de Goiko y hace este encendido elogio de la gestión e instalaciones del hospital San Juan de Dios: «Todas sus admirables dependencias, desde la espaciosa clínica, amplias salas de operaciones, gabinetes radiológicos, laboratorios y de fotografía... reúnen el más moderno material e instrumental, y causa admiración la blancura esmaltada y la limpieza que se observa en el establecimiento, digno de visitarse. La fundación [se refiere a la Fundación Benéfica Aguirre], sin paralizar ninguna de las funciones que venía desempeñando, realiza el milagro de costear por su cuenta todos los gastos que ocasionan los heridos de guerra, tanto de personal, como de estancia y material, y por tan generosa como benemérita acción cuenta con laudatorios oficios de gratitud de la Jefatura». Como miembros de la plantilla médica de Santurtzi figuran los doctores Salaverri, Alegría y Lafita, junto a Florentino Barrieta, que aparece como practicante (enfermero). Como hemos visto, se trata del provincial de Aragón, que fue acogido por la comunidad al sorprenderle el comienzo de la guerra en Gipuzkoa.

El 22 de junio de 1937, sobre la una del mediodía, las primeras unidades del ejército franquista entraron en Portugalete y Santurtzi. La guerra en Bizkaia tocaba a su fin. Un oficial italiano fue el primero que hizo acto de presencia en la portería del Hogar-Clínica. Las personas que estaban refugiadas en la casa fueron saliendo de ella en los días sucesivos. Las nuevas autoridades militares pretendieron la conversión de la clínica en escuela de reeducación ortopédica militar, con capacidad de 300 camas, atendidas por hermanos de San Juan de Dios, hermanas de la Caridad y enfermeras.

La Fundación Benéfica Aguirre y la Orden Hospitalaria hicieron valer los fines fundacionales y, finalmente, el plan no se llevó a cabo. En su lugar, en Santurtzi se instaló un hospital militar para heridos y enfermos, con capacidad para 250 camas, atendido únicamente por los hermanos hospitalarios, que funcionó hasta el mes de septiembre de 1939. En esa fecha fueron evacuados los enfermos militares y cesó la actividad hospitalaria de guerra.

Esto permitió reanudar los servicios propios del Hogar-Clínica en favor de los niños lisiados, aunque el asunto no debió de ser pacífico, a juzgar por lo



Un grupo de combatientes heridos, sanitarios, enfermeras del auxilio social y hermanos de San Juan de Dios posa en la terraza del hospital en los años finales de la guerra.

que escribió el padre Juan Grande Alcolea, con motivo de las bodas de plata en 1949:

«Al finalizar la guerra, hubo alguna tergiversación entre jefes de Sanidad para entregar el Hogar y Clínica a los fines fundacionales. La justicia se impuso, y los desvelos del vicario provincial, Fr. Celedonio Océn, fueron premiados con un tajante telegrama, fechado en Salamanca, y firmado por el director general de Sanidad, con el cual enmudecieron los especuladores».

En agosto de 1937 el padre Tomás Carbonell fue trasladado a Málaga y en su lugar llegó como superior a Santurtzi el padre Gil de San José, al que reemplazó en 1940 el padre Eleuterio de Francisco. Ese mismo año, en el capítulo provincial, se tomó una decisión trascendente para el Hogar-Clínica, pues la Orden Hospitalaria, con la conformidad del fundador Pedro de Icaza, decidió instalar en Santurtzi el noviciado para la formación de los religiosos de la provincia de Castilla, que agrupaba las casas de Palencia, Madrid, Santa Águeda y Santurtzi, en España, y Santiago y Viña del Mar, en Chile.

El 16 de junio de 1940, desde Palencia, llegaron los primeros quince novicios con su maestro, el padre Higinio Aparicio. En junio de 1949, el número de aspirantes a la vida religiosa alcanzó la cifra récord de 41. En 1964, por acuerdo del capítulo provincial, el noviciado se trasladó de Santurtzi a Valladolid. En estos 24 años, 540 novicios vistieron el hábito hospitalario y 403 profesaron.

La década de los cuarenta fue un tiempo de miseria, hambre, escasez y cartillas de racionamiento. Se sacrificaron los campos dedicados en otro tiempo al juego infantil y todo el terreno cultivable de la finca de Santurtzi se aprovechó para plantar patatas, hortalizas, legumbres y para la cría de aves de corral, vacas lecheras y cerdos. De las casas de la Orden Hospitalaria en América se recibía periódicamente abono (nitrato de Chile) y víveres (carne). Los novicios combinaban las horas de oración y estudio con la labranza de la tierra y la asistencia a los niños acogidos en el Hogar-Clínica, que se redujeron a la mitad, e incluso menos.

La constitución del primer Patronato (1942)



Los niños acogidos en el Hogar-Clínica, vestidos con trajes de marineros, posan junto a los hermanos-enfermeros en el santuario de Urkiola. La imagen, de Adolfo Espiga, corresponde a una excursión en el verano de 1935.

El 24 de enero de 1942 falleció Pedro de Icaza y Aguirre. «Su paso por el mundo fue un reguero de obras magníficas de caridad y cultura, que harán venerable su memoria», decía la nota necrológica publicada al día siguiente en un diario local (ver pág. 78). El 3 de febrero se celebró en la iglesia del Hogar-Clínica un solemne funeral al que asistieron su viuda e hijos, el Ayuntamiento de Santurtzi en pleno, el clero de la localidad y otras autoridades. Años después, en 1954, los restos mortales del fundador fueron trasladados del panteón familiar en el cementerio de Vista Alegre (Derio) a la iglesia del Hogar-Clínica, donde recibieron sepultura definitiva en el nicho labrado en el presbiterio, en el lado del Evangelio (izquierdo, mirando de frente al altar).

La muerte del fundador y patrono único de la Fundación Benéfica Aguirre supuso, de entrada, que el 17 de marzo de 1942 se constituyera el Patronato colegiado previsto en los estatutos fundacionales, siendo nombrado presidente del mismo Pedro de Icaza y Gangoiti, hijo primogénito del fundador, y como vocales su hermano Francisco, los padres Claudio Piña, provincial de Castilla, y Eleuterio de Francisco, superior de la comunidad de Santurtzi, y Mariano Epalza, presidente del consejo particular de las Conferencias de San Vicente Paúl de Bilbao. Esta institución benéfica de inspiración católica ha estado presente desde entonces y hasta la actualidad en el Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre, a través de personas como Eduardo Anduiza, José Urrutia Alcorta, Mariano Aróstegui, Ramiro Azcona, Juan Carlos Abaitua, Luis Zayas y Aitor Moriano.

Los dos hijos varones de Pedro de Icaza y Mercedes Gangoiti tomaron posesión de sus cargos: uno, Pedro, en calidad de hijo mayor y, por tanto, pariente más próximo y de mayor edad del patrono único fallecido; y el otro,

Pedro de Icaza y Gangoiti

[Bilbao, 1900-Berango, 1972]



El hijo mayor de Pedro de Icaza Aguirre y Mercedes Gangoiti Aguirre estudió en la Universidad Comercial de Deusto y en 1921 fue uno de los diez primeros alumnos licenciados en Ciencias Económicas. Un año después publicó el libro titulado «Sobre la inversión de patrimonios», un tema que, sin duda, conocía de primera mano.

Cinco licenciados de su promoción y cuatro de la siguiente formalizaron el 25 de noviembre de 1922 el nacimiento de la Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto, de la que Pedro de Icaza fue elegido primer presidente. Joven de firmes principios y pocas palabras, sus compañeros valoraron en él su talento, discreción y capacidad decisoria, además de su rectitud y espíritu solidario.

En 1933 Pedro de Icaza se casó con Carmen Zaballuru García-Sala. Una hermana su mujer, María Zaballuru, estaba ya casada con su hermano Francisco. El matrimonio de Pedro y Carmen tuvo tres hijos: Carmen, a la que en la familia siempre han llamado Carchín, Pedro y Covadonga.

A través de la Asociación de Licenciados de la Comercial, Pedro de Icaza entró en contacto con estudiantes y profesores de Empresariales de otras prestigiosas universidades europeas, como la London School of Economics o la Universidad Católica de Milán. En esta última conoció a Amintore Fanfani, entonces joven catedrático con una tesis doctoral sobre los orígenes del capitalismo en Italia. Se hicieron muy amigos y Fanfani visitó Bilbao durante el curso 1935-36. Para entonces ya formaba parte del grupo milanés de la Democracia Cristiana, antes de exiliarse en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial. Después fue varias veces primer ministro de Italia.

Por iniciativa del cónsul de Italia en la capital vizcaína, Pedro de Icaza ejerció, en vísperas de la Guerra Civil, como tesorero de la Sociedad Dante Alighieri en Bilbao. Este organismo, encargado de difundir la cultura y el idioma italiano, tuvo su sede en el número uno de la calle Gardoqui, domicilio familiar de los Icaza-Zabalburu. Como la Italia fascista fue uno de los aliados internacionales de Franco durante la guerra, el Gobierno vasco llegó a abrir a Pedro de Icaza un expediente como «desafecto». Él puso entonces tierra de por medio y se exilió con su familia en Ginebra (Suiza), donde vivió en un hotel hasta el final de la guerra.

En 1942, ya de vuelta en Bilbao, su nombre aparece en el nomenclátor municipal como vocal de la Junta de Caridad del Hospital de Basurto.

Fue presidente de la Fundación Benéfica Aguirre desde el 17 de marzo de 1942 hasta su muerte el 27 de enero de 1972. «Treinta años al frente de la Junta de Patronos, a través de los cuales, siempre modesta y silenciosamente desarrolló una fructuosísima labor en bien del prójimo necesitado, siendo muchos e inolvidables los servicios que prestó no solamente por medio de la Fundación Benéfica Aguirre en su Hogar y Clínica de San Juan de Dios, sino particularmente y colaborando en otras obras e instituciones vizcaínas».

Para terminar esta semblanza, recogemos el testimonio de dos de sus hijos: Carmen, la mayor, ha contado en varias ocasiones que, tras la muerte de su abuelo Perico, su padre renunció a cualquier herencia de consejos de administración para dedicarse, en cuerpo y alma, a la Fundación Benéfica Aguirre. «Desde que yo era muy niña, me llevaba con él a visitar el hospital San Juan de Dios y sobre todo para que conociera de cerca la enfermedad y el dolor que vivían niños de mi misma edad, que no podían disfrutar de los medios de vida que yo tenía. En cierta ocasión, tendría yo unos diez años, quería comprarme unos zapatos y mi madre lo comentó en la mesa. Mi padre me miró fijamente a los ojos y me preguntó. ¿Cuántos pares de zapatos tienes? Yo le respondí que tres: unos marrones para la lluvia, unos negros de charol para vestir y otros blancos para el verano. Él me replicó: «Pues fíjate que me parece que aún te sobran... ¿Has pensado en cuantos niños de San Juan de

Dios pueden usar zapatos?». En aquel momento vi a todos aquellos pequeños con sus pies deformes, algunos calzados con botas ortopédicas, o llevando tan solo calcetines gordos de lana para cubrir las vendas que tapaban las cicatrices causadas por las operaciones. Desde entonces, nadie tuvo que decirme nunca más cómo se tenía que gastar el dinero que mi padre administraba para que viviéramos con dignidad, pero de una manera austera. «Recuerda —decía mi padre— que más importante que el dinero es la certeza de haber tenido una familia que se ha dedicado de lleno a cumplir una misión filantrópica, que nos enseña a todos sus miembros que la educación, la compasión y la generosidad hacia el débil son valores primordiales, y lo más importante para vivir, cada uno, en paz consigo mismo».

Pedro de Icaza, que sucedió a su padre al frente del Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre, le recordó poco después de su muerte, en el acto de celebración de las bodas de oro del hospital (1974), como «un hombre sencillo, prudente y de carácter afectuoso, aunque enérgico en las situaciones que así lo requerían. Rechazó cargos de carácter representativo porque en su modestia prefería trabajar desde un segundo plano. Su amor por Santurce fue profundo y sincero; amor por la obra que siempre procuró desarrollar en sus hijos, llevándonos desde pequeños a visitar el Hogar para que tengamos así un contacto real y directo con enfermos y hermanos».

Juan Grande Alcolea

[Olmedillas, Guadalajara,1912–Madrid, 1991].



Superior provincial de Castilla de la Orden Hospitalaria, poeta y escritor. Profesó el 15 de agosto de 1930. Fue enfermero y profesor. De 1934 a 1946 fue nombrado director del colegio apostólico de Palencia. Fue maestro de novicios y formó a muchos religiosos hospitalarios que luego han ocupado importantes cargos en la Orden.

Consejero provincial de 1946 a 1953 y desde 1956 hasta 1962. En 1962 fue delegado en América y superior de Viña del Mar (Chile). De 1965 a 1971 fue nombrado superior provincial de Castilla, América del Sur y África Occidental.

Como superior de la casa de Santurtzi. entre 1946 y 1953, fue el encargado de poner en marcha el nuevo plan de actuación y de celebrar las bodas de plata del centro. Volvió a jugar un papel principal como provincial en 1966, al pactar con Pedro de Icaza las condiciones para abrir la clínica general.

Se destacó como un hombre sencillo, sabio, humilde, cercano, dialogante y conciliador. Tenía un sentido del humor extraordinario. Inauguró los hospitales modernos de León y Monrovia (Liberia) que tanto servicio han prestado a la sociedad, principalmente el último, en las sucesivas guerras del país africano. Compuso el himno oficial a san Juan de Dios que hoy se canta en todo el mundo.

Excelente compositor y escritor. Figura destacada por su apertura y equilibrio en la Orden en los últimos tiempos. Le tocó una difícil etapa conciliar y postconciliar donde dio muestras de un talante dialogante y de comprensión. Enfermo desde 1973, murió en el Hospital San Rafael de Madrid el 29 de noviembre de 1991.

Francisco, como presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre. En reuniones posteriores, el lugar del provincial de la Orden Hospitalaria lo ocupó su suplente, Higinio Aparicio, maestro de novicios en la casa de Santurtzi; y el de Francisco de Icaza, Jesús Marquínez, persona de su confianza en la Fundación Vizcaína.

Según señala la memoria correspondiente a 1942, aquel año el número de ingresos fue de 20 menores, 21 de ellos salieron curados y uno falleció. A 31 de diciembre de ese año eran 28 los niños acogidos en el Hogar. El coste diario de la estancia era de 10 pesetas. «Se ha tomado buena nota —señala el acta de la reunión celebrada el 28 de enero de 1943— de las dificultades de todo género que se han tenido que vencer para el normal abastecimiento de la casa y de cómo los hermanos han podido compensar, en parte, con producción propia, tanto lechera y porcina como agrícola, y felicitándose el patronato por el éxito logrado». La mayoría de las operaciones practicadas por el doctor Manuel Salaverri lo fueron a causa de parálisis infantil. La memoria anual también destaca que «el sistema ambulatorio aplicado en muchos casos ha resultado en beneficio para los pequeños pacientes y en ahorro de gastos para la fundación».

El año 1943 conoció un número similar de ingresos (19, de los que dieciséis salieron curados, quedando tres en el Hogar), lo que elevó a 31 el número total de menores acogidos. El coste diario de la estancia se elevó a 15,4 pesetas. En vista de estos números, el Patronato se planteó por primera vez «la conveniencia de ampliar el campo operatorio, admitiendo a curación otra clase de enfermedades, incluso las comunes, y las de cirugía general, y a las especialidades de nariz, garganta y oídos». Se consideró también la ampliación de la edad de los menores atendidos, rebajándola para la admisión y aumentándola para las altas.

	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
1 enero	30	28	31	33	27	24	23	23	25	38	42
Ingresados	20	19	21	18	14	15	12	16	26	30	26
Salidas	22	16	13	20	17	20	13	14	13	26	22
31 diciem.	28	31	39	32	24	19	22	25	38	42	46
Diario Pts.	10	15,4	12,63	13,2	14,9	16,3	18,8	19,7	12,8	13,17	17

Fuente: Elaboración propia a partir de las actas de la FBA.

Como se aprecia en el cuadro superior, la afluencia de niños al Hogar-Clinica en la década 1942-1952 cayó de año en año, tocó fondo en 1948 (con

tan solo doce ingresos) y se mantuvo en todo momento muy por debajo de la capacidad máxima fijada en 50 camas. Por el contrario, el coste diario de la estancia se multiplicó por dos, pasando de las 10 pesetas de 1942 a casi 20 en 1949. A partir de 1950, el recurso a las donaciones permitió rebajar la aportación anual que realizaba la Fundación.

Ampliar la obra sanitaria

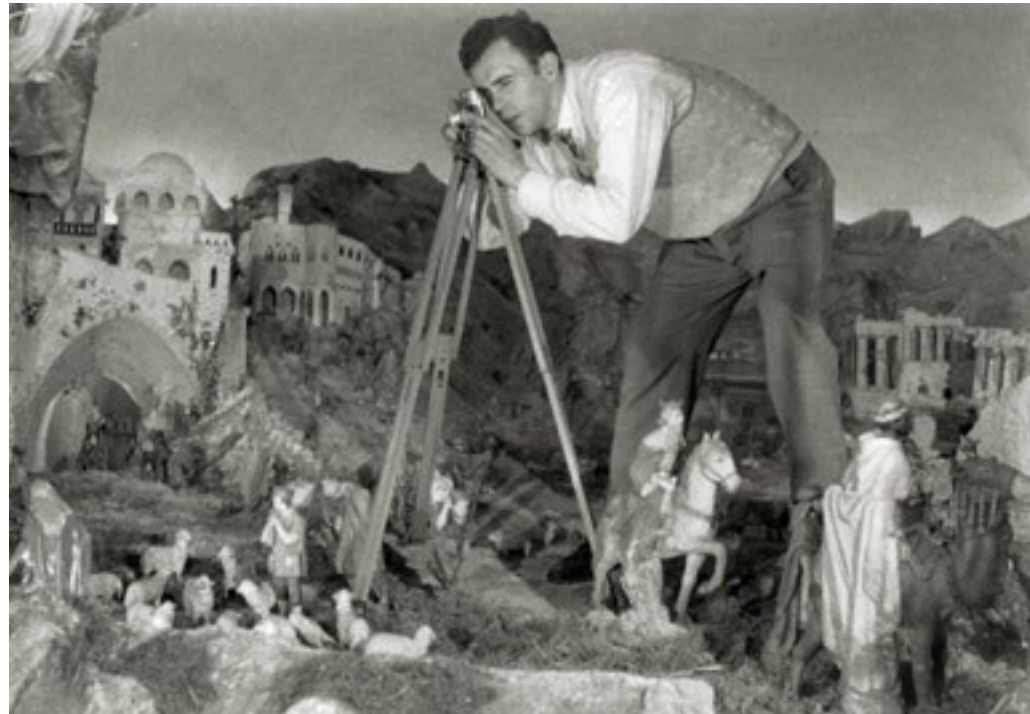
Con fecha 11 de febrero de 1946, el padre Eleuterio de Francisco envió a la Junta del Patronato una exposición en la que, «con la experiencia de seis años de contacto diario con la obra de esta benéfica institución», planteaba una serie de cambios que pasaban, en todo caso, por ampliar la obra sanitaria, ya que «los niños en tratamiento quirúrgico-ortopédico, con los requisitos pedidos en el reglamento» no pasaban de quince «en vía ordinaria» y los casos de parálisis infantil registrados en Bizkaia eran entre ocho y diez al año.

Por ello, proponía ampliar los supuestos de admisión en cuanto a la edad de los niños, su procedencia (acoger menores de las tres provincias vascas y no solo de Bizkaia) y el tipo de enfermedad (otras, además de las osteo-articulares tratadas hasta ese momento). Para sufragar los gastos generados, su propuesta planteaba recurrir a los «medios empleados en nuestros establecimientos similares mantenidos con limosnas».

Para captar niños de otras provincias limítrofes, el plan proponía establecer contratos con las diputaciones o con el Patronato Antituberculoso. Por último, la carta sugería «ponerse en contacto con aquellas entidades que dirige el Seguro de Enfermedad y ofrecerle cierto número de camas para enfermos varones mediante las condiciones que se estipulen en los contratos. En este caso sería necesario realizar ciertos gastos para disponer las cosas con todo el menaje requerido en un hospital».

La propuesta, que como se ve era la más aperturista presentada hasta la fecha, siempre pensando en la continuidad del Hogar-Clinica, fue muy bien recibida por la Junta del Patronato, que en su reunión anual mostró su «acuerdo completo» con la iniciativa, «en la necesidad de dar mayor calor, vida y movimiento a la Fundación y cooperar estrechamente, como hasta ahora, con la orden de San Juan de Dios».

El encargado de poner en marcha el nuevo plan de actuación fue Juan Grande Alcolea, nombrado prior de la comunidad de Santurtzi en julio de 1946 y que durante los siguientes siete años ejerció como director administrativo



El monumental Belén que el Hogar-Clínica instalaba durante las fiestas navideñas se hizo muy popular en los años cincuenta. También la cabalgata de Reyes, en colaboración con el colegio de Santa María de Portugaleta.

del Hogar-Clínica. En efecto, el 10 de enero de 1950 se firmó con la Diputación de Álava un contrato para tratar en Santurtzi a niños de este territorio afectados «por enfermedades similares a las que se vienen tratando». El coste diario de la estancia se fijó en 18 pesetas, más la mitad del valor de los aparatos ortopédicos. Ese mismo año ingresaron en el Hogar cuatro menores alaveses. Con las diputaciones de Burgos y Logroño se alcanzaron acuerdos similares, si bien para estancias más cortas, de hasta tres meses. También se realizaron gestiones cerca del Patronato Antituberculoso para la admisión de enfermos afectados por dolencias osteo-articulares, pero el bajo precio ofrecido por las estancias impidió que éstas dieran el fruto esperado.

También se decidió, con aquiescencia del Patronato, recurrir a las cuestionaciones para sufragar los gastos de funcionamiento del Hogar-Clínica. La postulación se inició en Bizkaia en 1950. Se encomendó al hermano Pablo de la Cruz Cañas y se echó mano de todos los medios de propaganda existentes: prensa, radio, concursos, charlas, festejos, maquetas, pies de yeso pintados en purpurina, demostrando los éxitos operatorios, fotografías de la Casa, impresos... Se abrieron varias suscripciones de bienhechores y el número de hermanos limosneros llegó a ser de cinco. En Navidad, se hizo muy popular el monumental Nacimiento abierto al público, que fue repetidamente galardonado y visitado de manera ininterrumpida, con largas colas en los días festivos. También fue muy celebrada la cabalgata de Reyes, organizada por fray Pablo de la Cruz con la colaboración del colegio de Santa María de Portugaleta.

Bodas de plata (1949)

El 24 de octubre de 1949 se celebraron las bodas de plata del Hogar-Clínica. Presidió la misa solemne el párroco de Santurtzi, Bonifacio Alcalde, y el sermón, como había ocurrido 25 años atrás, corrió a cargo de Julio Ruiz Lascurain, coadjutor de Portugaleta y testigo viviente del tiempo transcurrido desde la inauguración del centro. Su gratitud y cariño por el Hogar-Clínica quedó patentizado a su muerte, en 1964, cuando legó su biblioteca, ornamentos y demás objetos sagrados personales a la comunidad de los Hermanos de San Juan de Dios.

El Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre se adhirió a los cultos y fiestas con motivo de las bodas de plata aprobando un presupuesto extraordinario de gastos para atender al embellecimiento del edificio, tanto exterior como interior, y a la reposición del material necesario, señalándose para este



Inauguración del monumento a la Virgen del Carmen en el espigón del puerto de Santurtzi, en agosto de 1950. Los niños, con viseras de colores, acompañan a los peregrinos carmelitanos en una de las embarcaciones.

fin la reparación del chalet, arreglos de albañilería y pintura en la casa, la renovación casi completa del lavadero, la instalación de un nuevo secadero al vapor y otras mejoras en la granja-huerta que atendían los hermanos.

La posguerra supuso un cambio en el paradigma de las necesidades sociales y sanitarias. La poliomielitis, como enfermedad epidémica infantil contagiosa, había producido un fuerte impacto en el conjunto de la población, y este impacto era todavía más doloroso entre las clases trabajadoras. La epidemia infantil se producía además en un país que no había desarrollado una infraestructura hospitalaria adecuada. En los años 40 del siglo pasado, la sanidad española solo contaba con 5.400 camas públicas, mientras la mortalidad por tuberculosis ocupaba el primer lugar entre las causas de defunción entre personas de 15 a 34 años. La necesidad de afrontar esta situación era urgente.

El Seguro Obligatorio de Enfermedad, creado mediante la Ley de 14 de diciembre de 1942, e implantado a partir de 1 de septiembre de 1944, conllevó la creación de nuevos hospitales, a los que el régimen franquista llamó «Residencias» o «Ciudades Sanitarias». En el barrio de Cruces, en Barakaldo, se inauguró en julio de 1955 la Residencia Sanitaria Enrique Sotomayor (hoy Hospital Universitario de Cruces), con 350 camas abiertas de las 650 inicialmente previstas.

La poliomielitis se instaló en una fase epidémica intensa y creciente que alcanzó su máxima intensidad a finales de los años 50 y principios de los 60. Sólo se consiguió su reducción tras la primera campaña masiva de vacunación realizada en 1963 y principios de 1964. La tasa de morbilidad correspondiente a Bizkaia en el periodo 1946-1957 era de 2,3 por 100.000 habitantes, por debajo de la media española (del 2,9). Entre 1958-1961, el número anual de casos fue de entre 50 y 70.

El 28 de agosto de 1950, el mismo día que Santurtzi inauguraba un monumento a la Virgen del Carmen en el espigón del puerto, con asistencia del presidente de las Cortes franquistas, Esteban Bilbao, y en vísperas de la llegada del primer obispo de Bilbao, Casimiro Morcillo, a la diócesis de nueva creación, el hermano Emiliano Leal, de 22 años, que había acompañado a los niños del Hogar-Clínica a pasar el día en la playa de Sopelana, se ahogó en el mar. Natural de Zorita de la Loma, en la provincia de Valladolid, el religioso fue enterrado en el panteón de la Fundación.

La memoria correspondiente al año 1950 es la primera que informa de la actividad clínica llevada a cabo por los doctores Salaverri, Alegría y Lafita:

Intervenciones quirúrgicas	40
Consultas	398
Penicilina inyectada	2 millones de unidades
Estreptomicina inyectada	10 gramos
Aparatos de escayola	83
Curas de cirugía menor	747
Análisis clínicos	60

Estos números se incrementan de forma significativa en memorias sucesivas, lo que quiere decir, por un lado, que, a partir de 1953, el Hogar recuperó las cifras de ocupación anteriores a la guerra, y por otro que el cuadro médico de la Clínica se amplió con al menos otros dos cirujanos traumatólogos (Pedro Múgica y José Alegría, hijo de Bruno), un otorrino (Cosme Gorostiza) y un fisiólogo (Rolando Azcorra). Así la estadística correspondiente al año 53 era la siguiente:

Intervenciones quirúrgicas	64 (Salaverri) + 24 (Alegría hijo)
Fracturas asistidas (Alegría)	63 + 130 yesos
Yesos (Salaverri y Múgica)	279
Aparatos ortopédicos	110
Consultas de cirugía	735 (Salaverri-Múgica) + 249 (Alegría)
Consultas (Bruno Alegría)	420
Otorrino (Cosme Gorostiza)	117 + 13 operados
Fisiología (Rolando Azcorra)	820
Análisis (Lafita)	204

El 8 de noviembre de 1952 se produjo una reunión extraordinaria del Patronato de la Fundación para considerar la conveniencia de adquirir, por medio de permutas o por compra, algunos terrenos vecinos a los del Hogar-Clínica «y que el día de mañana pudieran ser objeto de edificaciones o viviendas que perjudicasen la tranquilidad y el orden reinante». El Patronato dejó al presidente manos libres para llevar a cabo las gestiones oportunas y, en efecto, apenas diez días después de celebrarse la reunión, Pedro de Icaza compró a Manuel Peciña, al precio de 10.000 pesetas, «un terreno llamado “Coscojales” que ha favorecido grandemente al primero, pues le ha proporcionado una fachada considerable a la proyectada carretera de Santurce, cuya explanación está hecha». El 23 de febrero de 1953 se adquirió otro terreno mucho mayor, de 5.300 metros cuadrados, situado al sur de la finca, conocido

como “Mirabueno”, propiedad de los señores Elguezabal y Merino, al precio de 280.000 pesetas.

Estas adquisiciones, unidas a las obras de restauración del edificio principal, en las que se invirtieron cerca de 250.000 pesetas, permiten afirmar que la Fundación Benéfica Aguirre hizo un esfuerzo considerable por actualizar y modernizar las instalaciones. «Queda por pintar el salón de actos, instalar una nueva cocina, cambiar la instalación de Rayos X, comprar un nuevo microscopio y arreglar la calefacción», resume el acta. En mayo de 1954, con ocasión de la visita de tres días del general de la Orden Hospitalaria, Moisés Bonardi, a la comunidad de Santurtzi, el cupo de niños hospitalizados estaba completo, el edificio renovado, los religiosos profesos eran trece y los novicios 25. Había además cinco hermanos limosneros y ocho personas contratadas como personal civil: un ortopédico, cuatro costureras, un recaudista, el organista y el vaquero.

A finales de 1964, a propuesta del director general de Beneficencia y Obras Sociales, Antonio María de Oriol y Urquijo, se planteó la posibilidad de atender en el Hogar y Clínica de Santurtzi a niños con síndrome de Down. El proyecto, por el que también se interesó la entonces alcaldesa de Bilbao, Pilar Careaga, no cuajó porque los hermanos de San Juan de Dios acababan de abrir en Valladolid y Vigo sendos establecimientos para atender a estos menores y ello había requerido «por parte de la orden un esfuerzo extraordinario por falta de personal».

D. Pedro de Icaza, Marqués de Casa Icaza y Vizconde de Moreaga de Icaza

Obituario publicado en *La Gaceta del Norte* el 25 de enero de 1942.

Con la muerte de los justos, meta feliz de una vida dedicada por entero a la práctica del bien, entregó ayer su alma a Dios nuestro respetable convecino don Pedro de Icaza y Aguirre, vizconde de Moreaga de Icaza y marqués de Casa Icaza, vizcaíno por mil motivos ilustre. Su paso por el mundo fue un reguero de obras magníficas de caridad y cultura, que harán venerable su memoria.

Como testamentario de sus tíos, los insignes patricios don Pedro y don Domingo de Aguirre, que legaron una gran parte de su inmensa fortuna para que fuera empleada en instituciones benéficas para Vizcaya, fundó —ahora hace 25 años— la Universidad Comercial de Deusto —que entregó a la Compañía de Jesús— orgullo bien justificado de nuestro pueblo, donde se atiende a la formación económica de los hombres de empresa, llamados a dirigir los negocios de nuestra tierra, creando así una generación de expertos cuya labor había de redundar —redunda ya— en cuantioso y feliz beneficio de la economía nacional.

Con las mismas mandas, fundó el Hogar y Clínica de San Juan de Dios, soberbio palacio de la caridad, instalado en Santurce y regido por los Hermanos de San Juan de Dios, donde los niños tullidos, condenados antes a la eterna tara de parias de la sociedad, son reformados físicamente mediante los más perfectos adelantos científicos, devueltos al mundo, útiles para sí y para la comunidad.

Suya es también la Fundación Agrícola Aguirre, que se dedica a la instrucción de nuestros labradores, por medio de los sacerdotes y de los maestros.

En su carrera profesional, ingeniero de Caminos, don Pedro de Icaza llegó a la dignidad de inspector jefe del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

En los días inolvidables de la dictadura del marqués de Estella, el señor Icaza, colaborador incondicional del eximio patriota, aceptó un puesto en nuestra Diputación provincial, en cuyo engranaje ocupó la presidencia de la Comisión de Fomento y asistió a la renovación de los Cupos del Concierto Económico.

Liberado Bilbao, y a pesar de sus años y achaques, se prestó a desempeñar la presidencia de la Junta de Recaudaciones Benéfico-Sociales que, bajo el mandato de don Miguel Ganuza, y con la colaboración ejemplar de otros excelentes convecinos nuestros, realizó una tarea ampliamente fructífera. Y fue precisamente, cuando saliendo de una de las reuniones de esta junta, el señor Icaza sufrió un accidente grave, que desde entonces tenía en peligro constante su vida.

La Santa Sede, en recompensa de sus muchos méritos para con la Iglesia, le confirió el título de marqués de Casa Icaza y le condecoró con la Gran Cruz de la Orden de San Silvestre.

El pueblo de Berango, donde residía a menudo, sobre todo en la época veraniega, reconocido a los muchos beneficios que recibió del señor Icaza, le nombró su hijo adoptivo. Hasta los últimos días de su vida, siguió de cerca, con cordialísima devoción, la marcha de las hermosas instituciones fundadas por él, de las que fue, en todo momento, un protector sin tasa.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma de tan buen cristiano y ejemplar español! *La Gaceta del Norte*, al recoger la triste noticia de su fallecimiento, hace presente a la esposa del finado, excelentísima señora doña Mercedes Gangoiti y Aguirre, hijos don Pedro, don Francisco y doña María de las Mercedes, y demás familiares la expresión más sentida de su condolencia en este trance amargo con que el Señor quiere probar su resignación cristiana por la muerte del insigne patricio honor de Vizcaya.

Nuevos servicios de recuperación en Santurce

Publicado en *La Gaceta del Norte* el 14 de diciembre de 1960.

Se efectuó en Santurce la bendición e inauguración oficial de dos importantes servicios de recuperación física: el nuevo gimnasio y piscina atemperada.

En la bendición de las instalaciones ofició el arcipreste de Portugalete, monseñor Ángel Chopitea, ante el numeroso público que llenaba los amplios locales.

Nota simpática de esta inauguración fue ver a unos pequeñines en traje de baño practicando dentro de la piscina una exhibición de ejercicios dirigidos por el hermano fisio-terapeuta.

La construcción y ornamentación de la piscina con materiales de primerísima calidad y refinamientos técnicos de regulación constante de temperatura del agua y su purificación automática acreditan al arquitecto don Emiliano Amann y a la casa constructora Valentín Cavadal.

En el gimnasio ortopédico no fue posible contemplar una tabla de ejercicios físicos a un grupo de niños convalecientes, por el motivo de estar materialmente ocupado el amplio local por invitados y público.

En sendas y elocuentes alocuciones, monseñor Ángel Chopitea, el doctor Manuel Salaverri y el doctor Bruno Alegría ilustraron el alcance e importancia de estas instalaciones, tanto en lo benéfico-social como en lo médico-ortopédico.

El padre provincial de los Hermanos de San Juan de Dios, en ponderadas palabras, agradeció la constante ayuda recibida del marqués de Icaza, de los numerosos bienhechores y del cuerpo facultativo de esta Fundación Benéfica Aguirre que es el Hogar y Clínica de San Juan de Dios para niños lisiados de Vizcaya.

La gran
reconversión:
clínica general
(1968)



El Hogar-Clínica contó desde el principio con una escuela propia, pues la mayoría de casos de deformaciones y enfermedades del aparato locomotor exigía un tratamiento muy prolongado.

Entre enero de 1966 y mayo de 1968 se produjo la «gran reconversión». El Hogar y Clínica San Juan de Dios, sin dejar de ser un centro de atención gratuita a niños lisiados, pasó a ser también una clínica general de pago para pacientes de todas las edades y de ambos sexos, abierta a todos los médicos y cirujanos que desearan trabajar en ella. La Orden Hospitalaria asumió la dirección, administración y mantenimiento de la clínica y la Fundación Benéfica Aguirre, una vez más, se hizo cargo de las obras necesarias para adaptar las instalaciones a su nuevo cometido.

El cambio respondía tanto a factores externos como internos. Por un lado, la poliomielitis y otras enfermedades infantiles congénitas que definieron los objetivos iniciales del Hogar y Clínica habían sido erradicadas, o al menos controladas. También el concepto de «pobreza» había evolucionado, con el crecimiento espectacular que la economía vasca y española conoció entre 1961 y 1973 (planes de desarrollo, reindustrialización, éxodo rural, clase media) y la mejora notable en las condiciones materiales de vida de muchas personas trabajadoras que por primera vez tenían acceso a una vivienda en propiedad o alquiler, y a productos y bienes de consumo (electrodomésticos, seiscientos, vacaciones). Además, en el aspecto sanitario, los ministerios de Trabajo y Previsión Social, a través del Seguro Obligatorio de Enfermedad, garantizaban la asistencia médico-quirúrgica en los centros y hospitales públicos.

Internamente, la decisión de la Orden Hospitalaria de trasladar el noviciado a Valladolid conllevó una reflexión sobre el destino de la casa de Santurtzi, «tan grande» y «con amplísimos servicios generales», a fin de poder seguir cumpliendo en ella la labor encomendada de asistencia a menores sin recursos, y de aprovechar mejor el empleo del personal de la Orden y de las instalaciones y edificios de la Fundación.

El provincial de la Orden Hospitalaria, Juan Grande Alcolea, y el presidente de la Fundación Benéfica Aguirre, Pedro de Icaza Gangoiti, fueron los encargados de negociar un nuevo *modus vivendi* entre ambas instituciones. El acuerdo quedó recogido en sendas cartas cruzadas de 24 y 28 de marzo de 1966, que reproducimos en parte por su indudable interés.

En la primera de ellas, Pedro de Icaza informa al padre Grande Alcolea de que la Caja de Ahorros Vizcaína está dispuesta a financiar la operación con un crédito de 10 millones de pesetas a diez años, con un interés del 5,5%. «Todo ello garantizado por la Fundación Benéfica Aguirre mediante un depósito de acciones en garantía. Ello a nombre, pudiera ser, de «Nueva Clínica de San Juan de Dios», cuyas firmas serían del padre prior y del padre viceprior, de forma mancomunada o individual. La Orden queda excluida en absoluto.

A la Caja de Ahorros Vizcaína le interesa saber:

- a) La cadencia, el ritmo, es decir, cuánto y cuándo vamos a disponer.
- b) Más o menos, cuándo vamos a pagar las amortizaciones del crédito.

Para a) le he encomendado al padre Venancio [Martínez, superior de Santurtzi] que escoja las casas proveedoras de material quirúrgico e instalaciones y mobiliario, y que fije con ellas las condiciones de pago más largas posibles. De ese modo podremos decir a la Caja aproximadamente cuándo y cómo dispondremos de la cuenta por lo más grueso de nuestros encargos.

Para b) confío en que podremos, la Fundación y la casa de Santurce que depende de aquella, pagar no solamente los intereses anuales, sino la amortización en diez años, desde luego. Para ello es necesario que la casa de Santurce quede con un control o sujeta a unas direcciones ya indicadas a ustedes en abril y agosto de 1965, y que abajo se indican, que merman en algo su amplísima disposición de los recursos que la Fundación ha puesto para la casa de Santurce, tanto provenientes de fondos propios de la Fundación como de las limosnas recogidas por ustedes a nombre de la casa de Santurce y que aparecen en las cuentas de la Fundación.

El acuerdo pues, salvo mejor parecer, podría ser el consignado en las cláusulas siguientes:

Primera. La Fundación Benéfica Aguirre sigue confiando a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y ésta continua tomando a su cargo la organización y el ejercicio de la recogida de niños de sexo masculino, lisiados y tullidos pobres en el Hogar y Clínica de San Juan de Dios sito en Santurce (conjunto de edificios e instalaciones propiedad de la Fundación), al objeto de que se les acoja en régimen de internado, se les instruya y eduque, procurando



Arriba, aspecto que presentaban los quirófanos de la clínica San Juan de Dios tras la gran reforma. Abajo, una de las habitaciones dobles.

al mismo tiempo su curación y fortalecimiento, sin ningún costo para los acogidos, es decir, como hasta la fecha, gratuitamente.

Segunda. La casa de Santurce recibirá anualmente de la Fundación la cantidad que dentro de las rentas de su capital juzgue necesarias para el ejercicio de la función encomendada a la Orden en la cláusula anterior.

Tercera. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, sin menoscabo de la ineludible y preferente observancia de las obligaciones contraídas en la cláusula primera, correrá con entera independencia y a su costa y riesgo con el funcionamiento y explotación de la nueva clínica general para ambos sexos que la Fundación autoriza a mantener a la Orden Hospitalaria en el edificio del Hogar y Clínica de San Juan de Dios en Santurce, propiedad de aquella.

Cuarta. La Fundación realizará y pagará las obras de adaptación que se hagan en el edificio, con arreglo a los planos aprobados y bajo la dirección del arquitecto don Juan de Amesti. Los hermanos de Santurce y la casa de Santurce pagarán el material quirúrgico e instalaciones y mobiliario adecuados que, de común acuerdo, se escojan entre la Fundación y los hermanos de Santurce y que son necesarios. Los hermanos pagarán lo indicado arriba a cargo de una cuenta de crédito que abrirán en la Caja de Ahorros Vizcaína con la garantía total de la Fundación Benéfica Aguirre y sin ninguna responsabilidad económica legal para ellos ni la orden. Todas las obras, el material quirúrgico e instalaciones, así como el mobiliario mencionado, quedarán en propiedad de la Fundación.

Quinta. La Casa de Santurce seguirá recogiendo, por ahora y como hasta ahora, limosnas, con un mínimo de un millón de pesetas por año.

Sexta. En el Hogar y Clínica solo se atenderá, por ahora, a un promedio diario de 22 niños que no produzcan más de 8.000 estancias.

Séptima. Se somete a la consideración de la Orden que a fin de pagar los intereses de la cuenta de crédito y amortizar lo más posible la cuantía dispuesta por la casa de Santurce, se consiga, ahorrando, un considerado superávit en las cuentas anuales de la casa de Santurce que rinde a la Fundación, realizando a este fin las economías necesarias.

Octava. Cuando entre en funcionamiento la nueva clínica se establecerá de mutuo acuerdo la renta o compensación que la Orden habrá de satisfacer a la Fundación por haber construido e instalado a costa de esta la nueva clínica, así como las demás condiciones que requieran una colaboración tan importante entre la Fundación y la benemérita Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

En resumen, estas ocho cláusulas que someto a su consideración son el *modus vivendi* provisional, que bastará quede contenido en un cruce de cartas



Hermanas de la Caridad de Santa Ana en la capilla del Hospital.

entre la Orden y la Fundación. [...] Le ruego pues que, lo antes posible, autorice al padre Venancio a abrir la inocente cuenta corriente de crédito, pues la situación crediticia es tan tensa que me temo rebajen el límite de la cuenta y aun se vuelvan atrás, produciéndonos a la casa de Santurce y a la Fundación gravísimos trastornos».

La respuesta del provincial dice así: «Acepto el anteriormente escrito acuerdo que D. Pedro de Icaza, presidente de la Fundación Benéfica Aguirre, presenta, para un *modus vivendi* en la construcción y funcionamiento de la nueva clínica en Santurce. Madrid, 28 de marzo de 1966».

Todos estos cambios conllevaron un complejo proceso de adaptación. Una vez obtenidos, en septiembre de 1965, los permisos necesarios de la Jefatura Provincial de Sanidad y bajo la dirección del arquitecto Juan de Amesti, comenzaron las obras para rehabilitar por completo el edificio principal y construir un nuevo acceso dentro de la finca.

Se dotó a la clínica de 47 camas para la sección de hombres, con 13 habitaciones individuales y 17 dobles; y 53 camas para la sección de mujeres, distribuidas en 23 habitaciones individuales y 15 dobles. Además, se reservó una sala de 16 camas para niños y 10 camas para niñas en otra sala. Posteriormente, estas salas se convirtieron en 7 habitaciones dobles con una sala amplia para las clases de educación especial para los niños que estaban en la clínica, a fin de que no se desconectarán de su formación escolar.

Para llevar la sección de mujeres, así como de la dirección inmediata de los servicios generales (cocina, lavadero y régimen interior del personal auxiliar

femenino), se solicitó la ayuda de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Esta orden religiosa, fundada por María Rafols en 1804, era conocida por su entrega y abnegación a favor de los heridos y enfermos, y colaboraba con los hermanos de San Juan de Dios en otras clínicas.

La comunidad de hermanas de Santa Ana se estableció en Santurtzi en mayo de 1968. La formaron inicialmente nueve religiosas y la primera superiora fue la madre Concepción Aso (ver pág. 106).

Relevo generacional

En 1966, Ramón de Icaza Zababuru entró a formar parte del Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre en sustitución de su padre, Francisco de Icaza Gangoiti, que había presentado su dimisión como presidente de la Fundación Vizcaína Aguirre. Al quedar viudo de María Zababuru, Francisco de Icaza tomó los hábitos de la orden contemplativa fundada por San Bruno, adoptó el nombre de Mariano y entró en la cartuja de Jerez (Cádiz), donde murió en 1977.

El relevo generacional afectó también a José Urrutia Alcorta, patrono desde 1954 en representación de las conferencias de San Vicente Paúl. Le sustituyó Mariano Aróstegui Ibarreche. El 16 de marzo de 1967, Urrutia se despedía en carta al marqués de Icaza dándole las gracias: «Yo he tomado con gran cariño a esa Fundación que tan bien presides y no dejaré de llevarla en mi corazón, mientras este funcione, y espero, si Dios me da salud, acudir por lo menos a las misas de San Juan de Dios y de San Rafael... Me tenéis a vuestra disposición lo mismo para dar algún consejo, pobre como mío, como para visitar los niños y las nuevas obras, para jugar a la pelota (a pocos tantos) y hasta para comer cada diez o veinte años en tan agradable compañía... Querido amigo Pedro, salúdales a todos con verdadero afecto y sígueme recogiendo en tu coche los 8 de marzo [festividad de San Juan de Dios, patrono de los hospitales y enfermos] y 24 de octubre [san Rafael arcángel] que nos queden de vida para acudir a las misas solemnes, lucrar las indulgencias que tan bien nos vienen y pedir por la Fundación, por los beneméritos hermanos, compañeros de junta y también por tus difuntos que allí reposan. No rompo el contacto, aunque haya bajado a segunda división y ya te haré de vez en cuando alguna visita para darte de verdad el afectuoso abrazo que hoy te envía por escrito tu buen y antiguo amigo de la Estufa».

La noche del 17 de enero de 1967 ocurrió en Santurtzi un terrible accidente conocido popularmente como la «explosión del butano». No hubo



José Urrutia Alcorta y Pedro de Icaza Gangoiti, ambos con sombrero, en una de sus frecuentes visitas a la clínica.



La comunidad de Santurtzi posa con Pedro de Icaza en las bodas de oro de la profesión religiosa del padre Roque Pinazo (1970).

Ángel Alday Ortiz de Zárate

[Portugalete, 1920-2018]



Médico del hospital San Juan de Dios durante 47 años. En 1959 sustituyó al doctor Rolando Azcorra en las consultas de Fisiología. Según recoge la entrada del Diccionario Biográfico Portugalujo, nació «en el seno de una familia obrera, en la calle Coscojales. Su padre, Sotero Alday, sindicalista, consiguió con muchos esfuerzos que sus hijos pudieran estudiar».

Don Ángel, como siempre se le conoció entre sus convecinos, realizó los estudios de Medicina en Zaragoza, dedicando toda su vida profesional a la medicina general. Médico de familia de los de antes, durante 32 años atendió en el dispensario de tuberculosos de Ortuella. Mención especial merece su dedicación desinteresada y altruista a los mayores del Hospital Asilo de San Juan Bautista. Allí tomó el relevo a otros dos médicos que dejaron huella en la villa (José Zaldúa Alzola y Antonio B. Gurruchaga) y su presencia, diaria y desinteresadamente, durante casi medio siglo, hasta los 89 años, le convirtió en una figura casi venerada por su calidad profesional y humana.

Entre los reconocimientos que denotan su entrega a los demás hay que citar la Carta de Hermandad de la Orden Hospitalaria. Asimismo, el Ayuntamiento de Portugalete le premió por su dedicación a una vida solidaria en las jornadas municipales del voluntariado. También obtuvo el premio a la solidaridad de la fundación Antonio Menchaca en un acto en la Diputación Foral de Bizkaia. Igualmente, recibió un homenaje de la Fundación El Abra a su labor y dedicación hospitalaria como médico de los portugalujos.

víctimas mortales, pero sí cuantiosos daños materiales. Las crónicas periodísticas hablan de un incendio originado por causas desconocidas que afectó a un tren de mercancías con varios depósitos de butano licuado que se encontraba estacionado frente al muelle y cuyos aljibes fueron explotando sucesivamente, amenazando con propagarse a los depósitos de combustible de la Campsa. El hermano Agustín Gómez, residente entonces en el hospital, vivió el accidente en primera persona y así lo contó en la revista *La Caridad*, editada por la Orden Hospitalaria: «Hacia las once y veinte de la noche se produjo el primer estallido atronador al reventar una cisterna de butano, de la media docena que había formando un convoy entrado, por vía férrea, aquella misma tarde en el puerto. La mayoría de los cristales se rompieron, los tabiques de muchas casas se rajaron o derrumbaron y no pocas de aquellas se estremecieron hasta en sus cimientos. Los efectos destructores llegaron hasta Algorta y Neguri, al otro lado de la bahía, en donde infinidad de cristales se hicieron añicos. Pero lo realmente formidable y dantesco resultó ser el fuego: una llamarada gigantesca que tuvo todas las características que conocemos, por la televisión, de la bomba atómica. Subió una columna de humo hacia el cielo, más de 200 metros, y allí reventó en medio de un espeso humo blanco en una rosa de llamaradas magistral e imponente que se extendió por todo el espacio a modo de umbela de fuego de más de un kilómetro de radio, que durante cerca de un minuto, inacabable, hizo enloquecer de pavor a la gente».

Gracias al trabajo de los bomberos de Bilbao, asistidos por dotaciones procedentes de Santander y San Sebastián, y a la fortuna, el fuego no alcanzó los depósitos de combustible, lo que evitó una catástrofe aún mayor. Como consecuencia de las explosiones, se fue la luz tanto en Santurtzi como en Portugalete y el pánico se adueñó de la población. Muchos vecinos decidieron evacuar sus viviendas por lo que pudiera suceder. Unas 20.000 personas, casi la mitad de la población del municipio en 1967, en plena noche, a oscuras y bajo un viento helador, se desplazaron hacia Portugalete, Ortuella, Sestao y Barakaldo, donde fueron acogidos en casas de familiares y amigos.

También el Hogar-Clínica, «levantada como se encuentra casi toda la casa» por las obras de reforma que entonces se llevaban a cabo, abrió sus puertas a niños extraviados y mayores agotados. Cerca de 200 pasaron allí la noche. «Se bajaron mantas en abundancia por tercera y cuarta vez, se tendieron colchones en el suelo y todos resultaron escasos a pesar de la cantidad y de que solo eran para los niños y los ancianos... Hicimos fuego y calentamos café con leche que se repartió con profusión, al igual que copas de licor y galletas para reanimar un poco los ánimos abatidos... Radio Bilbao

daba noticias tranquilizando, en lo posible, a la población; el mayor peligro ha pasado, decían».

El incendio quedó totalmente extinguido al día siguiente. A última hora de la tarde, la calma volvió a la población. El inmenso susto se tornó pronto en indignación y una semana después, el 23 de enero, se produjo una manifestación de protesta que exigía soluciones: 150 familias sin hogar, 295 viviendas afectadas y 778 damnificados, la mayoría heridos leves a consecuencia de las explosiones en cadena y accidentados en la huida. Frente al Ayuntamiento la protesta subió de tono y la Policía intervino y practicó algunas detenciones.

El Gobierno respondió a la presión vecinal con un decreto del Ministerio de Vivienda, fechado el 16 de febrero, por el cual se declaraba «de urgente ocupación la expropiación de los terrenos necesarios para construir doscientos alojamientos provisionales en la localidad de Santurce (Vizcaya), con destino a las familias damnificadas por el incendio y explosión recientes». Estos terrenos, colindantes con el edificio del Hogar-Clínica y en los que hoy se ubica el parque de Mirabueno, eran entonces propiedad de la Fundación Benéfica Aguirre, que el 20 de febrero reunió de forma extraordinaria a su Patronato para analizar la situación. Pedro de Icaza explicó en la reunión que «la Fundación ofreció primero al Ayuntamiento y después al Ministerio unos terrenos situados camino por medio del Hogar para que, temporalmente, se instalaran en ellos viviendas desmontables que sirvieran de cobijo temporal para aquellas familias». El decreto era la respuesta gubernamental a las conversaciones mantenidas con el delegado de la Vivienda en Bizkaia, pues dejaba a las claras e impreso en el BOE que «el Ministerio, para resolver un problema de carácter temporal, quiere convertirse en propietario de nuestros terrenos, sea con nuestro consentimiento, si llegamos a un acuerdo en el precio, o sin él, haciendo uso de la expropiación forzosa mediante el decreto aludido».

Ante esta política de hechos consumados, el Patronato acordó dejar al presidente manos libres para negociar el justiprecio y proponer al Ministerio de Vivienda que, cuando los perjudicados hubieran vuelto a sus domicilios o al cabo de ocho años, los terrenos expropiados pudieran ser devueltos a sus antiguos propietarios por el mismo precio pactado. El Ministerio de Vivienda construyó en Mirabueno en apenas cuatro meses una barriada de 200 barracones prefabricados «con toda suerte de comodidades», que recibió el nombre de El Burgo, por su similitud con el Burgo de las Naciones, el alojamiento para peregrinos que se habilitó en Santiago de Compostela con motivo del Año Santo de 1965.



Imagen aérea de la clínica en 1985. A la izquierda, los barracones de El Burgo, con el monte Serantes al fondo.

Lo que nació como un alojamiento provisional perduró más de veinte años, hasta que en 1990 el Gobierno vasco construyó viviendas sociales para los afectados. Previamente, a finales de 1980 y ante la publicación en prensa de informaciones que apuntaban a que las infraviviendas de El Burgo iban a ser demolidas y sustituidas por otras definitivas, el Patronato presentó un escrito ante el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU) solicitando



Mercedes Gangoiti Aguirre, con uno de los niños acogidos en el Hogar.

la reversión de los terrenos expropiados o la indemnización correspondiente. El MOPU contestó que no se había producido ningún «cambio en el fin de la ocupación y expropiación de los terrenos». Simplemente, dado «que los 200 alojamientos provisionales que se instalaron, actualmente se encuentran altamente deteriorados debido al uso y transcurso del tiempo..., se va a proceder a construir en ellos las viviendas necesarias que permitan dotar a las familias que ocupan los alojamientos provisionales de una vivienda fija, digna y de acuerdo con las necesidades sociales actuales».

El 30 de diciembre de 1967 falleció, a los 86 años, Mercedes Gangoiti y Aguirre, viuda de Pedro de Icaza, cofundadora del Hogar-Clínica y madre del entonces presidente del Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre. Sus restos fueron embalsamados y enterrados en el nicho construido en el presbiterio de la iglesia del Hogar-Clínica, en el lado de la Epístola (a la derecha, mirando al altar). La Junta del Patronato acordó «se haga constar en el libro de actas el sentimiento profundo por tan irreparable pérdida. Todos los presentes hicieron patente su pesar con palabras de cariñoso recuerdo para tan relevante

y caritativa dama, quien en colaboración estrecha con su esposo supo entregar todo lo mejor de su vida en dedicación a las fundaciones realizadas por aquel».

Como suele ocurrir con la historia de las mujeres, es poco lo que sabemos sobre Mercedes Gangoiti. Testimonios de familiares la describen como una

mujer de «rompe y rasga, con mucho carácter, muy snob y muy bilbaína», que en 1899 se casó muy joven con su primo Pedro de Icaza, catorce años mayor que ella. «Él era un hombre serio, muy contenido, introvertido, tímido tirando a triste, poco hablador, y ella era todo lo contrario: espabilada, graciosa, mona, con mucha personalidad. Sabía lo que quería y no paraba hasta conseguirlo». En tiempos de la Segunda República, sus compañeras del colegio del Sagrado Corazón de Bilbao la eligieron presidenta de la asociación de antiguas alumnas porque era muy resuelta y no se achantaba a la hora de ir a negociar con las autoridades.

El matrimonio Icaza-Gangoiti tuvo enseguida tres hijos: Pedro, Francisco y Mercedes. En la época en que las familias pudientes de Bilbao empezaron a construir residencias de verano en Las Arenas (muchas de ellas proyectadas por el arquitecto Manuel María Smith), Mercedes Gangoiti animó a su marido a hacer una en la zona de Zugazarte, con vistas al Abra. Él, que tenía sus raíces en Berango, le propuso hacerla allí, más lejos de la costa y de la vida social. «Esto a ella no le hizo ninguna ilusión, pero entre Berango o nada, eligió Berango».

Bodas de Oro (1974)

Pedro de Icaza Zababuru presidió, en octubre de 1974, los actos del 50 aniversario de la Fundación del Hogar-Clínica. Celebró la misa solemne el obispo de Bilbao, Antonio Añoveros, el mismo que a finales de febrero estuvo en situación de arresto domiciliario por una homilía que las autoridades franquistas consideraron «un gravísimo ataque a la unidad nacional». Al culto religioso siguió un ágape en el que participaron autoridades (Pedro Arístegui, presidente de la Diputación), patronos, hermanos, personal sanitario, familiares y amigos de la casa. A los postres, Pedro de Icaza entregó al doctor Manuel Salaverri una placa de plata en reconocimiento a su labor.

Sólo un mes después de la celebración de las bodas de oro, el 18 de noviembre, el hospital se volcó en la atención de los afectados por varias explosiones en cadena en el puerto exterior que destrozaron varios silos y casi 150 metros del muelle adosado al rompeolas. Hubo un muerto, Ignacio Paredes San Juan, trabajador de 45 años, tres heridos graves y más de diez con lesiones de menor consideración. La onda expansiva fue de tal potencia que varios vehículos fueron volteados y una de las grúas portuarias grandes descarriló. De nuevo se vivieron en la localidad escenas de pánico, con vecinos que abandonaban sus



Pedro de Icaza Zabalburu, presidente del Patronato, entrega una placa al doctor Manuel Salaverri en la celebración de las Bodas de Oro (1974).

casas precipitadamente, muchos con niños en brazos, para buscar refugio en Portugalete, Cabieces y las campas próximas.

El 31 de mayo de 1975, a los 89 años, falleció en Bilbao Hilario Maté Zabalegui, secretario-administrador de la Fundación Benéfica Aguirre desde 1920 hasta la muerte del fundador en 1942, y luego, constituido el primer Patronato, patrono suplente del presidente y desde 1965 suplente del patrono de las Conferencias de San Vicente Paúl. «Valioso colaborador que durante 55 años estuvo íntimamente unido a la Fundación. Hombre entregado a los demás, pertenecía a distintas obras benéficas en Bilbao, pudiendo decirse de él que vivía para el prójimo».

La muerte de Franco en noviembre de 1975 abrió un tiempo nuevo en el que soplaban aires de democracia y libertad. Tanto en el País Vasco, como en España en su conjunto, existía el sentimiento generalizado de que acababa un ciclo político y se abría otro repleto de esperanza, pero también de incertidumbres. La violencia terrorista, principalmente de las distintas ramas de ETA, pero también de otros grupos parapoliciales, se concentró en los tres años (1978, 1979 y 1980) que sancionaron los principales hitos del proceso de democratización: la negociación y aprobación de la Constitución, las primeras elecciones municipales y forales y el referéndum para aprobar el Estatuto de autonomía, y la celebración de las elecciones al Parlamento

Benjamín Cornago Adurriaga

[Tolosa, 1935-Santurtzi, 2022]



Benjamín Cornago nació en Tolosa (Gipuzkoa) el 14 de septiembre de 1935, hijo de Roque y Valentina. En 1952 ingresó en la Orden Hospitalaria en el postulante de Palencia. Hizo la profesión simple el 26 de abril de 1954, y la profesión solemne el 12 de octubre de 1959. En estos años de formación estuvo destinado en las comunidades de Santa Águeda (Mondragón), el Hospital San Rafael (Madrid) y Palencia.

En febrero de 1966 inició en Koforidua (Ghana) una experiencia africana que marcaría intensamente su vida religiosa y que le llevaría también a Monrovia (Liberia).

En febrero de 1971 llegó como superior a Santurtzi, donde estuvo cinco años. A partir de 1976 y hasta 1989 volvió a África (Koforidua y Asafo, en Ghana, y Monrovia, capital de Liberia), hasta su vuelta a Santurtzi en octubre de 1989. Misionero, enfermero y fisioterapeuta, ejerció puestos de responsabilidad como superior y delegado del provincial en África. Fue un pilar fundamental para los proyectos hospitalarios, principalmente, en las casas de Ghana y Liberia.

Celoso promotor de la cultura hospitalaria y de la formación de los hermanos, su prodigiosa voz y su cultura musical contribuyeron a la animación de las eucaristías dominicales en la capilla del hospital.

Otra faceta del hermano Benjamín fue la de radioaficionado. Creó la red intercongregacional del África Occidental, integrada por los centros de la Orden Hospitalaria, las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, las Hermanas de Santa Ana y las Misioneras de la Inmaculada Concepción, siempre en conexión con el Secretariado de Misiones de la Orden Hospitalaria.

Él coordinaba los enlaces y daba solución a los muchos problemas y necesidades que surgían en los distintos hospitales a causa de la guerra. Igualmente, facilitaba la comunicación con los familiares de los religiosos y del personal voluntario.

En 1998, intervino activamente en las gestiones que permitieron repatriar a cinco misioneros secuestrados por los rebeldes del Frente Revolucionario Unificado (RUF) en Sierra Leona, uno de ellos el hermano José Cárdenas, de la Orden Hospitalaria, tras el golpe de estado que derrocó el gobierno del coronel Koroma.

Llevó la enfermedad con paz, serenidad, sin queja alguna, con muchos momentos de oración, y abierto a la voluntad de Dios, fiel a lo que los médicos le aconsejaban y agradecido a las personas que le cuidaron. Conservó su autonomía de decisión y el contacto con sus familiares hasta el final de su vida. Falleció el 13 de agosto de 2022, a la edad de 86 años. Al día siguiente, en la capilla del Hospital, la familia Hospitalaria le despidió con una misa funeral de cuerpo presente y de acción de gracias, oficiada por el hermano José María Larrú.



vasco, con la formación del primer Gobierno vasco presidido por el lehendakari Carlos Garaikoetxea.

Estos «años de plomo» dejaron también su huella en el hospital, que atendió a no pocas víctimas de la violencia terrorista. El 9 de julio de 1976, durante la fiesta del Día de la Sardina y después de una manifestación pro-amnistía, Normi Menchaca, de 44 años, casada, con tres hijos y vecina muy conocida de Santurtzi, resultó muerta por disparos efectuados por un pistolero del grupo de ultraderecha Guerrilleros de Cristo Rey. Trasladada urgentemente a la clínica San Juan de Dios, ingresó cadáver. Otros dos heridos por arma de fuego, Sebastián Peña, alcanzado en un hombro, y José Unamuno, en el pie derecho, también fueron atendidos en las urgencias de San Juan de Dios y posteriormente trasladados a Cruces.

En la madrugada del 24 de febrero de 1978, tres miembros de ETA que viajaban en un coche negro ametrallaron al policía municipal Manuel Lemus, de 46 años, cuando éste se encontraba en la parada del autobús. Dos balas le hirieron de gravedad. Un barrendero que se encontraba en la zona paró un automóvil en el que el agente fue trasladado al hospital San Juan de Dios. Falleció el 6 de abril.

El 31 de octubre de 1979, el guardia civil Manuel Fuentes, de 29 años y nacido en Pontevedra, terminó de comer en casa de su novia en Portugalete y sobre las 15.30 horas salió a la calle para dirigirse al cuartel de Santurtzi, en el que llevaba destinado cinco años. Cuando subía al coche, dos individuos le dispararon con una pistola y un subfusil. Recibió doce impactos de bala. Fue trasladado en ambulancia a San Juan de Dios, donde murió minutos después de ingresar en urgencias. Al día siguiente del atentado, alrededor de mil personas se manifestaron en Portugalete bajo el lema «Con el Estatuto, por la paz y por el derecho a la vida».

El 17 de octubre de 1981, a las ocho y cuarto de la mañana, el cabo primero de la Guardia Civil Santiago González, de 30 años, casado y padre de dos niños, salió de su domicilio en la calle Pedro Icaza de Santurtzi para dirigirse a su trabajo en el puerto. Cuando entró en su vehículo, tres individuos que le esperaban en la acera hicieron varios disparos de pistola. Fue alcanzado por tres impactos de bala, uno en la cabeza y dos en el pecho, que le produjeron la muerte de forma instantánea.

Un año después, el 8 de octubre de 1982, otro guardia civil destinado en el puerto, Restituto León, de 48 años, casado y con dos hijos, salvó la vida milagrosamente cuando su vehículo fue ametrallado por tres individuos en la calle Murrieta, la misma en la que se encuentra el hospital. Su coche recibió

22 impactos de bala, pero el agente solo resultó herido en una pierna y en la cadera. Según contó él mismo a la prensa, después de abandonar su vehículo y detener un autobús, «me bajé en la siguiente parada, la de la clínica San Juan de Dios, pero como la puerta que da a la carretera estaba cerrada [eran las seis de la mañana], tuve que subir la cuesta que conduce a la puerta principal. «Me estoy debilitando, no voy a llegar», pensaba». Finalmente, el personal de la clínica le prestó auxilio y no llegó a perder el conocimiento. De San Juan de Dios, con pronóstico reservado, el herido fue trasladado a Cruces para ser intervenido de la bala que tenía alojada en la cadera.

En marzo de 2007, Santurtzi inauguró un monolito en homenaje a todas las víctimas del terrorismo. Entre 1976 y 1988 murieron en la localidad diez personas, nueve a manos de ETA y otra (Normi Menchaca) por disparos de ultras de derecha.

La constitución del primer Ayuntamiento democrático en 1979 dio la alcaldía de Santurtzi a José Antonio Loidi, del Partido Nacionalista Vasco (PNV), que fue el partido más votado en la localidad, seguido de cerca por el PSE-PSOE y Herri Batasuna (HB). Varias asociaciones de vecinos del municipio (Itxaropena, Ikuste Alai, de padres de la escuela nacional Serantes y sociedad cultural de San Juan de Dios) se dirigieron por carta a la Fundación Benéfica Aguirre solicitando autorización para utilizar como campo de fútbol y juegos los terrenos de Mirabueno anexos al hospital. El Patronato acordó acceder a la petición «a fin de mantener buenas relaciones con esta clase de instituciones», mediante contrato de cesión de uso en precario del terreno y destino específico al servicio de recreo para menores hijos de los asociados.

También en 1979, al quedar desocupado el chalet que durante tantos años había sido vivienda del doctor Bruno Alegría y su familia, se planteó la posibilidad de instalar en el mismo una guardería infantil. El Patronato aprobó la cesión gratuita del uso del inmueble como jardín de infancia «para que la parroquia de Santurce, de conformidad con los hermanos de San Juan de Dios y las hermanas de la Congregación de Jesús y María, atienda a niños de hasta diez años». A finales de 1983, el director de la guardería Buenavista, ubicada en el chalet, agradecía por carta a la Fundación la cesión gratuita de este espacio y reclamaba una ayuda para arreglar el tejado. El presupuesto de la obra ascendía a 1,5 millones de pesetas, de los que la Fundación aportó 200.000 pesetas «por entender que esta reparación del tejado del chalet beneficia al edificio» en su conjunto. En 1993 se rescindió el contrato con la parroquia, y pasaron a ocuparse del parvulario los padres Menesianos, titulares del colegio de Santa María de Portugalete. A finales de 2002, el chalet de

Alegría fue cedido en uso al Servicio Vasco de Salud para atender el servicio de salud mental de Santurtzi y así continúa a día de hoy.

El 5 de agosto de 1981, a los 59 años, falleció el doctor Jesús Ansoleaga, otorrino del hospital, que desde la jubilación de Manuel Salaverri venía ejerciendo como director médico. Para sustituirle en esa responsabilidad fue designado el cirujano Andrés Barreiro. Casi un 85% de las camas utilizadas en San Juan de Dios lo eran para actividades relacionadas con la cirugía general, traumatología, otras especialidades quirúrgicas y ginecología (aunque los partos atendidos habían descendido de manera notable. En 1987 eran solamente 122 frente a los 202 de 1984).

En lo que a Urgencias se refiere, la situación geográfica de la clínica (en la frontera entre los municipios de Portugalete y Santurtzi) la habían convertido en un lugar de referencia espontánea para una creciente y elevada demanda de atención sanitaria. Las urgencias habían crecido un 19% en tan solo cuatro años. El servicio asistía al día cerca de 45 urgencias con tan solo un médico de plantilla, apoyado parcialmente, durante algunas horas de la mañana o la tarde, por otros especialistas.

Pablo Lledó, actual director médico del hospital, llegó al servicio de Urgencias en junio de 1984. Los profesionales de referencia en aquella época eran el citado Barreiro, Alfredo Echevarría, Víctor García y José María Iturriaga, en cirugía general; Juan Ignacio Otazua, Pepe Alegría, Gállego, Velasco y Eguiraun, en traumatología; los ginecólogos Pedro Larrasquitu, José María Morán, Díaz Munío y Camilo Landín (el hospital atendió partos hasta 1990) y los anestesiistas Einar Mowinckel, Valeriano Criado y Juan Lucio.

La actividad desarrollada en las consultas externas tenía dos vertientes: por un lado, los pacientes que recibían atención en régimen ambulatorio (consultas de medicina interna y pediatría) y, por otro, los que acudían a la clínica para someterse a tratamientos que no requieren hospitalización, especialmente terapias rehabilitadoras, con larga tradición en la institución. En este sentido, el hospital supo adaptar su actividad clásica y parte de sus instalaciones a las nuevas necesidades de la ciudadanía.

La década de los ochenta del siglo pasado fueron años muy duros de crisis económica en toda Bizkaia, y especialmente en la comarca de la Margen Izquierda, con tasas de paro que superaban el 25%. Las drogodependencias legales e ilegales hicieron estragos entre la población y conllevaron un incremento de los delitos callejeros, como los robos con violencia o los asaltos a farmacias. «El pico», película de Eloy de la Iglesia ambientada en el Bilbao de la época, trata precisamente de los estragos que la heroína ocasionó en muchos



Imágenes del nido para los recién nacidos y del antiguo acceso a las Urgencias.



A finales de la década de los sesenta, la clínica remodeló por completo sus instalaciones para adaptarse a los nuevos tiempos. A la izquierda, las cocinas. A la derecha, uno de los gimnasios para terapias de rehabilitación.

hogares. En abril de 1986 el hospital solicitó al Ayuntamiento de Santurtzi la presencia de un policía municipal en el servicio de urgencias los fines de semana.

El cuadro adjunto recoge en cifras la actividad del hospital en estos años.

	1984	1987
Personal médico	7	8
Otro personal sanitario	49	56
Otro personal no sanitario	45	46
Colaboradores	37	39
Total Personal	138	149
Camas	121	103
Ingresos	2.784	2.307
Estancias	29.507	18.910
Consultas	23.807	23.070
Urgencias ambulatorias	10.005	11.525
Urgencias ingresadas	595	605
Intervenciones quirúrgicas	2.118	1.815
Total gastos (miles de pesetas)	217.450	229.600
Personal	107.400 (49,4%)	141.200 (61,5%)
Otros gastos	110.050	88.400
Total UBA (Unidad Básica Asistencial)	42.080	31.633
Coste/UBA	5.168	7.258
UBAs/persona	305	212
Idem sin colaboradores	417	288

Manuel Martín Montes

[Villarino de los Aires, Salamanca, 1945]



El doctor Montes es, por muchas razones, una institución en el hospital San Juan de Dios de Santurtzi, al que ha dedicado 46 años de su vida profesional. Antes que traumatólogo fue hermano de la Orden Hospitalaria. Llegó a la casa de Santurtzi en 1961 para formación y atención de los niños enfermos, que entonces eran «muchísimos». «Daba pena el verlos con las piernas torcidas», recuerda. Durante un año confeccionó para ellos vendas, yesos y trabajó en labores de esterilización. Las luxaciones de cadera, rodilla y tortícolis eran todavía las deformaciones congénitas más comunes. También había otras adquiridas por enfermedades como la parálisis infantil, la tuberculosis y el raquitismo.

De vuelta a su Salamanca natal, entre 1969 y 1975 estudió Medicina y se especializó en traumatología. Eligió el hospital de Cruces para hacer la residencia y, desde septiembre de 1976, trabajó en el área de Cirugía Ortopédica y Traumatología de San Juan de Dios con los doctores Gállego, Alegría hijo y Velasco, labor que entre 1980 y 2008 compaginó con su plaza de adjunto y jefe clínico en el Hospital de Cruces, donde fundó la unidad de artroscopia.

Pionero de esta técnica quirúrgica, hoy generalizada para operar diversas articulaciones (cadera, menisco, codo, tobillo, pie...), el doctor Montes encontró al principio muchas resistencias al cambio, hasta el punto de que en Cruces le escondían la cámara necesaria para hacer la intervención. «Hubo una época en la que había dos bandos y la misma operación se realizaba con una técnica diferente según se tratara de un quirófano u otro», recuerda. La pugna entre las dos

técnicas se decantó a favor de la artroscopia, pues los pacientes que Montes operaba por la mañana recibían el alta esa misma tarde, con el consiguiente ahorro que esto suponía.

En los años ochenta y noventa del siglo pasado, Montes y otros dos cirujanos de su equipo de Cruces llegaron a superar la cifra de mil artroscopias al año. El hospital de Santurtzi se convirtió así en lugar de peregrinación de pacientes que hacían cola en su puerta para someterse a este tipo de cirugía. «Al principio, venían sobre todo de la Margen Izquierda, pero una vez se abrió al tráfico el puente de Rontegi (1983), también de Bilbao y la Margen Derecha».

En 2018, el hospital San Juan de Dios acogió el primer Santurce Arthroscopy Meeting, sobre las últimas tendencias en cirugía artroscópica de rodilla, dirigido por los doctores Montes, Elorriaga y Aransáez. A sus 78 años pasa consulta a diario y se siente orgulloso de haber ayudado a muchas personas a recobrar la salud. También exhibe con orgullo la Carta de Hermandad, distinción que la Orden Hospitalaria le concedió en 2021 por «mantener viva la estima a la misión de la Orden y vivir la solidaridad hacia los enfermos y necesitados en la vida ordinaria, como partícipe del carisma de la Hospitalidad».

Reseña de nuestros 28 años en el hospital de San Juan de Dios de Santurce

Por la hermana Rosario Busto

Publicada en la revista *Hermanos hospitalarios*, número 209, noviembre 1996, p. 498.

El día 13 de mayo de 1968 fue un día histórico tanto para las Hermanas de la Caridad de Santa Ana como para los Hermanos de San Juan de Dios, ya que en Santurce comenzaba su nueva andadura la comunidad de Hermanas por un celo apostólico y caminando hacia el destino que la obediencia les dio.

Llegaron llenas de entusiasmo y vida para colaborar con los hermanos en el mundo de la sanación al estilo de la beata María Rafols y san Juan de Dios.

Los nombres de las hermanas fueron: Concepción Aso, superiora; Romana Lekuona, Otilia Gómez, Francisca Pascual, Marina Garro, Felisa Errasti, Pilar Escribano, Sagrario Larralde y Luisa Bueno.

Se han vivido 28 años de verdadera entrega, muchas horas de desvelos cuidando enfermos de todas clases, marinos que llegaban de diversos lugares por la proximidad del puerto, maternidad durante muchos años, niños con minusvalías, proyección de la comunidad en el barrio, desde la parroquia, grupo de Cáritas, grupo de enfermeras y ayuda a domicilio donde las hermanas han colaborado recientemente con un año de experiencia en la unidad de cuidados paliativos.

En este tiempo se han ido sucediendo distintas hermanas y la colaboración con los hermanos fue muy buena y armoniosa.

Recientemente, nuestra hermana Antonia nos visitó y nos comunicó que, aun sintiéndolo mucho, esta comunidad que con tanto entusiasmo comenzó y con alegría continuó, tenía que cerrarse. ¿Cuál era el motivo? Fácil explicación: hermanas mayores y escasez de nuevas vocaciones.

Aún dentro del dolor que suponen los cambios y particularmente cuando la edad de algunas es grande, dijimos una vez más: «Que se cumpla la voluntad del Señor».

El día 26 de julio [de 1996] se comunica oficialmente a las hermanas de la Provincia. Por un poco más, permanecemos en silencio en la casa y poco a poco lo fuimos diciendo ante el disgusto de hermanos, médicos, personal, familias de enfermos que llevan tiempo en la unidad de cuidados paliativos y icómo no decirlo!, mucha pena por las gentes sencillas y necesitadas del barrio.

Cerrar la casa cuesta. Hemos de pensar que, gracias a Dios, no somos piedras y los sentimientos, de dolor y de amor, se hacen presentes.

También tenemos icómo no decirlo!, esperanzas grandes porque cuando una cosa se termina, otra siempre comienza y el Señor, estamos seguras, que estará junto a nosotras, iluminando el camino que nos tenga preparado.

El día 26 de septiembre, el hermano José Luis [Martín], gerente del Hospital, nos presentó al nuevo director médico, el doctor Iñaki Urkidi. Con este motivo convocó a todo el personal del centro. Había otro acontecimiento en esa tarde del 26 de septiembre, era despedir a las hermanas que tantos años se han desvelado por el buen funcionamiento del Hospital.

El hermando José Luis, después de exponer la labor de las hermanas en este tiempo, cedió la palabra a los asistentes por si alguien quería decir algo. Algunos médicos dijeron lo agradecidos que estaban, lo que habían aprendido de ellas, lo que habían sabido callar; por todo ello daban las gracias. El hermano Felipe hizo referencia al comienzo, cuando llegaron las hermanas, y cómo habían trabajado, dando las gracias en nombre de los hermanos. También el hermano Hortensio [Alonso], superior de la comunidad, agradeció el trabajo de las hermanas.

El personal, que acudió en gran número, agradeció a las hermanas no solo con su presencia, sino también con un detalle que sigilosamente habían preparado: un bonito bolso, con un monedero y una bolsa de aseo, muy bonito.

Los médicos nos obsequiaron con un lunch esmeradamente preparado y servido por el personal de la Cafetería, Javier y Encarni, que también nos consta, les hizo ilusión.

Los hermanos nos dieron una medalla de bronce de la Orden.

Yo, ante tanta delicadeza y muestras de cariño, les di las gracias de todo corazón en nombre de las hermanas.

Estaban acompañándonos hermanas de los dos colegios que tenemos en Portugalete y agradecemos su presencia.

Terminamos el día 26 dando gracias a Dios.

El sábado día 28 tuvimos una Eucaristía de acción de gracias con los hermanos por todos estos años y comimos juntos.

Estas pequeñas letras no pueden resumir tanto esfuerzo, tanto gozo, tanta vida de estos 28 años. Pero no decimos adiós, seguiremos juntos porque donde nos destine la obediencia, seguiremos agradeciendo este tiempo.

El día 29 la hermana Pilar Andrés llegará a Artieda [Navarra] y la hermana Teófila Linares a Estella. Pocos días después la hermana Pilar Barrera y la hermana Luisa Bueno llegarán a Collado, Madrid, y muy pronto también yo iré, de momento pendiente de comunicarme el destino.

Queremos entonces, una vez más, entonar: «Cuando tú me preguntes ¿quién soy?, no sabré decir mi nombre. Diré: yo soy gracias, por todo y por siempre gracias».

El frustrado
convenio
de vinculación con
Osakidetza
(1990)



Los niños convalecientes podían salir al patio de recreo situado al nivel del piso del colegio, un espacio sin vegetación y con suelo seco de tierra y gravilla.
◀ *Allí podían disfrutar de magníficas vistas y baños de sol.*

El Parlamento vasco aprobó el 19 de mayo de 1983 la ley por la que se creaba el Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, con el objetivo de dotar a la ciudadanía de una sanidad pública basada en los principios de universalidad, solidaridad, equidad, calidad de los servicios y participación ciudadana. En 1986 existían en Bizkaia 29 centros hospitalarios, 18 de ellos de menos de cien camas. En concreto, había tres hospitales del Insalud (Cruces, Galdakao y San Eloy), cinco de Osakidetza (tres psiquiátricos, Gorliz y Santa Marina), dos centros catalogados como benéfico-particulares (San Juan de Dios y Basurto), el hospital de la Cruz Roja y dieciocho clínicas privadas.

El 1 de enero de 1988 el Servicio Vasco de Salud asumió las competencias y la gestión de los centros dependientes hasta entonces del Instituto Nacional de la Salud (Insalud). En lo que a la Margen Izquierda de Bizkaia se refiere, el Hospital de San Eloy en Barakaldo (antiguo sanatorio de Altos Hornos) se integró en la red pública vasca como hospital comarcal, comenzando desde entonces a dotarse de los equipos y medios necesarios para adaptarse a los objetivos que Osakidetza le estaba encomendando. Así, el hospital tuvo que afrontar a lo largo de 1989 una importante reforma estructural, que permitió, una vez finalizadas las obras en 1990, ampliar considerablemente su cartera de servicios.

Ante este panorama sanitario, la Fundación Benéfica Aguirre encargó a un consultor externo (Albia Consulting, junio 1988) que analizara los puntos fuertes y débiles de la clínica San Juan de Dios en comparación con otros centros asistenciales de Bizkaia, tanto públicos (Cruces, Galdakao, San Eloy o Basurto) como privados (clínicas San Sebastián y Virgen Blanca). El estudio situaba a la clínica de Santurtzi como uno de los tres grandes centros privados

de la provincia, sobre todo por su vocación quirúrgica y por la estructura de sus clientes. Respecto a sus competidores privados, el centro presentaba una ventaja comparativa tanto en lo que se refiere a costos como a productividad. No obstante, el informe advertía de que esta ventaja comparativa era cada vez menor y reposaba «en gran parte en el peso específico que los hermanos de San Juan de Dios y las monjas tienen en la actualidad. La limpieza, la atención ininterrumpida de mañana y tarde, el celo en el control del gasto, etc., son parámetros que se traducen no solo en una mejor atención al paciente sino en una clara ventaja en costes». Otras dos necesidades urgentes en hospitalización eran aumentar el número de intervenciones quirúrgicas y, sobre todo, el grado de ocupación de las camas, que en 1987 se habían reducido hasta un 61% respecto de 1984.

En 1989, siendo José Manuel Freire consejero de Sanidad, el Gobierno vasco aprobó el decreto 82/89, de 4 de abril, para regular el marco al que debían ajustarse los convenios de vinculación entre Osakidetza y los centros sanitarios del sector privado sin ánimo de lucro, como era el caso de San Juan de Dios, para su integración en lo que se llamó Red de Asistencia Sanitaria de Utilización Pública (RASUP). El decreto suponía de entrada un reconocimiento a la labor llevada a cabo por estos centros «por cuanto representan un legado histórico y tienen el reconocimiento de su servicio a la sociedad», al tiempo que establecía los mecanismos para asegurar un funcionamiento coordinado y eficiente de los recursos sanitarios: los centros debían ajustar su actividad a las decisiones de planificación y a los controles de calidad del Departamento de Sanidad y a cambio éste les adscribía la población correspondiente a una comarca sanitaria, o a una o varias zonas básicas de salud, y Osakidetza financiaba el coste anual del hospital previsto en el presupuesto del ejercicio, tanto el gasto corriente como las inversiones.

Las autoridades sanitarias querían contar con San Juan de Dios como hospital comarcal, estratégicamente ubicado, y que además estaba bien dirigido y tenía prestigio entre la población. En concreto, proponían asumir el personal, los costes de funcionamiento y algunas inversiones a futuro, de suerte que en dos o tres años la clínica de Santurtzi fuera —exactamente igual que San Eloy— un equipamiento público que permitiera aliviar la presión asistencial en Cruces al actuar como hospital comarcal dependiente del mismo. A tal fin, Osakidetza elaboró un informe técnico que establecía el número de pacientes a atender, las especialidades médicas y quirúrgicas a reforzar, los gastos anuales del centro, las inversiones y hasta la estructura de mandos.



Vista lateral de uno de los primeros autocares para el desplazamiento de los menores residentes en el Hogar y Clínica.

Suscribir el convenio de vinculación con Osakidetza no era incompatible con la prestación de asistencia sanitaria en régimen privado (en 1986 las mutuas aportaban el 58% de la clientela, frente al 35% de la Seguridad Social), por lo que el convenio se vio como una opción muy interesante para garantizar el futuro del que a partir de ese momento pasó a denominarse Hospital San Juan de Dios de Santurtzi. La duración del contrato era de un año, prorrogable tácitamente por otro si ninguna de las partes lo denunciaba seis meses antes de su finalización.

A petición del Departamento de Sanidad, el 11 de octubre de 1989, Pedro de Icaza, en nombre de la Fundación Benéfica Aguirre, y Víctor Martín, como provincial de la Orden Hospitalaria, firmaron el contrato de cesión de uso y aprovechamiento de los bienes del hospital con una cláusula única que establecía estas condiciones:

- La cesión era gratuita a condición de que la clínica siguiera siendo regentada por la Orden Hospitalaria.
- La Orden Hospitalaria se hacía cargo del mantenimiento de los bienes cedidos, así como de las reparaciones ordinarias y extraordinarias, siendo también de su exclusiva cuenta el pago de todos los gastos, impuestos, etc.
- No podían realizarse obras de reforma de los inmuebles cedidos sin previa consulta y conformidad de la Fundación.
- La Orden Hospitalaria quedaba dispensada de la obligación de hacer inventario de los bienes cedidos y de prestar fianza.
- El convenio tenía un año de vigencia, que se entendía prorrogado tácitamente por periodos de un año si ninguna de las partes lo denuncia.

En la reunión que el Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre celebró el 12 de diciembre de 1989, el hermano Miguel Ángel Varona informó de que las conversaciones con Osakidetza habían llegado a su fin y que el contrato con las condiciones que vinculaban a la Orden Hospitalaria y al Servicio Vasco de Salud estaba redactado. Se esperaba firmarlo en enero y así fue. El 12 de enero de 1990 se firmó el convenio de vinculación con Osakidetza que convertía de facto al Hospital San Juan de Dios en el centro comarcal de referencia del Servicio Vasco de Salud para Santurtzi, Portugalete y zona minera, con una población estimada de 145.000 habitantes.

Osakidetza elaboró un nuevo plan director del hospital que contemplaba prácticamente todas las reformas que se han llevado a cabo con posterioridad:

Miguel Ángel Varona Alonso

[Tormantos, La Rioja, 1952]



Médico geriatra y hermano de la Orden Hospitalaria. En 1990 firmó, en nombre de la orden, el convenio de vinculación con la Sanidad del Gobierno vasco. Aunque el acuerdo solo duró dos años, el nuevo plan director del hospital que realizó Osakidetza sirvió a partir de entonces para emprender muchas de las reformas que se han llevado a cabo: nuevas áreas de urgencias (aprovechando el desnivel del terreno), hospitalización, consultas externas y quirúrgica.

A partir de 2002 protagonizó las negociaciones con el Departamento de Sanidad del Gobierno vasco para garantizar la viabilidad del hospital de Santurtzi. «Llegamos a un acuerdo por el cual la Orden Hospitalaria se comprometía a cambiar la finalidad del hospital de San Sebastián (de médico-quirúrgico a psiquiátrico); a seguir con la psiquiatría de larga estancia en Mondragón, disminuyendo el número de plazas; y, en Santurtzi, a ceder el edificio anexo al hospital, conocido como el «chalet del médico», para que Osakidetza lo utilice como centro de salud mental. A cambio, ellos garantizaban un volumen de actividad en Santurtzi que permitiese que, económicamente, el hospital podría seguir adelante».

En abril de 2019 Varona se incorporó a la comunidad religiosa de Santurtzi, en la que continúa en la actualidad. Coordina la Unidad de Discapacidad Física de Adultos Dependientes (UDFAD). Se trata de una unidad concertada con la Diputación Foral de Bizkaia para atender a pacientes muy dependientes, con tetraplejias o paraplejias. La unidad cuenta con 24 camas (19 usuarios concertados con la Diputación y cinco que suben durante el día), atendidas por 37 puestos de trabajo a jornada completa (terapeutas, trabajadores sociales, psicólogos y auxiliares de enfermería). La media de edad de las personas atendidas es de 49 años.

José Luis Martín Sáez-Miera

[Leiva, La Rioja, 1951]



Enfermero, hermano de la Orden Hospitalaria y director gerente del hospital de Santurtzi desde febrero de 1991 hasta 2007. En 1989 llegó a Mondragón procedente de América. Sus superiores le propusieron ir a Cuba para abrir allí un centro de rehabilitación y se trasladó a Madrid (San Rafael) para formación. Estando allí, a finales de 1990, recibió una llamada del provincial pidiéndole que fuera a Santurtzi para hacerse cargo de la gerencia del hospital, siendo el hermano Juan José Quintana superior de la casa.

Tras el fiasco del convenio de vinculación con Osakidetza, en 1992 se encargó de renegociar un nuevo concierto de provisión de servicios, basado en seguir atendiendo la actividad que se venía

haciendo antes del convenio, para asumir los cupos quirúrgicos de la zona, facturando por acto médico (estancias, consultas, sesiones de rehabilitación, urgencias y procesos quirúrgicos) y presupuestando esta actividad año a año.

En 1993 se crearon espacios para atender las consultas de especialidades de cupo que se llevaban a cabo en los ambulatorios de la zona, trasladando al hospital especialistas de oftalmología, otorrinolaringología, rehabilitación y dermatología.

Los noventa fueron unos años para recomponerse. «En el 96 hicimos un plan estratégico con la consultora Price Waterhouse y el apoyo de la Fundación Benéfica Aguirre, para diseñar los pasos necesarios para alcanzar los objetivos propuestos. Se puede decir que empezamos las obras por el tejado, por la parte de arriba, donde se colocaron los quirófanos y la clausura de la comunidad. En paralelo se proyectó el edificio de servicios generales para sacar del hospital todo lo que son instalaciones eléctricas, acometidas de agua, etc. Todo esto se inauguró con motivo del 75 aniversario, en octubre de 1999».

En marzo de 1993, el hermano José Luis habló por primera vez en una reunión del Patronato de «los nuevos planes y servicios para el futuro, en cuanto a nuevas instalaciones sanitarias para una posible atención a enfermos terminales y otros servicios que redunden en beneficio de los necesitados». «Reorientamos las ayudas de la Fundación al hospital a través del programa de paliativos», recuerda. «Pedro de Icaza y su sobrino Rafael hicieron suyo el proyecto y de la mano de Jacinto Bátiz, en 1993 se atendió al primer enfermo en coma que llegó de un hospital público. Entonces se

empezaba a hablar de paliativos y del cuidado a enfermos crónicos. En 2001 inauguramos la nueva unidad de cuidados paliativos del hospital y recibimos apoyo de la Diputación para concertar unas camas».

En 2005 se hizo el parking con 150 plazas y se iniciaron las obras de reforma de la urgencia y la radiología, que se inauguró en 2007. El hermano José Luis tuvo siempre una comunicación muy fluida con Pedro de Icaza. «Nos entendíamos bien, dejaba hacer y daba muchas facilidades para todo. Era una persona reservada, pero con una gran inquietud por atender a los enfermos. Se volcó con los cuidados paliativos». A través de Icaza, el hospital tuvo relación con uno de sus colaboradores más estrechos, Evaristo Arbaiza, presidente de la Mutua Vizcaya Industrial (luego Mutualia).

En el año 2007, después de 17 años como gerente, el hermano José Luis dio el relevo a Joseba Vidorreta. En 2015 tuvo que volver a tomar las riendas del hospital de forma interina. Actualmente reside en Santander.

nuevas áreas de urgencias, hospitalización, quirófanos y consultas externas. Se planificaron las obras para la adaptación del edificio y entonces ocurrió lo que nadie esperaba. A finales de 1991, los gestores del hospital de Santurtzi recibieron una carta del Gobierno vasco (el Departamento de Sanidad había pasado del PSE al PNV, con Iñaki Azkuna como consejero) en la que se les comunicaba que el contrato de vinculación suscrito apenas dos años antes quedaba rescindido. En consecuencia, quedaba también anulado el plan de obras pactado.

El hermano José Luis Martín, recién nombrado gerente del hospital, fue el encargado de trasladar las malas noticias al Patronato de la Fundación, en la reunión que se celebró el 8 de marzo de 1992, al tiempo que iniciaba nuevas conversaciones con el Gobierno vasco. La fórmula que planteaban desde el Departamento era un convenio de provisión de servicios sanitarios a prestar por el hospital en beneficio de la salud pública.

Los cuidados paliativos

Lejos de rendirse ante la adversidad, la Orden Hospitalaria (tanto el nuevo superior Hortensio Alonso Peña, como el hermano José Luis) redobló su apuesta por el hospital de Santurtzi, trabajando en nuevos planes y servicios para el futuro. En concreto, el foco se puso en contar con las instalaciones necesarias «para una posible atención a enfermos terminales y otros servicios que redunden en beneficio de los necesitados».

En diciembre de 1993, la dirección médica del hospital encomendó al doctor Jacinto Bátiz, entonces médico del servicio de urgencias, el cuidado de un joven en coma permanente procedente del hospital de Galdakao. «Los profesionales encargados de sus cuidados —cuenta Bátiz— comprendimos desde ese momento que para cuidar enfermos debíamos hacerlo desde una filosofía distinta: ahora teníamos que cuidar. Comenzamos a formarnos en cuidados paliativos y comprendimos que crear una unidad dedicada a ello respondía tanto a la filosofía de la Orden Hospitalaria como a la de la Fundación Benéfica Aguirre, que unidos podían hacer frente a las necesidades sociosanitarias de los vizcaínos dolientes que nos lo solicitaran» (ver pág. 128).

El hospital San Juan de Dios comenzó a atender desde esa fecha a enfermos incurables. Analizando el tipo de patología de los primeros 50 enfermos atendidos en la unidad (que primero se llamó de Medicina Paliativa, después de Cuidados Paliativos y actualmente se denomina Área de Cuidados), vemos



Desde 2016, San Juan de Dios es la unidad de paliativos de referencia para Margen Izquierda y Encartaciones.

que el 44% de los enfermos padecía alguna lesión neurológica (coma, esclerosis múltiple, demencia senil, secuelas de accidentes cerebro-vasculares), el 32% eran enfermos oncológicos, el 14% padecía distintas situaciones clínicas que precisaban cuidados y el 10% eran enfermos que presentaban una grave problemática social. En esos dos primeros años, el 40% de los ingresados falleció en el hospital.

Al principio, los pacientes que precisaban cuidados paliativos fueron ingresados en la planta baja de hospitalización. Sin embargo, pronto se puso de manifiesto la necesidad de diseñar una unidad específica con el objetivo de que el final de la vida fuera confortable para los pacientes. Como en los inicios del Hogar-Clínica, se buscó en Europa un espejo en el que mirarse y se encontró en el *Hospice* que la Orden Hospitalaria tiene en Múnich (Alemania). Desde el año 2001 la unidad está ubicada en la segunda planta del hospital, siguiendo los criterios de privacidad y comodidad. Uno de sus mayores atractivos son las terrazas acristaladas con vistas al mar.

Jacinto Bátiz Cantera

[Sestao, 1948]



Médico de familia con consulta en Las Arenas y magister en Cuidados Paliativos. Llegó al hospital de Santurtzi como médico de urgencias en 1984. «En 1993 nos llamaron de Galdakao que nos iban a traer a un paciente en coma irreversible. Recuerdo que se había atragantado con un trozo de carne y no tenía familiares. El hermano José Luis me preguntó: ¿tú te encargarías de cuidar a este enfermo? Y así empezó todo. Tomamos conciencia de que cuando no puedes curar, hay otra medicina posible que son los cuidados paliativos. Me formé, vinieron más pacientes y cuando aquello cogió cierta dimensión, me ofrecieron dirigir la unidad y dejé las urgencias». Desde 1993 hasta 2017 ha sido jefe del área de Cuidados del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi.

En la actualidad, ya jubilado, dirige el Instituto para Cuidar Mejor. Como experto en la atención integral al enfermo y a su familia para convertir la transición de la vida a la muerte en una experiencia menos traumática, participa en multitud de foros, tanto académicos como del ámbito de la política y la administración pública, donde, por ejemplo, ha actuado como asesor en la creación de la Ley 11/2016, de 8 de julio, de garantía de los derechos y de la dignidad de las personas en el proceso final de su vida.

Bátiz reconoce a la Fundación Benéfica Aguirre y a su entonces presidente, Pedro de Icaza, un papel «decisivo» en el desarrollo de la unidad de cuidados del hospital. «Pedro fue un hombre fundamental, muy sensible con todo el tema de la enfermedad. Tanto él, como sus familiares, fueron un gran apoyo desde el principio. Sin ellos simplemente no se entiende lo que hoy es el hospital San Juan de Dios. Pedro era además un hombre

muy pragmático; preguntaba qué ventajas había para los pacientes en lo que le planteabas y tomaba la decisión: adelante, contar conmigo».

Jacinto Bátiz ha sido presidente de la comisión de Deontología del Colegio de Médicos de Bizkaia desde 2001 hasta 2019. Fue miembro de la Comisión Central de Deontología del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos (CGCOM) desde 2004 hasta 2023 y miembro del Observatorio Atención Médica al Final de la Vida de la Organización Médica Colegial de España (OMC). Además, es codirector de la cátedra en cuidados paliativos de la Fundación Pía Aguirreche y la Universidad Francisco de Vitoria.

Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad del País Vasco, realizó su tesis sobre las «Aportaciones socio-sanitarias del Hospital San Juan de Dios de Santurce desde 1924 hasta 2014». Profesor de Bioética al final de la vida, ha publicado varios libros: «Mi vida al final de su vida. Cómo cuidar a un enfermo al final de su vida» (San Juan de Dios, 2015), «Bioética y Cuidados Paliativos» (San Pablo, 2021), «Cuestiones sobre la eutanasia» (Nueva Eva, 2021) y «Atención médica al final de la vida desde la deontología» (Instituto para Cuidar Mejor, 2023).

Desde su larga experiencia, ve el futuro de San Juan de Dios con optimismo. «Es un hospital cercano, amable, cómodo, cálido. Los profesionales quieren venir porque trabajan a gusto». Considera importante que las nuevas generaciones «se empapen de la filosofía de la Orden Hospitalaria, del carácter humanista de la atención médica. Ese es el carisma, la seña de identidad del hospital, y no se debe perder».

Julio Gómez Cañedo

[Bilbao, 1969]



Médico de la unidad de cuidados paliativos del hospital. Estudió Medicina en la UPV-EHU. Ha vivido en Ecuador (1996-2001) y Pamplona, donde trabajó en la UVI móvil. En 2003 se incorporó a la unidad de cuidados paliativos de San Juan de Dios con un proyecto de atención a domicilio financiado por la BBK (Programa de Asistencia Sociosanitaria Domiciliaria), junto al hermano Matías Domínguez, enfermero de la Orden Hospitalaria. «Era una hospitalidad de salida, porque nosotros éramos los acogidos, y fue una experiencia maravillosa», recuerda.

En 2008 la obra social de La Caixa lanzó un programa de atención psicosocial y espiritual a personas con enfermedades avanzadas y sus familias. «Presentamos un proyecto y fuimos uno de los dos equipos de Euskadi seleccionados. El programa arrancó en noviembre de 2008. Me propusieron dirigirlo y entonces para la atención domiciliaria se incorporó otra médico, la doctora Matxalen Aguiló. Llegamos a

atender a domicilio, con dos médicos y una enfermera, a 400 personas al año. En aquel momento, el 90% de las salidas se concentraban en la Margen Derecha, Margen Izquierda y el área del Gran Bilbao. Puntualmente había atenciones en Galdakao o Markina. Hicimos una relación muy cercana con enfermos de ELA».

El programa de La Caixa se amplió a Álava y en 2020 a residencias de mayores. Ahora mismo cuenta con una psicóloga en Bizkaia, que atiende cinco residencias de mayores, y otra en Álava, que atiende otras cinco residencias, merced a un acuerdo con la Diputación foral.

En 2016 el hospital de Santurtzi y el Departamento de Salud del Gobierno vasco firmaron, por fin, los convenios para atender, en principio, quince camas para pacientes paliativos de la zona de la Margen Izquierda y Encartaciones, desde Barakaldo a Carranza. San Juan de Dios se convirtió así en la unidad de paliativos de referencia para esa comarca, lo mismo que Santa Marina lo es para Bilbao y Gortiz para Uribe-Costa. En 2018 el convenio se amplió hasta 21 camas de ingreso hospitalario.

La unidad cuenta con un equipo de cuatro médicos, tres en la unidad y uno en domicilio; una enfermera en domicilio y el personal de enfermería de la planta, unas siete enfermeras, más seis profesionales en el programa de la Caixa. En este marco, el programa «Final de vida y soledad» supuso la contratación a media jornada de una trabajadora social para impulsar redes comunitarias para el acompañamiento de personas en la última etapa de la vida y que además estuvieran en situación de soledad.

La unidad de paliativos del hospital ve del orden de 500 enfermos cada año, con una mortalidad del 90%. En domicilios atiende a 250 enfermos al año, con una mortalidad en el propio domicilio del 62%. Julio explica que para que alguien muera en casa hay tres criterios a tener en cuenta: el deseo del paciente, la posibilidad y el deseo de la familia y que haya unas condiciones mínimas para los cuidados. «Si se dan estas tres condiciones, se acompaña y se facilita el proceso en casa. Si falla alguna (por el tipo de vivienda, porque el paciente quiere, pero la familia no se atreve...), se va a la unidad del hospital».

Con todo lo aprendido, Julio y su equipo imparten formación en centros de atención primaria, residencias de mayores y en media docena de másteres universitarios. También está en proceso de diseño de la asignatura de Cuidados Paliativos para la carrera de Medicina en la Universidad de Deusto. Hasta la fecha ha publicado tres libros: «Cuidar siempre es posible» (2011), «La hora de la verdad» (2014) y «Desde la compasión» (2023). Es coordinador del Grupo de Espiritualidad de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (GES), ha sido miembro del Comité de Ética de la Provincia de Castilla de la Orden Hospitalaria (CECAS) y pertenece además a las comunidades Adsis.

Como reto de futuro, apunta que «garantizar unos buenos cuidados paliativos ya no depende solo de que haya más unidades de este tipo. Implicar a la comunidad en el cuidado de sus convecinos es una línea de trabajo apasionante. Por eso estamos impulsando un movimiento internacional de ciudades/comunidades compasivas/cuidadoras».



El centro de soporte emocional se ha habilitado en una de las antiguas tribunas laterales.

En la actualidad el Área de Cuidados se compone de una unidad de cuidados paliativos de hospitalización, con 30 camas en habitaciones individuales que pueden ser ampliables; un programa de atención domiciliaria, que acerca la atención integral al domicilio del enfermo; y un programa de ayuda al cuidador, denominado «Cuidando contigo-Zurekin zainduz», supervisado por un psicólogo y una trabajadora social. En 2011 se creó dentro de la unidad (concretamente, en uno de los coros laterales de la iglesia) el espacio Caixa, llamado centro de soporte emocional, dedicado a la acogida, acompañamiento, descanso y escucha de pacientes y familiares.

Desde su puesta en marcha en 2003 y hasta 2021, el programa de atención domiciliaria ha atendido a más de 4.750 personas en sus casas. De ellas, el 60% ha fallecido en su propio domicilio. Por medio del acuerdo alcanzado en 2016 con el Gobierno vasco en el marco del Plan de Cuidados Paliativos de Euskadi 2016-2020, el servicio de Cuidados Paliativos Domiciliarios se integró en la red de Osakidetza y centró su actividad para dar cobertura a la población de Santurtzi, Portugalete y Zona Minera (ver pág. 130).



Médicos, psicólogos, personal de enfermería y trabajadores sociales conforman el Área de Cuidados.

Nuevo plan director

La Fundación Benéfica Aguirre aprobó destinar 20 millones de pesetas al hospital de Santurtzi y, en concreto, a la unidad de trabajo social, y se fijó como objetivo prioritario para el ejercicio 1997 realizar un estudio sobre la necesidad de reformar el hospital, el costo de las obras, plan de inversiones, en el contexto del resultado y conclusiones del estudio realizado para analizar las tendencias observadas en el ámbito de la organización de la sanidad.

El nuevo plan director fijó como objetivo principal «la prevención de enfermedades, así como el diagnóstico, tratamiento médico y/o quirúrgico y rehabilitación de los pacientes, tanto a nivel ambulatorio como de hospitalización», manteniendo un carácter «profundamente humano en todas las facetas de su actividad, introduciendo al mismo tiempo los avances técnicos más idóneos en el campo de la medicina para el cumplimiento de su fin».

Este objetivo principal encajaba en la definición que se hacía del hospital como «médico/quirúrgico de pequeña y mediana complejidad», introduciendo actividades que históricamente habían caracterizado al hospital: rehabilitación de alta calidad y asistencia socio-sanitaria de una población cada vez más envejecida.

En relación con la Sanidad Pública, Osakidetza actuaba como «comprador» de algunos servicios que ofrecía el hospital (urgencias, tanto domiciliarias como hospitalarias), al tiempo que exigía el cumplimiento una serie de normativas relativas a la protección contra incendios y la seguridad de los edificios hospitalarios, las autorizaciones de apertura y funcionamiento o la gestión de los residuos sanitarios.

Por todo ello, era necesario afrontar una renovación global de la estructura que permitiera:

- Adaptar todos los servicios a la normativa vigente -área quirúrgica seguridad y residuos sanitarios.
- Aprovechar mejor los espacios que existen.
- Reubicar servicios (urgencias, consultas externas) para que sean más funcionales.
- Adecuar instalaciones obsoletas (agua y calefacción).
- Modernizar las áreas de hospitalización y mantener la calidad hostelera.
- Adaptar algunas de estas áreas a futuras necesidades (media/larga estancia, terminales) posibilitando en el momento oportuno aumentar camas de dotación.

Entre 1998 y 2000, la Fundación Benéfica Aguirre y la Orden Hospitalaria invirtieron más de 6 millones de euros en las obras para adecuar las instalaciones y servicios del hospital a las exigencias y demandas del momento y de la sociedad. Objetivo prioritario de esta inversión fue la unidad socio-sanitaria «por su proyección hacia las personas que, careciendo de recursos, puedan beneficiarse de este servicio».

Con apoyo de la Diputación de Bizkaia, la nueva unidad de cuidados paliativos, ubicada en el segundo piso, fue inaugurada el 8 de marzo de 2001 con la presencia del obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez; el consejero de Sanidad del Gobierno vasco, Gabriel Inclán; el alcalde de Santurtzi, Javier Cruz; y el provincial de la Orden Hospitalaria, Doroteo Aragón.

75 aniversario (1999)

Pedro de Icaza presidió de nuevo los actos conmemorativos del 75 aniversario del hospital. El comité organizador, que contó con la colaboración experta de Ricardo Echanove, planificó un programa que se desarrolló a lo largo de siete



Vista parcial del acceso al edificio de servicios generales. Debajo, uno de los quirófanos de la nueva área quirúrgica inaugurada en 1999.

meses, entre el 8 de marzo y el 24 de octubre de 1999. Organizado por la unidad de medicina paliativa, con el apoyo de la Fundación Benéfica Aguirre, la Sociedad Española de Cuidados Paliativos, el Departamento de Sanidad del Gobierno vasco y el Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, se celebró en Bilbao un Congreso sobre el cuidado y atención a enfermos terminales al que asistieron más de 500 especialistas.

Estas terceras Jornadas Nacionales de Cuidados Paliativos tuvieron lugar en el palacio Euskalduna los días 14, 15 y 16 de octubre, logrando un eco notable en los medios de comunicación. Las abrió Jaime Sanz, del hospital de Valdecilla de Santander, con una conferencia sobre «Filosofía de los cuidados paliativos», y las cerró Marcos Gómez-Sancho, del hospital Negrín de Gran Canaria, con el tema «Atención integral del dolor del enfermo terminal». Las ponencias presentadas y las mesas redondas trataron, entre otros asuntos, de la atención integral del paciente terminal, la oncología paliativa, el tratamiento de los enfermos de sida y la atención domiciliaria en cuidados paliativos.

El 24 de octubre se produjo el acto central del 75 aniversario con la inauguración oficial de la nueva área quirúrgica, con cuatro quirófanos, una unidad de cuidados especiales y reanimación, y otra de cirugía sin ingreso. Además, prosiguiendo con el ambicioso plan de reformas puesto en marcha, se dio inicio a las obras del nuevo edificio para servicios generales, un pabellón de 600 metros cuadrados adosado a la nave central para acoger instalaciones hasta entonces distribuidas en el sótano y varias plantas del edificio principal y en zonas anexas, como un transformador, el grupo electrógeno, la unidad de gestión y clasificación de residuos, calderas de gas, rampas de oxígeno, lavandería y servicio de plancha, almacenes y vestuarios para el personal.

La Diputación Foral de Bizkaia se sumó a la celebración del 75 aniversario concediendo al hospital la distinción Bizkaitar Argia-Ilustre de Bizkaia. El decreto foral de 27 de junio de 2000, destacaba «la labor realizada a lo largo del tiempo a favor de los ciudadanos de Bizkaia, tomando como valores y guía de conducta la atención integral del enfermo y la solidaridad humana». También el Ayuntamiento de Santurtzi hizo entrega al hospital del premio Santurtzi 2000.

El 11 de diciembre de 2002 se inauguró el «chalet del médico» cedido por 15 años al Servicio Vasco de Salud-Osakidetza como centro de salud mental.

Apenas un año después, el 12 de febrero de 2004, se inauguró la nueva unidad de hospitalización psiquiátrica arrendada a AMSA (Avances Médicos S. A., luego del Grupo IMQ) para atender enfermedades mentales que antes



El pintor Ignacio García Ergüin explica el mural que preside el nuevo acceso principal al hospital. Debajo, Pedro de Icaza conversa con el hermano Benjamín Cornago y el doctor Montes el día de la inauguración.

se trataban en la Clínica Guimón. Por parte de AMSA firmaron el contrato José Guimón, Norberto Mascaró y Txema Galletero. Esta unidad, ubicada en la primera planta del hospital, atiende hasta el día de hoy todo tipo de trastornos psíquicos durante periodos de tiempo breves, inferiores a quince días. Se basa en un modelo de atención desarrollado sobre todo en Suiza. El doctor Guimón trabajó en la apertura en Ginebra de cuatro de estas instalaciones cuando era jefe de servicio de los hospitales universitarios. En ellas se tratan trastornos relacionados con crisis vitales como las causadas por la pérdida de un ser querido o estrés postraumático, además de descompensaciones psicológicas generadas por problemas de pareja, familiares o laborales. La unidad dispone de 24 camas y está atendida por un equipo de 23 personas. El perfil del paciente es el de una mujer (70%), de entre 40 y 50 años, con episodios depresivos, esquizofrenia o trastornos de la personalidad. El tratamiento está basado sobre todo en la psicoterapia intensiva, en detrimento de la medicación, inevitable en algunos casos.

También en 2003 se creó la empresa Radiodiagnóstico San Juan de Dios S.A., para gestionar la alta tecnología de diagnóstico por imagen en el futuro. Primero se instaló un escáner de última generación, que comenzó a trabajar en 2004, y en 2009 se amplió el servicio con una resonancia magnética.

En marzo de 2007 se inauguraron los nuevos servicios de urgencias y radiología convencional, así como la nueva entrada principal. Se organizó un acto con la presencia de autoridades y se descubrió un mural del artista Ignacio García Ergüin encargado expresamente por Pedro de Icaza.

Morir bien

Por Jacinto Bátiz

Artículo publicado en *ABC* el 26 de diciembre de 2000

Sin duda alguna, todos deseamos poder morir bien, aunque tal vez lo que no queremos es morir, pero esto no depende de nosotros. Y cuando los profesionales de la salud nos encontramos con enfermos que desean morir nos planteamos tan solo una cuestión: ¿qué le ocurre a este enfermo para desear la muerte? Esta es la única cuestión que nos preocupa. Por eso profesionales de la salud que actualmente nos dedicamos a los cuidados paliativos o medicina paliativa profundizamos y ponemos en común los distintos métodos técnicos y humanos para resolver todas las necesidades de los enfermos en fase terminal. Sin embargo, parece que la única solución para ello y lo único que preocupa a la sociedad es legalizar la eutanasia.

Con qué facilidad la ley pretende dar solución al sufrimiento de estos enfermos. Qué pena que solo se hable en los medios de comunicación de los enfermos en fase terminal cuando se trata el tema de la eutanasia. Qué pena que nos preocupemos más de legislar sobre nuestros enfermos que de cuidarlos y de aliviarles como se merecen y de formar a nuestros profesionales de la salud para que lo hagamos cada vez mejor.

Cuando los enfermos en fase terminal nos leen o nos oyen lo que escribimos y hablamos de eutanasia, además de confundirles, seguro que piensan que lo hacemos para tranquilizar nuestras conciencias o incluso para distinguir entre progresistas, los que están a favor, y conservadores o retros, los que estamos en contra. Ellos solo quieren que conozcamos bien lo que les obliga en ocasiones a solicitar morir cuanto antes. Tal vez les falta apoyo psicológico a su angustia y a su desesperanza o depresión. Tal vez no hemos conseguido controlar su dolor, sus vómitos, o no hemos logrado que duerma durante la noche, donde su angustia y su dolor aumentan. Tal vez se sienten una carga para su familia por su dependencia de los demás y su inutilidad.

Si usted, amable lector, está esperando encontrar en este artículo unos argumentos de confrontación en el debate social de la eutanasia, le aseguro que no los va a encontrar. Lo que sí encontrará será una opción al dilema de estos enfermos en fase terminal: o vivir las últimas fases de su enfermedad incurable con dolor insoportable y sufrimiento de todo tipo y generalmente abandonados, o solicitar que su final sea lo más rápido posible. Ante este dilema es muy fácil imaginar lo que el enfermo o cualquiera de nosotros elegiríamos. La opción que los profesionales que trabajamos en Cuidados Paliativos ofrecemos es un control adecuado de los síntomas físicos y dar apoyo necesario de tipo psicológico, emocional, social y espiritual. Entendemos que el enfermo tiene derecho a ser aliviado de su dolor, aunque de ello se derive, como

efectos secundarios, el entorpecimiento o la menor lucidez, e incluso una aceleración de la muerte no pretendida directamente. Esta indirecta aceleración de la muerte no debe ser considerada como una forma de eutanasia. El enfermo tiene derecho a morir, pero no tiene derecho a que le provoquemos la muerte intencionadamente.

Por ello tal vez tengamos que transformar nuestra forma de cuidar a las personas que sufren y a las que van a morir. La legalización no creo que sea la solución para poder ayudar a morir bien a nuestros enfermos en fase terminal. Sería una situación trágica para la labor de los médicos y para el futuro enfermo tener que afrontar una decisión legal tomada en el ámbito de la jurisprudencia por alguien que no se ha encontrado en la misma situación.

Los cuidados paliativos, la medicina paliativa, son un marco ético de notable calidad y habría que añadir de excelencia moral, ya que van a procurar la solidaridad con el enfermo que sufre, poniendo la medicina al servicio de la persona, sin buscar el alargar ni el acortar la vida, sino buscar el bienestar del enfermo, respetando el momento de «su muerte», pero acompañándole hasta el final.

Entiendo que la medicina paliativa es una alternativa válida y razonable ante la eutanasia y el encarnizamiento terapéutico. Esta medicina procura ver simultáneamente a la persona que está enferma para seguir a su lado respetándola y cuidándola, y a la vez ver su biología irremediadamente dañada para abstenerse de acciones que no le van a reportar ningún beneficio. La medicina paliativa no adelantará ni retrasará la muerte, no alargará ni acortará la vida, no favorecerá la muerte pero tampoco la dificultará, pero sí dejará morir bien. Esto supone, ya lo sé, un cambio de mentalidad ante el enfermo en fase terminal para centrarse en cuidar cuando ya no se puede curar.

Habría que decir a nuestra sociedad que el tiempo que emplea en definiciones de significados y elaboración de artículos de una ley para «defender» el sufrimiento de sus enfermos, que nos puede deshumanizar más, lo dedique a encontrar soluciones para que los profesionales de la salud podamos formarnos técnica y humanamente para cuidar a estos enfermos en fase terminal. Unos cuidados paliativos, una medicina paliativa, adecuados será la solución que nuestros enfermos esperan de una sociedad que les ha dado una tecnificación ejemplar para intentar curarles, pero que para ellos no ha sido suficiente; ahora solo desean que les cuidemos con competencia, pero además, humanizada y que cuando llegue el momento les ayudemos a morir bien, eliminando su sufrimiento, no eliminándoles a ellos.

Una experiencia de hospitalidad

Por Matías Domínguez y Julio Gómez

Artículo publicado en *El Mundo* el 17 de febrero de 2005

Hace ya más de un año y medio que desde la unidad de cuidados paliativos del Hospital San Juan de Dios de Santurce, puestos maletines al hombro, dejamos la seguridad de lo conocido en nuestro hospital y salimos a la calle y entramos en las casas. Éramos conscientes de que había muchos enfermos en sus casas que precisaban apoyo en el final de sus vidas y que no contaban con toda la atención necesaria. Así que, reunido el equipo de la unidad (doctores Jacinto Bátiz, Ramón Izquierdo y Julio Gómez, junto con el psicólogo Íñigo Santiesteban, la trabajadora social Inés Becerra y el DUE, [Diplomado Universitario de Enfermería] Matías Domínguez), y con el apoyo de la gerencia del hospital (hermano José Luis [Martín]), fuimos dando forma a una propuesta que ante todo quería responder a tres cosas: qué se necesita que hagamos, qué queremos hacer y qué podemos hacer. De esta manera surge el programa de atención sociosanitaria domiciliaria en cuidados paliativos (PASSD).

Poco tiempo después recibimos la buena noticia de que una entidad financiera local, la Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK) había aprobado el proyecto en su convocatoria anual de la Obra Social de la entidad, así que con su apoyo y el de la Fundación Benéfica Aguirre, pusimos en marcha lo que hasta entonces era una inquietud del equipo.

Ha pasado un año y medio. El hermano Matías y yo hemos visitado 71 personas enfermas y sus familias, mayoritariamente de la zona de influencia de nuestro hospital, de las que han fallecido 31; el 60% en su domicilio. Si valoramos la edad, vemos que un 51% son pacientes por encima de los 80 años de edad. Agrupados por patologías, vemos que el 24% de esos pacientes son por enfermedad de origen oncológico y, el resto, no oncológica; lo que sigue confirmando la opción de la UCP del Hospital San Juan de Dios de Santurce de desarrollar planes de cuidados paliativos en patología no oncológica.

Ejercicio de humildad

En este tiempo de calles arriba y abajo, de entrar en tantas casas y de compartir con tantas familias, han sido muchas las vivencias y las experiencias acumuladas y no se hace fácil contarlas, quizá porque aún son recientes en el corazón y en la cabeza... Ha sido un ejercicio de humildad para el equipo al constatar el enorme cariño, respeto y amor que tantas y tantas cuidadoras (y lo digo en femenino pues mayoritariamente son mujeres) han puesto y siguen poniendo en el cuidado de sus

seres queridos, y cómo todo esto es el mejor bálsamo para todas las úlceras que hemos podido encontrar.

La experiencia del misterio ante el sufrimiento, tantas preguntas que enfermos y familiares nos hacen a diario, han retado nuestra capacidad de esperanza y nos han implicado en esas mismas preguntas, haciéndonos cargo de ellas, cargando con ellas para no dejar que se pierdan y sosteniendo de esta forma tan frágil la fragilidad de ellos. La acogida y la hospitalidad recibida de muchas familias humildes han sido un reto a nuestra propia hospitalidad. Nunca ha faltado un café que compartir, una mesa, unas sillas y un «¿hoy no te sientas?». Nos han trabajado la paciencia. No es el equipo quien marca el ritmo de la visita, estamos en su terreno. Ellos nos han hecho parte de su familia. Nos han hecho sentir en casa. ¿Hay mayor hospitalidad?

El agradecimiento recibido en gestos, palabras, miradas y hasta ofrecimientos concretos de colaboración voluntaria en el programa, aun cuando ellos están atravesando una experiencia de profundo dolor y agotamiento, ha sido un signo de esperanza y un aliento para continuar en los momentos en que el cansancio se quería colar. Al escribir estas líneas se nos agolpan en la cabeza los rostros y los nombres de todos aquellos que hemos tenido el privilegio de acompañar desde hace más de año y medio, quizá eso es lo más importante y lo que no podemos poner aquí, ellos y ellas, cada uno con su historia, su dolor y su alegría y al final su paz. Gracias a ellos por el privilegio de poder acompañarles.

Sanidad
para el siglo XXI
(2012)



La apuesta del hospital por la investigación y los avances científicos es una constante en su historia centenaria. La innovación continua y la incorporación de los últimos adelantos médicos y tecnológicos le ha permitido ser un centro sanitario de referencia.

La primera década del siglo XXI representó para el hospital San Juan de Dios de Santurtzi la consolidación de su práctica asistencial. Las modernas instalaciones y la capacitación de los equipos humanos, permitieron atender tres de los principales objetivos del plan estratégico:

1. La colaboración estable y leal con el sector público para la atención de los pacientes del entorno geográfico próximo (Ezkerraldea).
2. El fortalecimiento de la amplia cartera de servicios para dar un servicio integral en el ámbito de la media complejidad. A lo largo del año 2009 se amplió la oferta de servicios, incorporando Neumología, Neurología y Cirugía Vascul. También se puso en funcionamiento la Resonancia Magnética Nuclear.
3. La aportación para ayudar y acompañar en el camino final de la vida a pacientes con enfermedades avanzadas y a sus familiares. Se conformó un programa integral de cuidados paliativos fortaleciendo el apoyo psicosocial y la interacción entre los programas domiciliarios y hospitalarios.

La llegada de la Línea 2 de Metro Bilbao a la misma puerta del hospital (parada de Peñota) en 2009 supuso una considerable mejora de accesos. Esto, unido al nuevo parking privado de 150 plazas, obra de los arquitectos Alberto Sanz Fernández de Retana y José Jesús del Arenal, inaugurado en 2005, permitió un ascenso de la llegada de personas de fuera de la Margen Izquierda. El número de pacientes procedentes del Bilbao y la Margen Derecha pasó a ser el 28% del total, cuando en 2008 había sido el 23%.

En el apartado solidario, colaboradores y amigos del hospital han creado una auténtica red de solidaridad con más de 600 amigos de San Juan de Dios, centrando sus apoyos en los últimos 14 años en dos programas: uno de cooperación internacional, mediante la celebración de un Mercado



El hospital realiza pruebas de imagen como la tomografía axial computerizada (TAC) o la resonancia magnética (RM).

Artesanal Solidario en favor de New Kru Town, que es un centro ambulatorio dependiente del Hospital St. Josep de los Hermanos de San Juan de Dios en Monrovia (Liberia). Hasta la fecha se han realizado doce ediciones del mercado solidario. El otro programa de Acción Social local es de ayuda alimentaria a personas y familias vulnerables, en colaboración con el Banco de Alimentos y el Ayuntamiento de Santurtzi. Las familias beneficiadas en los últimos años, como promedio mensual, vienen a ser 90 (230 personas al mes) siendo alrededor de un 30% menores.

El Hospital San Juan de Dios de Santurtzi da gran importancia a la integración de personas voluntarias en la atención ofrecida a los enfermos y sus familias. Entre las actividades que realiza el voluntariado se pueden citar las relacionadas con el acompañamiento a personas enfermas, a consultas profesionales médicas, ayuda a terapias ocupacionales, actividades de ocio, tiempo libre y festivas, participación en actividades del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER), acogida a personas que acuden al hospital para su ingreso o a consultas, y colaboración en el programa de satisfacción de necesidades básicas. También participa personal voluntario en campañas



Campaña en favor del Banco de Alimentos y mercado solidario de New Kru Town.

de sensibilización en colegios y ferias de voluntariado. El hospital colabora también en el desarrollo de proyectos solidarios de los Colegios de Carmelitas y San José, de Santurtzi, y Santa María, de Portugalete, mediante la acogida a los alumnos en actividades de voluntariado. Durante 2022, 46 personas colaboraron en el voluntariado del hospital. El 60% de los voluntarios son mujeres y el 40% varones, con una edad media de 62 años y con una dedicación anual en torno a las 6.000 horas.

Desde febrero de 2012 el hospital San Juan de Dios es una entidad proveedora de actividades de formación continuada, dirigida a profesionales sanitarios. Tras obtener la acreditación docente del Ministerio, ese mismo año se inició el primer Máster de atención integral en cuidados paliativos (UPV-EHU), que se cursó durante los años académicos 2012-14, con 60 créditos y 600 horas lectivas. A lo largo de 2012 realizaron prácticas en el hospital 10 médicos, 8 profesionales de enfermería y dos trabajadoras sociales. San Juan de Dios fue también centro de prácticas dentro del Máster de oncología básica y clínica de la UPV-EHU, y de rotación para médicos internos residentes (MIR) de cuarto año de medicina de familia, dentro de la unidad

Pablo Lledó Vicente

[Bilbao, 1958)

Director médico desde 2020.



Realizó sus estudios de Medicina y Cirugía en la UPV-EHU, donde realizó cuatro cursos de Doctorado. También cuenta con un máster en Prevención de Riesgos Laborales.

Comenzó su relación con el Hospital San Juan de Dios siendo estudiante del tercer curso de Medicina. Hizo prácticas de Traumatología con el doctor Otazua, que operaba los miércoles. En 1984 se incorporó al área de Urgencias, labor que sigue desempeñando en la actualidad. Ha ejercido también en los servicios de Cirugía General, Cirugía Plástica y Traumatología.

Ha compaginado la labor asistencial con la gerencial como director de la Clínica Ercilla de Mutualia, en Bilbao, mutua para la que ha desempeñado varias responsabilidades, entre las que se pueden citar la de encargado de la Cuarta Unidad Territorial y Medios Ajenos, o la de adjunto a la Dirección de Asistencia Sanitaria.

En sus inicios, trabajó para el Servicio Vasco de Salud-Osakidetza y mantuvo una consulta propia de Medicina General con el Igualatorio Médico Quirúrgico (IMQ), donde también ejerció como médico de urgencias a domicilio.

Cuenta con una extensa formación continuada, con la realización de cursos tanto sobre su faceta asistencial, como sobre aspectos ligados a la gestión sanitaria. Ha participado en distintos congresos de calidad asistencial con comunicaciones sobre la mejora de la seguridad del paciente, la consecución de la acreditación de normas de calidad o la traumatología ocupacional.

En 2020 asumió la dirección médica del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi. «Cuando me llamaron, me hizo mucha ilusión porque

esta es mi casa y conozco a todo el mundo. Me pareció un reto bonito y acepté». Entre sus prioridades actuales está el desarrollo del área de traumatología quirúrgica y todo lo que hay a su alrededor (cinco quirófanos, tomografía axial computarizada (TAC/escáner), resonancia magnética, unidad del dolor, hospitalización y servicio de urgencias todos los días del año). «Hemos creado un proyecto ilusionante, con capacidad para atraer a los mejores profesionales», cuenta.

«El hospital es hoy muy conocido por su unidad de cuidados, una unidad cinco estrellas, de referencia, como ha reconocido el propio Servicio Vasco de Salud. Vamos a seguir potenciando ese servicio, pero hacemos bien muchas más cosas. Somos fuertes, potentísimos, en rehabilitación, con 35 fisios y cuatro gimnasios; tenemos un gran equipo de cirujanos traumatólogos, especialistas en mano, en pie, en columna... Queremos dotar a este equipo de los mejores medios (quirófanos, robot Rosa para operar rodillas, robot de columna que se está desarrollando en Gipuzkoa), y lo estamos consiguiendo».

de cuidados. También rotaron alumnos de tercer curso de la Facultad de Medicina de la UPV-EHU.

En 2012 se puso en marcha el servicio de atención continuada en Traumatología para dar una respuesta rápida y ágil para cada tipo de lesión, independientemente de su localización anatómica (rodilla, hombro, columna vertebral, cadera, codo, mano, tobillo y pie). Para ello emplea tratamientos conservadores (farmacológicos, fisioterapia, etc.), quirúrgicos (incluyendo técnicas mínimamente invasivas) y terapias biológicas para el tratamiento del dolor y regeneración de tejidos.

La innovación continua y la incorporación constante de los últimos adelantos médicos y tecnológicos ha permitido al hospital dar cobertura médica a numerosos deportistas de distintas federaciones. Futbolistas, atletas, karatekas, pelotaris, baloncestistas, boxeadores, escaladores y triatletas han pasado por el centro para tratar diversas patologías. Para facilitar esta atención a tan variados públicos, San Juan de Dios trabaja con la práctica totalidad de las compañías aseguradoras del sector sanitario. Igualmente, mantiene una política de precios muy competitivos para pacientes privados.

Como en sus orígenes, el hospital San Juan de Dios de Santurtzi sigue siendo una de las principales referencias del País Vasco en la atención traumatólogica y ortopédica. Hoy, su servicio de Traumatología es una referencia en la realización de artroscopias (más de mil anuales), colocación de prótesis a medida con navegador y en la incorporación de terapias innovadoras.

Relevo en la Fundación

En el año 2012, con escasos días de diferencia, fallecieron en el hospital Ramón de Icaza Zabalburu (23 de octubre) y Pedro de Icaza Zabalburu (28 de noviembre), hasta entonces, respectivamente, vocal y presidente del Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre. Ambos fueron artífices de la modernización del centro y respaldaron con afecto particular la unidad de cuidados paliativos, comprometiendo en ella la parte más sustancial de los recursos de la Fundación, tanto para el mantenimiento adecuado de las instalaciones como para cubrir o complementar los gastos de los enfermos en fase terminal sin recursos suficientes.

La Junta del Patronato, reunida el 25 de enero de 2013, eligió como presidente de la Fundación Benéfica a Pablo de Icaza y Ampuero y como vocal, en representación de la Fundación Vizcaína Aguirre, a Alfonso de Icaza y Aresti.

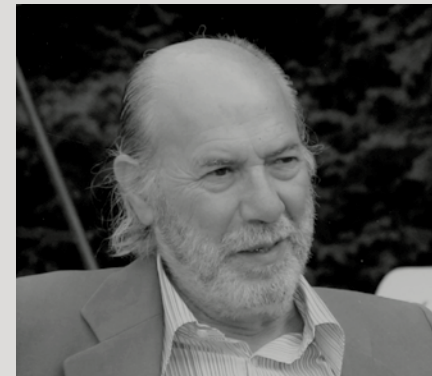
El 30 de noviembre, con motivo de su primer aniversario, el hospital rindió homenaje a Pedro y Ramón de Icaza con una misa de acción de gracias y el descubrimiento de una placa conmemorativa en el nuevo edificio de servicios generales. La placa, realizada en bronce por el artista Sebas Larrañaga, consiste en un relieve con la efigie de ambos rostros y una leyenda que destaca «su dedicación bienhechora al hospital de San Juan de Dios durante los últimos 40 años». Fue descubierta por los hijos de ambos, Pablo y Alfonso, en un acto en el que habló el hermano José Luis Martín, quien destacó el trabajo e interés que los patronos fallecidos y la Fundación mostraron siempre «para desarrollar los programas de cuidados en todas sus modalidades asistenciales en los que el hospital San Juan de Dios es pionero y referente, y que tanto Pedro como Ramón estaban comprometidos e ilusionados».

El hermano José Luis tuvo también palabras de gratitud para Rafael de Icaza Zababuru, hermano de Ramón, «que participó en algunas reuniones de la Fundación», y destacó que el lugar donde se expone la placa «es donde se llevan a cabo y se planifican varias de las acciones y trabajos relacionados con los cuidados. Aquí tienen su sede la unidad de cuidados paliativos a domicilio, en el salón contiguo se desarrolla el máster de cuidados paliativos en colaboración con la Universidad del País Vasco, y en los despachos de al lado se desarrollan algunas acciones de investigación. ¿Qué mejor lugar que éste para recordar a nuestros queridos Ramón y Pedro?», concluyó. También hubo palabras de agradecimiento por parte del provincial de la Orden Hospitalaria, Miguel Ángel Varona.

Los cambios afectaron también a la gerencia del hospital. Joseba Vidorreta, gerente desde 2007, presentó su renuncia en octubre de 2015, asumiendo transitoriamente estas funciones el hermano José Luis Martín. En abril de 2016 fue nombrada Maika Palacios, que cesó en marzo de 2018. Francisco Muñoz Zamora se hizo entonces cargo de la dirección de forma interina. El 10 de octubre de ese mismo año, la Orden Hospitalaria designó a Vicente Fernández Zurita como nuevo director gerente del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi. Al tomar posesión del cargo, en el que continúa a día de hoy, Fernández Zurita manifestó su deseo de «seguir trabajando desde los valores que inspiran la Orden, como son los de calidad, responsabilidad, espiritualidad, respeto y hospitalidad, para dar una atención al paciente y su entorno orientada a la excelencia; siempre, desde un compromiso de colaboración leal con la administración sanitaria pública y de trabajo conjunto con la sanidad privada».

Pedro de Icaza Zababuru

[Berango, 1938-Santurtzi, 2012]



Hombre reflexivo e inquieto al mismo tiempo, Pedro de Icaza y Zababuru fue alumno del colegio de los jesuitas de Indautxu. Empezó estudios de Ciencias Empresariales en Bilbao, pero acabó graduándose en la Escuela Oficial de Publicidad de Madrid. Le apasionaba el mundo de la comunicación, trabajó un tiempo en Barcelona y fundó en la capital vizcaína varias agencias de publicidad y consultorías.

En 1966 se casó en Durango con Teresa Ampuero Osma. El matrimonio tuvo tres hijos: Pedro, Teresa y Pablo.

Desde 1972, tras la muerte de su padre, presidió el Patronato de la Fundación Benéfica Aguirre durante 40 años. Años convulsos, de transición, de grandes cambios sociales, políticos y económicos, en los que trató de seguir la trayectoria que le había marcado su progenitor, artífice de la gran transformación: colaborar con la Orden Hospitalaria para que la clínica continuara con su labor asistencial, sin desviarse de los objetivos y de la inspiración cristiana que sus antepasados definieron. «Cuando le tocó dar el paso, no dudó un segundo. Era un proyecto que le entusiasmaba», recuerda Teresa Ampuero.

Impulsó con gran empeño las obras de ampliación y modernización del Hospital, que llegó a ver terminadas, y se volcó en el desarrollo de la unidad socio-asistencial de cuidados paliativos, que entendió como la «traducción actual del espíritu de la Fundación Benéfica Aguirre». El 15 de abril de 2000 la Orden Hospitalaria le concedió la Carta de Hermandad, de manera que, cuando falleció en la unidad de cuidados del hospital, su cadáver fue amortajado con el hábito de los hermanos y velado en comunidad.

Gran lector, abrió en la calle Marqués del Puerto de Bilbao la librería El Búho. En 2007, con motivo del centenario de la muerte de los hermanos Pedro y Domingo Aguirre, patrocinó la edición de un magnífico libro histórico-biográfico en el que retrata a sus antepasados y repasa su trayectoria empresarial en México, a través de la correspondencia conservada en el archivo familiar.



El actual equipo directivo: Vicente Fernández, Maite García, Mariano Bernabé, Pablo Lledó, Marian Lanzagorta e Íñigo Benegas.

El 14 de diciembre de 2016 fue un día de celebración con la visita al hospital del lehendakari Iñigo Urkullu, que inauguró la nueva unidad de cuidados paliativos concertada con el Gobierno vasco para las comarcas de la Margen Izquierda (Ezkerraldea) y Encartaciones.

El 6 de febrero de 2019 el Patronato nombró presidente de la Fundación Benéfica Aguirre a Javier de Icaza y Aburto, pasando Pablo de Icaza Ampuero a ejercer como secretario. En la primera reunión del Patronato en 2021, pasada la pandemia, se aceptó la dimisión que había presentado Javier de Icaza y se nombró a Fuensanta Icaza de la Sota como presidenta, la primera mujer en la historia centenaria de la Fundación.

La pandemia del COVID-19

El año 2020 estuvo marcado por la pandemia del COVID-19 que, en su primera etapa, la del confinamiento, modificó sustancialmente varios aspectos

en la forma de trabajar del hospital, con la suspensión del programa asistencial previsto, la implantación de protocolos de seguridad en todas las áreas del centro —consultas, rehabilitación, hospitalización y urgencias— y la reelaboración de protocolos de desescalada y la posterior puesta en marcha de la actividad de manera progresiva.

Cuando a finales de enero se empezaba a retomar el funcionamiento del bloque quirúrgico tras la parada por la reparación de una avería de la instalación del agua de noviembre de 2019, en marzo se declaró el estado de alarma por la pandemia del coronavirus. El hospital puso a disposición del Servicio Vasco de Salud sus instalaciones, especialmente la planta de hospitalización, quirófanos, los servicios de urgencias y diagnóstico por la imagen, y los respiradores de que dispone. Todo ello, a la vez que se restringió el acceso al centro hospitalario y a las consultas externas y se suspendieron la actividad del servicio de Rehabilitación y las intervenciones quirúrgicas.

Por otro lado, con el fin de facilitar la labor de los cuidadores y cuidadoras de personas con enfermedades avanzadas o al final de la vida, que se vieron afectados por las medidas de restricción de acceso a los centros sanitarios, se habilitó un buzón de correo electrónico para solventar sus dudas. Este correo fue atendido por profesionales especializados en cuidados paliativos del hospital en el marco del programa Cuidando Contigo-Zurekin Zainduz.

El hospital recibió pacientes no críticos con COVID-19 durante el mes de abril. Las muestras de cariño, apoyo y agradecimiento tanto de los vecinos de Portugalete y Santurtzi, como de los cuerpos de seguridad local y autonómica, de los hermanos de la Orden Hospitalaria y de la dirección del hospital, permitieron a los profesionales dar una respuesta que solo puede calificarse como admirable. En momentos de escasez, en los que faltaron las mascarillas, el gel hidroalcohólico y los equipos de protección individual (EPI), hay que recordar a las personas y organizaciones que, como la Fundación Vizcaína Aguirre y Estudios Durero, se movilizaron para proporcionar al hospital pantallas protectoras y batas sanitarias, y a sus gestores, el apoyo emocional que necesitaban.

Durante el mes de mayo, el hospital retomó la actividad progresivamente con todas las medidas de seguridad previstas en los protocolos diseñados al efecto. Todo el personal del hospital, sanitario y no sanitario, dio un ejemplo de compromiso tanto por la labor realizada como por el trato humano y profesional dispensado a todos los enfermos que llegaron al centro en circunstancias tan excepcionales. Igualmente es de agradecer la paciencia y comprensión de pacientes y familiares.



Energía limpia: paneles solares instalados en el tejado del edificio histórico.

Un futuro prometedor

La pandemia del coronavirus afectó de forma significativa a la economía del hospital, debido a la interrupción de la actividad de las áreas de cirugía, consultas externas, rehabilitación y servicios centrales, con la consecuente disminución de ingresos, por una parte, y, por otra, por el incremento del gasto que supuso el acopio de materiales de protección y para fines relacionados con ella.

Los ejercicios 2021 y 2022 fueron complicados desde un punto de vista económico, pero en 2023 se volvió a la senda positiva. «Nuestro negocio no es el dinero. Nuestro negocio es la calidad», sentencia Pablo Lledó, director médico. «Somos un hospital general sin ánimo de lucro. Aquí no tenemos accionistas, ni un fondo de inversión por detrás. Nuestra rentabilidad es que el paciente se marche contento y que el profesional sanitario venga contento a trabajar. Es un sistema muy diferente al de otros sitios».

En efecto, los excedentes obtenidos de la actividad del hospital se reinvierten en la mejora de las condiciones laborales del personal y en la renovación de equipos e instalaciones, así como en el desarrollo de acciones



Calidad, respeto, responsabilidad y hospitalidad son los valores que inspiran a los profesionales que trabajan en el hospital.

solidarias tanto en el ámbito local como en la cooperación internacional al desarrollo. Los principales recursos proceden de la prestación de servicios asistenciales, tanto del régimen de concierto con entidades públicas — Osakidetza y Diputación Foral de Bizkaia—, como de aseguradoras (IMQ, Sanitas, Adeslas...) y de pacientes de carácter privado.

Las áreas que generan el mayor volumen de ingresos son las de cirugía (23%), hospitalización (21%), servicios centrales —rehabilitación, radiodiagnóstico y laboratorio— (19,6%) y urgencias (14,5%). En cuanto a los gastos, las mayores partidas son la de personal (65%) y la de compras (22%).

En 2021, el hospital acometió inversiones superiores a los 226.500 euros en instalaciones como la red wi-fi para el uso de pacientes y familiares, y en la adquisición de equipos médicos, como un microscopio para otorrinolaringología, lámparas para quirófanos, un motor para traumatología, un video-citoscopio y un ecógrafo para urología, así como la renovación de equipos de información.

«A futuro —explica el doctor Lledó—, la idea es que la parte de ingresos de la sanidad privada siga creciendo y con Osakidetza la fórmula que estamos negociando es un concierto singular a tres años, con actualización de

Ramón de Icaza y Zabalburu

Obituario publicado en *El Correo* el 24 de octubre de 2012



Ayer falleció después de una larga enfermedad en el Hospital San Juan de Dios de Santurce Ramón de Icaza y Zabalburu. Pertenecía a una conocida saga familiar fuertemente vinculada a la historia económica e industrial de España y el País Vasco. Hijo de Pacho Icaza Gangoiti y de María Zabalburu y García Sala, estudió Ciencias Económicas en la Universidad Comercial de Deusto y muy pronto comenzó a trabajar en el Banco de Bilbao. Más tarde sustituyó a su padre como miembro del consejo de la entidad bancaria, cuando aquel profesó en la Cartuja de Jerez.

Durante cerca de cuarenta años, primero en el consejo del Banco de Bilbao y luego sucesivamente en el de BBV y BBVA, Ramón de Icaza y Zabalburu vinculó su trayectoria profesional a la que sería una de las principales instituciones financieras de nuestro país, perteneciendo además a varias de sus comisiones de gobierno. Dejó el consejo del banco en abril de 2002, junto a su cuñado Javier Aresti y Luis María Ybarra. Eran los tres últimos consejeros del antiguo BBV que quedaban en la entidad.

Persona devota y de profundas convicciones religiosas, también desarrolló una notable labor en el ámbito de las obras sociales, siguiendo la huella espiritual de sus antecesores, los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti, creadores de la Fundación Benéfica Aguirre (Hospital de San Juan de Dios) y de la Fundación Vizcaína Aguirre (Universidad Comercial de Deusto). De la segunda era hasta ahora su presidente y en la primera participó permanentemente en su gobierno.

Ramón de Icaza fue un hombre inquieto profesional e intelectualmente que deja una huella profunda en dos ámbitos tan relevantes como la educación y la sanidad. La Fundación Vizcaína Aguirre fue, en su día, un elemento capital en la puesta en marcha de la Universidad Comercial, a la que ha seguido apoyando hasta el día de hoy, de manera especial en su reciente ampliación. Por su parte, el Hospital San Juan de Dios, que ha recogido su último aliento, es una institución señera en muchos ámbitos, principalmente en el de los cuidados paliativos.

Casado con la exsenadora del PP Pilar Aresti y Victoria de Lecea, tuvo dos hijos. El matrimonio ha sido durante muchos años una enseña del Bilbao más cosmopolita para visitantes nacionales e internacionales y también un notable ejemplo de las mejores tradiciones del señorío bilbaíno. Con indudable sensibilidad y gusto por las artes decorativas, su conocimiento y criterio sobre las mismas explican buena parte de la colección artística actual de BBVA. En la convalecencia de su larga enfermedad ha demostrado un espíritu de sacrificio y aceptación que deja una huella imborrable entre sus numerosas amistades.



El hospital apoya al Club de Remo Itsasoko Ama con el patrocinio de la Bandera de Santurtzi en categoría femenina.

tarifas, para que la parte de sanidad pública no dé pérdidas, como ocurre ahora». Lledó recuerda que hay una normativa europea que obliga a la sanidad pública a contratar, cuando saca una licitación, primero con los centros sin ánimo de lucro. Esta norma, que ya se aplica en comunidades autónomas como Navarra o Baleares, beneficiaría en Euskadi a los hospitales San Juan de Dios de Santurtzi y de la Cruz Roja en Bilbao.

La negociación del convenio colectivo es otro factor que recorrió el año 2021, con sus momentos de calma y de reivindicación laboral, pero llegando al final a un acuerdo para la firma del primer convenio colectivo de empresa de este centro hospitalario, poniendo fin así a dos años y medio de negociación, gracias al trabajo conjunto de ambas partes y a la voluntad de diálogo.

En junio de 2023, Iker Salgado, presidente del Club de Remo Itsasoko Ama, y Vicente Fernández Zurita, director gerente del hospital, firmaron un convenio de colaboración por el que el hospital proporcionará a todas las tripulaciones del club, tanto masculinas como femeninas, servicios de salud como reconocimientos médicos, radiodiagnóstico, consultas médicas de traumatología y rehabilitación, análisis clínicos y sesiones de fisioterapia, entre otros. Asimismo, el acuerdo contemplaba el patrocinio, por parte del Hospital San Juan de Dios, de la edición 2023 de la regata Bandera de Santurtzi, en su categoría femenina.



Intervención de prótesis de rodilla utilizando el robot ROSA de última generación.

Junto al desarrollo de los Cuidados Paliativos, tanto en el ámbito hospitalario como a domicilio, la apuesta decidida y prolongada en el tiempo ha convertido al hospital en una referencia nacional en la atención al paciente traumatólogo. Su área de Cirugía Ortopédica y Traumatología realizó en 2022 más de 17.500 consultas y 1.400 intervenciones quirúrgicas. A esto, se añaden 327.000 sesiones de rehabilitación. Un equipo de quince especialistas de primer nivel trata patologías de cadera, columna, hombro, mano y muñeca, pie y tobillo, y rodilla, así como cirugía infanto-juvenil.

Las personas que actualmente componen el área son los doctores Eduardo Álvarez Irusteta, Iban Aransáez, Miren Cobos, Santiago Eguiraun, Jon Elorriaga, Xabier Foruria, Miguel Ángel Gómez Luzuriaga, Javier González Iglesias, Manuel Martín Montes (consultor sénior), Gonzalo Martínez Municio, María Molina, Jesús Moreta (coordinador del área), Iván Pintos, Raúl Torre y José María Usandizaga.

Destaca también el prestigio de la cirugía protésica y artroscópica y, especialmente, la apuesta del hospital por las nuevas tecnologías, como la cirugía de prótesis de cadera con navegador Naviswiss y la incorporación del robot quirúrgico ROSA. El área también se vale de los últimos adelantos en terapias biológicas aplicadas a la traumatología. Todo ello, desde la humanización de la asistencia y el valor de la hospitalidad, característicos de San Juan de Dios.

Mirando al futuro con ilusión

La celebración de un centenario inevitablemente lleva a realizar un balance sobre el camino recorrido, un análisis de la situación actual y una proyección de cara al futuro.

En este último aspecto, sin duda, una de las cuestiones clave para los próximos cien años del hospital va a ser una característica que lleva en su esencia desde su inauguración en 1924: la alta especialización en Cirugía Ortopédica y Traumatología, así como en las especialidades y áreas sanitarias que trabajan de manera conjunta con ella, como son, entre otras, rehabilitación y medicina física, radiología, anestesiología, tratamiento del dolor, terapias biológicas, enfermería y fisioterapia.

Si hace un siglo un equipo muy relevante de traumatólogos, apoyado por los hermanos, hizo famoso al Hospital San Juan de Dios de Santurtzi por el abordaje de lesiones musculoesqueléticas en pacientes pediátricos, hoy, contamos con un equipo de quince traumatólogos, agrupados en distintas unidades de subespecialización, capaz de abordar, prácticamente, cualquier problema traumatológico, de cualquier edad.

A este excepcional equipo humano, acompaña, hoy como entonces, una apuesta decidida por la innovación y la tecnología. El hospital es pionero en la incorporación de la cirugía robótica y los dispositivos de navegación quirúrgica más avanzados del mercado. Todo este trabajo conjunto, de profesionales de reconocido prestigio, tecnología médica de vanguardia y atención sanitaria integral en un mismo centro, y el estilo juandediano de los cuidados (hoy redescubierto bajo el término ‘humanización asistencial’) nos lleva a proyectarnos durante los próximos cien años como el referente que hemos sido y que somos en el ámbito traumatológico.

Además de lo anterior, el Hospital San Juan de Dios de Santurtzi es reconocido desde hace 20 años por contar con una Unidad de Cuidados Paliativos —hospitalarios y domiciliarios— que crea escuela. Y ésta no es sólo una frase hecha. Los profesionales de esta unidad son profesores de diversas universidades, autores de diversos libros sobre la atención al final de la vida y atesoran una experiencia difícil de igualar. Deseamos que, dentro de cien años, el carisma de la hospitalidad aplicado a la atención paliativa siga también siendo una seña de nuestra identidad. El reto demográfico y asistencial es enorme, pero confiamos en estar a la altura de lo que se espera de nosotros.

En el futuro, como ahora, aspiramos, de acuerdo con los valores de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, a continuar siendo una institución sanitaria líder dentro de nuestra área de influencia, con una amplia oferta asistencial, siempre en colaboración leal con las administraciones públicas y otras entidades y siempre atentos a responder con presteza y agilidad a necesidades emergentes de nuestra sociedad.

Un hospital que, el día de mañana, se siga ocupando del mejoramiento material y moral de los vizcaínos dolientes, tal y como nos encargaron nuestros benefactores, a través de la inestimable ayuda de su legataria, la Fundación Benéfica Aguirre.

Tenemos una buena hoja de ruta para guiar nuestro avance en las próximas décadas, determinada por las coordenadas que señalan la calidad, el respeto, la responsabilidad, la atención a la espiritualidad y, en definitiva, la hospitalidad.

A todas las personas que han hecho posible esta realidad centenaria que es hoy el Hospital San Juan de Dios de Santurtzi; a todas aquellas administraciones y entidades privadas que han creído en nosotros; y a todas aquellas personas que durante estos primeros cien años nos han confiado su bien más valioso —su salud—, *eskerrik asko*.

Vicente Fernández Zurita

Director Gerente

Lista de superiores de la comunidad de Santurtzi

Faustino Calvo León (1920-1922)
Tomás de Aquino Carbonell Sanz (1922-1928)
Wenceslao Gazólaz (1928-1929)
Alejandro Azcue (1929-1931)
José Gil Lladó Fernández (1931-1934)
Tomás de Aquino Carbonell Sanz (1934-1937)
José Gil Lladó Fernández (1937-1940)
Eleuterio de Francisco (1940-1946)
Juan Grande Alcolea (1946-1953)
Ángel Encinar (1953-1955)
Félix Montoya (1955-1956)
Saturnino Martínez (1956-1959)
Antón Martín Luna (1959-1962)
Donato Ayala (1962-1965)
Venancio Alonso (1965-1968)
Saturnino Martínez (1968-1971)
Benjamín Cornago (1971-1976)
Felipe Rey González (1976-1981)
Amaro Casado (1981-1983)
Pedro Aguirre Lanzarguren (1983-86)
Juan José Quintana Calvo (1986-1993)
Hortensio Alonso Peña (1993-2001)
Antonio Araujo de la Cal (2001-2007)
José Luis Martín Sáez-Miera (2007-2018)
Mariano Bernabé Otero (2018-)

Directores médicos

Manuel Salaverri (1924-1956)
Jesús Ansoleaga (1977-1981)
Andrés Barreiro (1981-1987)
Juan José Zuazo (1988)
José Ignacio Undabeitia (1988-1990)
Óscar Moracho (1990-96)
Iñaki Urkidi (1996-2020)
Pablo Lledó (2020-)

Bibliografía

- Joseba Agirreazkuenaga y Eduardo Alonso Olea (ed.), *Historia de la Diputación Foral de Bizkaia 1500-2014*, Bizkaiko Foru Aldundia, Bilbao, 2014.
- Ignacio Arana, *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931)*, Eunsa, Pamplona, 1982.
- Javier Aranceta (coord.), *Bilbao en la memoria: médicos ilustres y nutrición comunitaria en la historia de la villa de Bilbao*, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Bilbao, 2016.
- Mercedes Arbaiza, «Urbanización y condiciones de vida en Vizcaya (1877-1930): aproximación a las causas sociales de la mortalidad infantil y juvenil», en *Historia Contemporánea* 18, 1999, pp. 209-251.
- Felipe Arturo Ávila y Pedro Salmerón, *Historia breve de la Revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 2015.
- Jacinto Bátiz, *Aportaciones socio-sanitarias del hospital San Juan de Dios de Santurce desde 1924 a 2014*, Fundación Benéfica Aguirre y Hospital San Juan de Dios, Santurtzi, 2016.
- Joaquín Boronat, *El Hospital de San Juan de Dios de Palma de Mallorca. Una institución sanitaria imprescindible*, Tesis Doctoral, Universitat de les Illes Balears (UIB), 2018.
- José Luis Comellas, *Cánovas del Castillo*, Ariel, Barcelona, 1997.
- Carlos García de Andoin, *Fernando de los Ríos. La construcción del Estado laico*, Tirant Humanidades, Valencia, 2023.
- Juan Gondra, *Los médicos de Bilbao. Siglos XV al XIX*, Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Bilbao, 2005.
- Pedro de Icaza y Álvaro Chapa, *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti en el primer centenario de su muerte (1907-2007)*, Fundación Vizcaína Aguirre, Bilbao, 2007.
- Pedro López González, *Estampas de la ciudad de Tepic*, Fundación Vizcaína Aguirre, México, 2007.
- Pedro Luna Jiménez, «Comerciantes y hacendados vascos en Tepic: 1821-1840», en *Revista UNIR*, 13, Tepic, UAN, 1997, pp. 3-10. Con María Irma Jarquín, *El río Mololoa: motor de la industria tepiqueña en el siglo XX*.

- Josu Montalbán, *El doctor Areilza, médico de los mineros*, Muelle de Uribitarte, Bilbao, 2008.
- Hilario Murua y Paulí Dávila, «La protección de la infancia en Bizkaia a través de la revista Pro Infancia», en María Reyes Berruezo (coord.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona, 2009, vol. 2, pp. 159-175.
- Rafael de Nicolás, *Santurtzi. Origen, desarrollo y auge. Narraciones y añoranzas*, Ediciones Beta, Bilbao, 2011.
- Ignacio Olabarri, *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Durango, 1978.
- Jon Penche, *Alfredo Espinosa (1903-1937). Un republicano al servicio de Euskadi*, catálogo de la exposición, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2012.
- Esteban Rodríguez Ocaña, «La construcción de la salud infantil. Ciencia, medicina y educación en la transición sanitaria en España», en *Historia Contemporánea* 18, 1999, pp. 19-52.
- Rafael Ruzafa y Rocío García, «La vida social en la zona minera vizcaína (siglos XIX-XX). Estado de la cuestión y algunas aportaciones», en *Historia Contemporánea* 36, 2008, pp. 85-117.
- Manuel Salaverri Aranguren, *Concepto actual de la Ortopedia y Traumatología*, Real Academia de Medicina, Bilbao, 1972. Contestación de Julián Guimón Rezola.
- Natalio Sánchez Plaza, *Aspectos epidemiológicos de la poliomielitis en Vizcaya*, Real Academia de Medicina, Bilbao, 1974. Contestación de Valentín Matilla.
- Fernando de Untzeta (dir.), *La Sanidad Militar en Euzkadi*, Bilbao, 1937.
- Francisco Ventosa, *Pensamiento de san Juan de Dios y la Orden Hospitalaria y su relación con la enfermería: conceptos y valores*, Archivo Museo San Juan de Dios, Granada, 2012.
- Manuel Vitoria, *Los hospitales mineros de Triano*, Ediciones Beta, Bilbao, 2007.
- Julián Zugazagoitia, *Pedernales (Itinerario sentimental de una colonia escolar)*, Caja de Ahorros Municipal, Bilbao, 1929.

Agradecimientos

Teresa Ampuero Osma
Carmen de Icaza Zabalburu
Carmen López Niclos Estornes
Pablo de Icaza Ampuero
Teresa de Icaza Ampuero
Alfonso de Icaza Aresti
Manuel Martín Montes
Manuel Lafita Bernar
Mariano Bernabe Otero
Miguel Ángel Varona Alonso
Julio Gómez Cañedo
Marian Lanzagorta Díaz
José Luis Martín Sáez-Miera
Pablo Lledó Vicente
Vicente Fernández Zurita
Juanjo Zuazo
Jacinto Bátiz Cantera
Familia Alegría
Docor Comunicación



